

ORALOTECA

REVISTA DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE ORALIDADES, NARRATIVAS AUDIOVISUALES Y CULTURA POPULAR EN EL CARIBE COLOMBIANO





www.oraloteca.unimagdalena.edu.co



ORALOTECA

Grupo de Investigación sobre las Oralidades



Avenida del Ferrocarril y/o Carrera 32 N° 22-08 Sector San Pedro Alejandrino Santa Marta, Colombia

Teléfonos: (57-5) 4301292 - (57-5) 4303368 Fax: (57-5) 4303621 www.unimagdalena.edu.co



ORALOTECA

Grupo de Investigación sobre las Oralidades

ISSN: 2145-0471
oraloteca@gmail.com

PUBLICACIÓN SEMESTRAL DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN ORALIDADES, NARRATIVAS AUDIOVISUALES Y CULTURA POPULAR EN EL CARIBE COLOMBIANO

Rector:

Ruthber Antonio Escorcía Caballero

Vicerrector de Investigación:

José Henry Escobar Acosta

Vicerrector de Docencia:

Pedro Eslava Eljaiek

Vicerrector de Extensión:

Roberto Aguas Núñez

DIRECTOR: Fabio Silva Vallejo

CONCEJO EDITORIAL

Alfonso Julian Montalvo Peñate

Esperanza Ardila Beltrán

Luis Alejandro Martínez González

Diseño y Diagramación: Marcela Pasmín

Impresión: Gente Nueva Editores

DISTRIBUCIÓN Y VENTAS

oraloteca@gmail.com

VALOR POR EJEMPLAR: \$15.000

La **ORALOTECA** hace parte de la Red Gestcon financiada por CYTED



“La autonomía
y la excelencia
son lo primero”

PERIODO 2008-2012

INTEGRANTES DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN DE LA ORALOTECA

Director del grupo:

Fabio Silva Vallejo

Investigadores:

Adriana Montes Castilla

Alfonso Montalvo Peñate

Alvaro Acevedo Merlano

Cristian Ternera Lobato

Esperanza Ardila Beltrán

Jorge Giraldo Barbosa

Jose Vega de la Valle

Laura Chávez Herrera

Luz Mery Bernal Polo

Oscar Campo Gómez

Ronal Alfaro García

Semillero:

Alexander Rodríguez Contreras

Habit Lobo Hernández

María Trujillo Pineda

Emilia Mejía Noriega

Erika Ortiz Rodríguez

Ingeniero de Sistemas

y web master:

Juan Arrieta Urrego

contenido

4 Editorial / Comité Editorial

Aproximación a la salvaguarda del patrimonio musical: Identificación y diagnóstico. Caso:Hato Nuevo

Por: Alfonso Montalvo Peñate
Voces: Gestores culturales y músicos de Hato Nuevo

6

14 El Parque Nacional Natural Tayrona aproximaciones a una historia desde abajo: Algunas voces de una misma historia

Entrevistas por Deibys Carrasquilla y Fabio Silva Vallejo

El puerto se va a acabar ¿se va a acabar?... !se acabó!

Por: Esperanza Ardila y Roosevelt Gonzaléz
Voces: Algunos Pensionados de la Sociedad Portuaria

24

"Entre el dulce, mi familia y mis paisanos": Historia de vida de Josefina Olivo

Por: Jorge Giraldo Barbosa y Jose Vega de la Valle
Voz: Josefina Olivo

33

39 Gallero hasta la muerte: homenaje al señor Wally. Un hombre de gallos

Por:Fabio Silva Vallejo
Voz: Waldrugh Thyme

La vida en el pedal: entre el sol, el polvo y el sudor

Por: Alvaro Acevedo Merlano
Voces: Algunos bicitaxistas de Ciénaga, Magdalena

46

Palmar: Los pioneros de la colonización de la cuenca del río Sevilla

Por Luis Martínez González
Voces: algunos colonos de Palmo.

52

63 Hijos de la tierra: oralidades y palabras de los pueblos costeños e isleños de Colombia

Una historia del conflicto armado: Entre la violencia y la resistencia

Por: Ronald Alfaro Garcia
Voz: Juan Ancendra

68

Viviendo de la pesca, sobreviviendo al carbón: Voces de pescadores en medio de los puertos carboníferos de Ciénaga y Santa Marta

Por: Esperanza Ardila Beltrán

72

¿Qué leer desde la región? 79

Editorial



Después de un tiempo, con un nuevo impulso y esfuerzo se da la materialización del segundo número de la revista Oraloteca: la revista de las oralidades. Como en la anterior edición, las voces de nuestra región toman lugar en este espacio físico como lo es la escritura, para ser transmitidas a otras latitudes en busca de un reconocimiento y representatividad de las diferentes acciones, tradiciones y conflictos que se dan en cada una de ellas y en sus contornos.

En esta ocasión, las voces plasmadas en la escritura hacen mella en diferentes espacios de proximidad, desde el patrimonio inmaterial hasta las relaciones de conflicto por el territorio y sus usos en la región.

En un primer lugar, se hace un acercamiento a una propuesta de identificación y diagnóstico al **patrimonio musical en Hato Nuevo**, Guajira, en donde se da la posibilidad de identificación del patrimonio musical y sus problemáticas entre las nuevas y viejas generaciones, en relación con la expresión más representativa como lo es el vallenato.

Un segundo espacio en este número se centra en la realidad del **Parque Nacional Natural Tayrona**, reserva natural en disputa por el uso de su territorio, en donde participan instituciones de carácter estatal y privado, de ahí que este artículo nos permite conocer la historia y percepciones desde abajo, siendo las voces no escuchadas las presentes en diferentes escenarios de esa disputa.

Seguido de lo anterior, nos adentramos en una actividad de gran importancia para la construcción de la economía del país y, en especial, de la historia de Santa Marta como ciudad puerto, de ahí el artículo **El puerto se va a acabar ¿se va a acabar?...** ¡Se acabó! busca hacer un recorrido por la historia del Puerto a través de las voces de algunos pensionados, sus anécdotas, impresiones y percepciones de lo que fue su espacio laboral durante varias décadas.

En este ejemplar, nuevamente se retoma la intención de resaltar la diversidad étnica y cultural de la región; en consecuencia, damos paso a la reconstrucción oral de la historia de vida de Josefina Olivo, una mujer negra, como muchas, que recorre sus recuerdos, sueños y experiencias entre **el dulce, mi familia y mis paisanos**.

En este recorrer nos encontramos con el texto **Gallero hasta la muerte**, quizás uno de los más

experimentales de esta nueva edición. En él se hace un homenaje a una de las prácticas lúdicas culturales más antiguas de la humanidad, a través de la evocación de Waldruph Thyme y la mirada aguda y desconcertante del etnógrafo.

Siguiendo con la intención de identificar ciertas actividades que se convierten en estrategias informales para combatir el desempleo, en este número nos embarcamos con **La vida en el pedal: entre el sol, el polvo y el sudor**, siendo un recorrido a voces entre las calles destapadas y pavimentadas de Ciénaga, Magdalena, mostrándonos a bordo de las bicitaxis, las realidades y dificultades de un grupo de personas que debido al desempleo han tomado éste oficio como forma de sustento.

Otro lugar de interés para nuestro ejercicio ha sido el proceso de la colonización que se ha presentado en gran medida en la Sierra Nevada de Santa Marta. En esta ocasión traemos las voces de colonos activos en este proceso durante la mitad del siglo XX, siendo éstos **Pioneros de la colonización de la cuenca del río Sevilla**.

Retomando el conflicto por el territorio, exploramos el desplazamiento forzado a través de **Una historia de un conflicto armado**, escenario contundente en muchos rincones del país, cuyos pobladores han sido víctimas de la violencia, generando estrategias de resistencia como sus voces, que esperan ser escuchadas y no sosegadas.

Para finalizar, en este número nuevamente nos llama la atención conocer el contexto y las problemáticas de las comunidades que viven del mar, por medio de la pesca artesanal. De ahí la intención de presentar dos realidades contrapuestas en un mismo espacio de vida, a través del artículo **Viviendo de la pesca, sobreviviendo al carbón: voces de los pescadores en medio de los puertos carboníferos de Ciénaga y Santa Marta**.

Estas letras son tan sólo la antesala a esta nueva aventura de diversas labores, formas y palabras que develan la compleja situación en que se vive en una región, para muchos soñada, para otros vivida y, sin duda alguna, sufrida. Así que tenemos el gusto de invitarlos a sumergirse en estas voces que expresan contextos y realidades.

Alfonso Montalvo Peñate
Esperanza Ardila Beltrán

Comité editorial

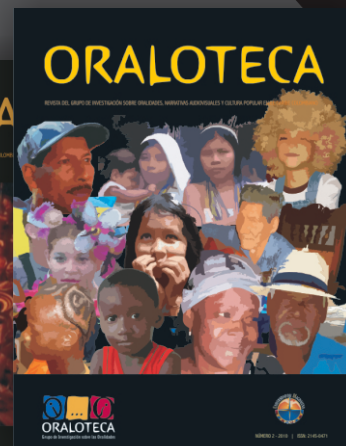
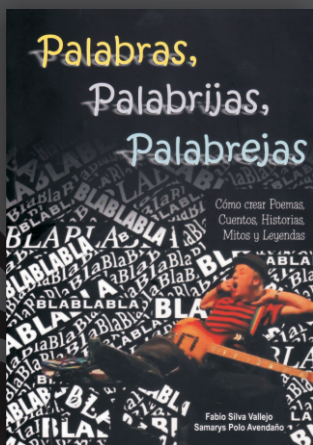
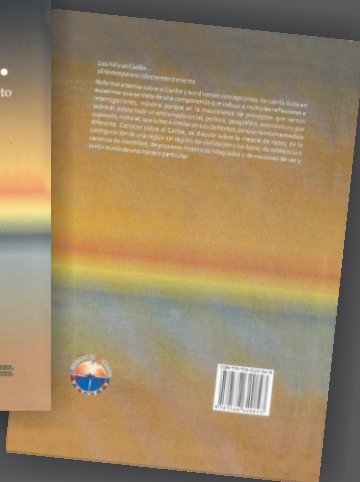
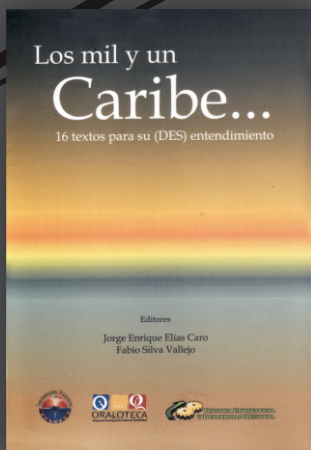
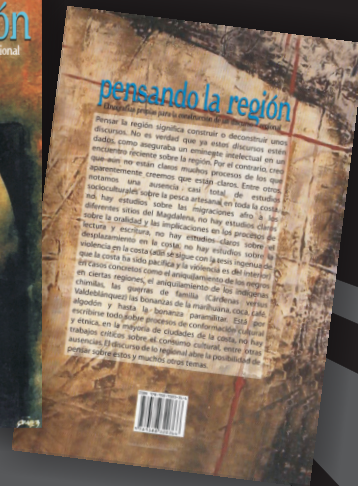
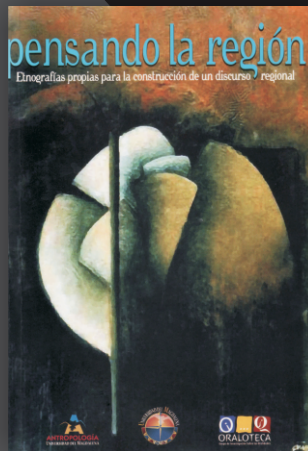


Publicaciones



ORALOTECA

Grupo de Investigación sobre las Oralidades



historias región artículos tradición entrevistas mitos leyendas poemas

Adquieralos: escribiéndonos a oraloteca@gmail.com

Aproximación a la salvaguarda



del patrimonio musical

Identificación y diagnóstico. Hato Nuevo

Por: Alfonso Julián Montalvo Peñate

Voces: Gestores culturales y músicos de Hato Nuevo

El grupo de investigación de oralidad, narrativa audiovisual y cultura popular en el Caribe colombiano, desde sus inicios ha intentado constituirse en un instrumento de aproximación a las diferentes formas y expresiones del patrimonio intangible del Caribe colombiano, desde conceptos y espacios como los saberes o conocimientos locales, desde expresiones como la oralidad, siendo esta el principal pilar de las investigaciones realizadas.

En consecuencia, uno de los principales ejercicios investigativos del grupo, tuvo sus inicios con la construcción del inventario del patrimonio oral e intangible musical del Magdalena Grande, el cual ha sido un gran intento por conocer y reconocer las diferentes manifestaciones del patrimonio intangible en tan versátil zona de la región Caribe. Desde este ejercicio, es de nuestro interés dar conocimiento de esas formas de inventariar nuestro patrimonio intangible. Igualmente entendemos que el concepto de inventarios puede ser debatible desde diferentes esferas académicas y sociales, como ocurrió en el Segundo Encuentro Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial, el cual se realizó en el Municipio de Villa de Leyva, Boyacá, durante los días 12, 13, y 14 de noviembre del 2008. Evento del cual surgieron preguntas sobre la acción de inventariar las expresiones del patrimonio intangible, simplificadas de la siguiente manera: ¿para quién?, ¿cómo?, ¿cuáles expresiones?, ¿cuáles son los alcances y

limitaciones de un inventario?, ¿cómo mejorar esta metodología?, entre otras.

Desde esta perspectiva, quisiéramos dar cuenta de nuestro ejercicio desde la Investigación e inventario del patrimonio oral e intangible musical y consolidación del Centro de Documentación del Patrimonio Oral e Intangible del Caribe Colombiano, Oraloteca. Propuesta apoyada por el Programa Nacional de Concertación del Ministerio de Cultura y la Universidad del Magdalena, con este ejercicio se continuó con la tarea de recorrer el Gran Magdalena durante el segundo semestre del año 2008. En esta oportunidad se trató de acercarnos a seis municipios de la región. En el departamento de la Guajira se recorrieron los municipios de Hato Nuevo y el Molino, en el Magdalena se recorrió San Zenón y Guamal, por último en el departamento del Cesar se pensó se recorrer Chimichagua y Atanquez, pero por cuestiones ajenas a nuestra voluntad, esos recorridos quedaron inconclusos.

En resumidas cuentas, lo que pretendemos en este artículo es mostrar ese recorrer que en palabras del profesor Luis Guillermo Vasco, conocer sería recorrer; conocer nuestras poblaciones, expresiones u opiniones de lo que es el patrimonio inmaterial en nuestra región. Así que en esta ocasión tendremos la oportunidad de aproximarnos al municipio de Hato Nuevo mediante nuestro ejercicio de inventario, que más que eso, es una propuesta por identificar, conocer y registrar expresiones del PCI, sus actores y problemáticas.

Osmelyn Ojeda



Octavio Brito



Luis Camilo De Luque Brito

Hato Nuevo (Aspectos generales)

El municipio de Hato Nuevo fue fundado el 20 de octubre de 1840 por Blas Amaya, personaje que en la actualidad de Hato Nuevo tiene un busto en conmemoración, elemento activador de la memoria de este municipio. Esta población desde hace muy poco fue declarada municipio por parte del departamento de la Guajira, este acto o manifestación se realizó en el año de 1994 según cuenta Wilber Murgas, en donde le fue otorgada la categoría de municipio, dejando de ser corregimiento del municipio de Barrancas.

Hato Nuevo tienen una población aproximada de 9651 personas según los datos del DANE para el año 2005, su extensión de tierra es de 249 Km², posee un solo corregimiento que recibe el nombre de Tabaco, el municipio tiene como límites nacionales a Riohacha, Barrancas, Maicao, y límites internacionales con Venezuela. La vida económica y productiva actualmente está ligada a la extracción de carbón por parte de la empresa el Cerrejón, entidad receptora de gran parte de la población, que busca tener algún tipo de vinculación laboral con dicha empresa; según los habitantes del municipio, existen muchas formas para estar vinculado con el Cerrejón, algunos como contratistas de las múltiples empresas que le prestan servicios a la gran multinacional, muy pocos de los pobladores tiene vinculaciones directas con la propia empresa, siendo este uno de los cargos más esperados por algunos pobladores, según cuenta Félix Sarmiento: “Muchos jóvenes del municipio ha tenido que entrar al Sena para poder vincularse con el Cerrejón y poder ser personal calificado”.

Al visitar este municipio es fácil darse cuenta que gran medida la acción laboral está volcada sobre actividad carbonífera. En el transcurso de un día, sobre las calles de este poblado y sobre la carretera nacional que atraviesa el lugar, se pueden ver los diferentes vehículos que buscan a los operarios en las horas indicadas, para ir a laborar o de regreso a sus casas. Sobre estas mismas calles y principalmente sobre la carretera nacional se observa una

proliferación de establecimiento de comercio formal e informal, sus actividades giran alrededor del consumo de la población y los operarios de la mina provenientes de diferentes partes del país.

De igual manera, en el lugar también existe la actividad agrícola y ganadera, al parecer ésta es realizada en gran medida por comunidad indígena Wayuu, quienes viven dentro del municipio y cerca de éste, en una pequeña rancharía; así mismo, existe otro grupo de personas no wayuu que también realizan esta actividad; esta es realizada en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía del Perijá. Por otra parte, dentro de las dinámicas económicas del municipio aparece el turismo en menor escala, el cual se presenta debido a la mina del Cerrejón y el balneario del Pozo, por lo tanto muchos jóvenes en el municipio se dedican al mototaxismo dentro y fuera del municipio como servicio de transporte público.

Expresiones culturales musicales y danzarias

Al llegar a este municipio y preguntar sobre las expresiones musicales y danzarias del lugar, el primer referente que se hace es sobre la música vallenata y sus cuatro aires (son, merengue, puya y paseo), al parecer es la mayor expresión musical con continuidad en el lugar. En el municipio se tiene como gran referente al maestro Leandro Díaz, oriundo del lugar, a quien se le hace un homenaje con un busto cerca de la plaza central. Esmelyn Romero nos cuenta que:

“ Leandro Díaz ha sido catalogado como el mejor compositor vallenato porque él además de ser ciego no tuvo la oportunidad de estudiar, él sí nació viendo, pero a la edad de 7 años perdió la vista, así que él es analfabeta, él no pudo estudiar, pero Dios le dio ese don tan grande de componer, él se destacó como el mejor compositor de vallenato de aquel tiempo, pues sus canciones hicieron historia. Después de él seguimos acá en el pueblo un



hermano de él Urbano Díaz, ser hermano de Leandro Díaz le abrió puertas, que debió estar mejor posesionado en el ámbito musical... de ahí pues le seguimos otros. Mi persona, Wilber Murgas y otros...” (Esmelyn Romero 28/09/2008).

Con este relato inicial del señor Romero, se puede constatar que desde antes y después del antecedente de Leandro Díaz, una de las mayores expresiones del municipio es la música vallenata. En esa búsqueda de expresiones musicales, se identifica un grupo de jóvenes que están tratando de incorporar nuevos ritmos musicales en el municipio, ellos atienden a los nombres de Cristian Cuello, de 18 años de edad, y Félix Sarmiento, de 22 años. Ellos hacen referencia a que su ejercicio musical es una especie de fusión, en donde se incorpora música de viento, de tambores y algunos nuevos instrumentos electrónicos como el bajo, el piano y la guitarra electroacústica. Aseguran que en el lugar el aire musical más fuerte es el vallenato, pero poco a poco ellos se ha dado a conocer bajo la dirección de Rafael Arrieta, maestro de música, de 57 años de edad, clarinetista, con quien han iniciado un camino difícil de trascurrir en la conformación de una agrupación o banda musical. El maestro Rafael Arrieta nos contextualiza sobre quehacer musical de su banda:

“ Uno en la música le dice banda a aquellos grupos musicales que se componen de trompeta, clarinete, bombardino, trombón, bongo, caja y platillos; eso es una banda de música... Para abrimos un poquito del vallenato pero no más del aire, porque podemos tocar vallenato, nosotros nos los aprendemos con el clarinete, con el trombón. Nosotros tocamos cualquier canción vallenata, después que la practiquemos, y muchas más; nosotros tiramos, porro, tiramos cumbia, tiramos mapalé, tiramos fandango...” (Rafael Arrieta 30/09/2008).

La agrupación en formación de estos jóvenes y Rafael Arrieta recibe el nombre de Ve cuadro, ellos como muchos otros músicos del lugar cuentan que son pocos los espacios de participación que se

puede tener en el municipio, el más grande espacio participación es para la festividades de la patrona, que es el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen, época en la que se celebra el Festival de la Amistad, auspiciado por la multinacional Cerrejón. En este evento se premia a la mejor canción inédita y al mejor repentista o verseador, a su vez en este evento también se tiene de invitados a grupos de danza de otros municipios y algunas agrupaciones u orquestas a nivel nacional como cierre del festival.

Siendo el vallenato la mayor expresión musical, realizamos un recorrido a través de las voces de compositores, músicos e intérpretes de la música vallenata. Desde ellos se puede tener una aproximación sobre el estado, la forma de mantención, educación y apoyo que recibe esta expresión en el lugar.

En primer lugar, son pocas o casi nulas las escuelas musicales que existen en este municipio. Octavio Brito, interprete por vocación de la música vallenata y agricultor de profesión, es de las pocas personas que se está capacitando, al igual que Esmelyn Romero, para continuar con la iniciativa de formar una escuela para niños interesados en la música vallenata. Ellos con el apoyo de la alcaldía estaban asistiendo a un diplomado en la ciudad de Riohacha para mejorar sus actitudes como docentes en el área musical.

En la actualidad, Octavio Brito tiene su pequeña escuela de vallenato en la parte rural del municipio. Al preguntarle por la música insignia del lugar, nos dice:

“ Aquí casi siempre es el vallenato, pero hay mucha gente que no toca una cosa, toca la otra, pero siempre en esa parte, en la comunidad donde yo vivo, siempre ha existido un grupito musical. Se va poniendo viejo uno, va llegando otro pelao que aprende y así. Ahora, yo en el momento estoy instruyendo unos pelaos haya, yo tengo una pequeña escuela con la ayuda de la fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta, precisamente con esa fundación nos donaron lo básico: Caja, guacharaca y acordeón, y con esos instrumen-

titos estoy dándole a los pelaos... ”
(Octavio Brito, 1/10/2008).

Octavio con su iniciativa de la escuela es una de las pocas personas que está instruyendo jóvenes en el lugar. Como se puede observar en su relato, él trata de mantener viva la tradición de la música vallenata. En este sentido, otra de las opiniones encontradas tiene relación sobre el poco apoyo que existe para la ejecución y mantención de la expresión vallenata. Una de estas opiniones es concretada por Aldemar Cardona, otro músico joven del municipio, quien ha tenido bastantes dificultades para desempeñar sus dotes artísticas por el poco apoyo que existe. En palabras del mismo Aldemar Cardona:

“ El municipio tiene muy bueno talentos. De hecho, como ya le había dicho, los muchachos que están acá, que nos acompañan ahorita en la entrevista, así como ellos habemos muchos más, unos en tocar la guitarra, otros que de pronto están aprendiendo a tocar el acordeón, otros que cantan y hay muchos; pero qué pasa aquí: no hay apoyo, no se les brinda el apoyo, al talento no se les brinda el apoyo que debería brindárseles. Pienso que el apoyo que debería tener la cultura aquí, valga la redundancia, debería ser más grande, debería ser un apoyo con más fuerza. Por ejemplo, ahorita donaron unos instrumentos musicales, bueno ahorita se está trabajando en un lugar por allá que tomaron como casa de la cultura; bueno, no es la casa de la cultura, porque desafortunadamente y pobremente, por decirlo así, que suene bastante cruel no importa, pero hay que ser realista, no tenemos casa de la cultura. Bueno, han tomado por allá un sitio para dar las clases de acordeón, nunca me he acercado por allá porque no me ha llamado la atención, porque pienso que no es un sitio adecuado para que aprendamos las personas que tenemos talento acá, porque nosotros necesitamos un sitio que esté bien adecuado en ese sentido. Un sitio que no tenga solamente clases de acordeón, acá no solamente hay gente que quiera tocar acordeón, aquí también hay personas que quieren adecuar su voz, aquí hay personas que también quieren aprender a tocar guitarra, aquí hay personas que también quieren aprender a tocar otra clase de instrumentación, como bajo, como piano, y ahí no hay nada de eso. Ahorita tienen unos instrumentos ahí, que a la nada ya están sobrando, están sobrando porque aquí no hay profesores que enseñen esa clases de instru-

mentos, me parece que por ese lado... la cultura por el lado del talento es grande, grandísima, hay mucha personas acá con talento y con ganas de aprender en la música, pero en cuanto a apoyo lastimosamente es muy pobre, porque acá se necesita un apoyo con más fuerza, se necesita la gente que le meta el pecho a eso y, bueno, que si de pronto alguien necesita aprender a tocar algo, se necesita y se requiere que haya un profesor adecuado para eso, no que de pronto sea que... bueno, que la casa de la cultura, que vayas tu allá y lo que tú quieres es aprender a tocar guitarra, llegas a la casa de la cultura y encuentres sólo un profesor de acordeón... (Aldemar Cardona, 29/09/2008).

Entre las diferentes conversaciones en el ejercicio de campo se pudo deducir y concretar que esa falta de apoyo o poco dinamismo para la creación de semilleros en el aprendizaje de la música, se encuentra mediatizado, como dicen algunos entrevistados, por la “politiquería”. Que en el cambio de cada gobernante se tiene nuevas ideas, por lo tanto se hace borrón y cuenta nueva. Se trae a la discusión que en algunas administraciones pasadas no se tenía en cuenta el área cultural. En la actualidad, en el municipio por parte de la alcaldía existe una persona encargada del área cultural. Según se entiende en este momento, se está en el proceso de la creación y adecuación de la casa de la cultura.

Continuando con la identificación e inventario de las expresiones musicales del municipio, se pudo constatar que varios artistas de la música vallenata del lugar han salido a países como Venezuela y México a representar la región y al país, como es el caso de John Alexander Gómez, el Guajiro; y José Luis Rodríguez, el Checo, y otros artistas con menos renombre en la población. Estos nuevos artistas se han sometido a algunos cambios en los temas y formas de las composiciones vallenatas para poder entrar en el ámbito comercial. En el lugar se podría hablar de diferentes formas o estilos de composiciones para este género musical. Una línea de protesta y demanda como son las composiciones de Wilber Murgas, actual coordinador de cultura y uno de los compositores más reconocidos del lugar. Murgas muestra en sus temas las diferentes situaciones que han ocurrido en el municipio a raíz de la incursión de la empresa de carbón. Como ejemplo de esta línea, encontramos la canción titulada Profecías, un paseo vallenato, tema que ha sido interpretado por Alex Vidal en su álbum Llegó el Amor. Observemos una estrofa de la canción Profecías:



[...] y yo recuerdo que en casita vieja,
fumando un tabaco sobre de una piedra,
esas palabras me decía mi abuelo.
Que el cerrejón si nos traería progreso,
pero que el gringo llegaría corriendo
para llevarse todo de mi pueblo.

Y no se equivocó
porque se está cumpliendo.
El gringo no se mancha
con polvo de carbón,
el obrero guajiro
se ve pinta' o de negro,
mientras que el mono gringo
se lleva lo mejor.
Él se lleva lo mejor (bis)
y no se mancha con carbón

[...] Qué bello era Hato Nuevo en otros tiempos,
cuando yo en su cabecera
hacia un paseo dominical.
Ahorita llegó el gringo y echó cerca,
él es el único que entra y yo no puedo entrar.

En estos fragmentos podemos notar cómo el autor devela la situación de abandono y aprovechamiento que se da por parte de las industrias que han explotado el mineral en este municipio, en este tema también se puede observar algunos cambios que ha sufrido la zona en lugares que eran de uso público, espacios hoy en día de uso privativo de las empresas que intervienen en la zona. El autor como habitante llama la atención sobre las situaciones del lugar, utilizando la música como herramienta de divulgación, al extremo de denominar al estilo de composición como vallenato de protesta.

Siguiendo por este camino de cómo componer o cuáles son los intereses en las composiciones, encontramos otra línea que podrían categorizarse, como lo plantea Aldemar Cardona en su relato:

“ Esto de la composición va dividido en muchas cosas, naturalmente siempre los compositores nos inspiramos en componerle siempre a las mujeres, es como la fuente de inspiración que más brota para uno hacer una canción, pero también hay cosas muy bonitas. Yo admiro a muchos compositores que ya no les graban, son compositores que dejaron unas buenas canciones, que más bien son poesías convertidas en canciones, como Rosendo Romero, Octavio Daza; eran compositores que mezclaban una composición a mujer con la naturaleza, hablaban de cosas de la naturaleza. Por ejemplo, canciones de Octavia Daza como El río Badillo [...] que mira cómo culetea la mariposa a la orilla del río [...] le está hablando a la mujer, pero también está mezclando cosas de la naturale-

za, que creo que eso es algo muy bonito, porque la cosa más linda que puede haber en la tierra es la mujer y la naturaleza... ”
(Aldemar Cardona, 29/09/2008).

Con este fragmento del relato de Aldemar Cardona, podemos notar una expresión musical volcada sobre la realidad natural que los rodea, interés que en las composiciones queda ligado con las expresiones metafóricas sobre la belleza de la mujer guajira. Cardona deja entrevisto en sus palabras que esta línea de composición son “poesías convertidas en canciones”, lo que podría verse como un vallenato romántico con una construcción metafórica inspirada en la belleza de la naturaleza y la mujer.

Seguido en este mismo relato encontramos la otra tendencia de transformación que ha surgido en el vallenato en la última década con la incursión de la nueva ola del vallenato, liderada por artistas como el difunto Kalet Morales, y en la actualidad con artistas como Peter Manjarrés, Silvestre Dangond, Pipe Peláez, entre otros; artistas que han ido creando lealtades entre sus fans. Aldemar da una respuesta a esta transformación paulatina que ha ido sufriendo el vallenato en la manera de componer y en la instrumentalización que se utiliza hoy en día:

“ Pero ya a nosotros se nos han cambiado las costumbres, se nos han cambiado el estilo de componer, nos inspiramos más que todo en componer a la mujer y en componer de una manera diferente, ahora es dame un beso, mira que me vuelvo loco, bésame, que si tu no me besas [...] La forma de componer ahorita es lo que se está comercializando, eso es lo que más inspira uno, es que ahorita le toca a uno inspirarse en eso, porque sino ahora uno no vitrina, no se comercializa, pero sí admiro esa manera de componer de antes... ”
(Aldemar Cardona, 29/09/2008).

En estas transformaciones se percibe un relevo generacional que está mediatizado por los nuevos modelos de comercialización, claramente Aldemar lo dice “... la forma de componer ahorita es lo que se está comercializando [...] porque sino ahora uno no vitrina”. En ese afán de comercializar, se han ido generando cambios que a la postre pueden ser positivos para la expresión musical, en el sentido que están dando a conocer y masificar el género vallenato. La pregunta que cabe hacer sobre esta situación es ¿qué tanto se está alejando y transformando esta nueva ola vallenata de lo que venían haciendo personajes como Rosendo Romero,





Leandro Díaz y muchos artistas clásicos de estas regiones?

Seguido de esto, otra de las formas de composiciones que se encuentran en el lugar es la denominada como repentistas o verseadores, artistas que apelan a su gran creatividad y capacidad para improvisar y generar canciones en tan sólo unos instantes. Uno de los exponentes de este estilo es Luis Camilo Luque Brito, quien desde muy niño ha ido explotando este don. Él cuenta que actualmente es capaz de crear más de 5 canciones en un día, esta forma de composición es incentivada en nuestros días en el Festival de la Amistad que se da cada año.

En Hato Nuevo actualmente sólo existe una agrupación vallenata conformada, esta recibe apoyo por parte de la alcaldía. Acorde con esto, en la memoria de algunos integrantes aún existen los recuerdos de la primera agrupación vallenata creada en 1993, la cual recibió el nombre de Juventud Romántica, ésta duró tan sólo unos años; así cuenta Osmelyn Romero, integrante de esa extinta agrupación. Después vinieron nuevos intentos para la conformación de una nueva. En consecuencia, la actual cuenta con la voz líder de Alex Vidal y otros músicos del lugar. Osmelyn Romero, cajero o percusionista de la misma, nos muestra, como el resto de la población, las dificultades que existen en relación al apoyo:

“ En Hato Nuevo el apoyo que ha tenido la música, en sí el folclore, en parte hay administraciones que apoyaron bastante, pero hay otras administraciones que le han dado la espalda. Aquí estuvo la escuela del turco Gil, donde se les dio la oportunidad a muchos muchachos de iniciarse en el acordeón, en el canto, en la percusión, pero con el cambio de administración esto lo echaron para tras, quedamos sin academia... ”
(Osmelyn Romero, 30/09/2008).

En nuestro recorrer también existía el interés de conocer en qué situación estaba la actividad danzaria del municipio de Hato Nuevo, en este sentido no fue mucho lo que se pudo registrar, se conoció de la existencia de una sola agrupación de

danza en lugar, la cual atendía al nombre de Tumacaya (“somos ejemplo”, este nombre es tomado del Wayuunaiki). Esta agrupación danzaria tiene más de seis meses de no estar en escena, al parecer por dificultades económicas, otro inconveniente es que el director no vive en el municipio por cuestiones laborales, lo cual dificultaba las jornadas de ensayos. En relación con ello, el director de cultura del municipio comenta que “teníamos el grupo de danza, que está en receso. Como estamos en periodo de transición en la alcaldía, estamos esperando las cosas y ya el alcalde tendrá la facultad para reactivar eso...” (Wilber Murgas, 29/09/2008).

Continuando con el rastreo del único grupo de danza del lugar, nos comentan que su repertorio dancístico estaba basado en todo el folclor de Caribe colombiano, teniendo como única diferencia las representaciones danzarias propias de la Guajira como lo es la danza de la yonna, danza perteneciente a la cultura wayuu. En este sentido, por no decir nulas, fueron pocas las relaciones desde la parte cultural en relación a la música y danza que se encontraron con la comunidad no indígena del lugar y el pequeño grupo de indígenas wayuu que viven en este poblado, se tuvo sólo este referente desde la parte danzaria. Esto no quiere decir que no existan otros tipos de relaciones culturales entre las poblaciones, por el efecto del poco tiempo de terreno en esta población no se puede dejar sentada la no existencia de estas relaciones tanto en lo musical y danzario.

Con las diferentes valoraciones encontradas en el municipio, se puede diagnosticar, por decirlo de alguna forma, que las mayores dificultades que han tenido en la comunidad para mantener la expresión musical y danzarias es la falta de iniciativas por parte de la comunidad, los gobernantes locales y nacionales para darle continuidad a procesos que se han iniciado y no han tenido una finalidad provechosa para la comunidad en relación a sus expresiones culturales.

En correlación con lo antes expuesto, no se quiere decir que la comunidad no haya encontrados algunos mecanismos para seguir manteniendo el

... ellos como muchos otros músicos del lugar cuentan que son pocos los espacios de participación que se puede tener en el municipio

legado musical que han ido construyendo desde hace mucho tiempo atrás. Con el solo hecho de ir enseñando en las casas a algunos niños a tocar algún instrumento tradicional del vallenato, bien sea guache, caja o acordeón, esa acción les ha permitido ir transmitiendo sus conocimientos musicales de generación en generación.

Apreciaciones finales

El ejercicio presentado es un primer paso para la elaboración del inventario, en el que se hace un recorrido por las voces de los principales actores en relación al patrimonio musical de Hato Nuevo, tomando la oralidad de dichos actores como principal elemento que permite expresar cualquier aspecto en relación al patrimonio musical. Sumado a eso se pretenden hacer algunas observaciones en relación al contexto y a la situación del patrimonio musical, desde donde se registró e identificó el vallenato como principal expresión, pero en ellas, más que una descripción de su parte instrumental, nos aproximamos al interés del contenido en sus letras y lo que ellas reflejan ante la realidad del municipio. En ese otro sentido, nuestra identificación también se basa en las tensiones existentes sobre el apoyo por parte de los administradores locales y nacionales, en las cuales se develan las percepciones de los habitantes sobre la administración y políticas culturales, en relación a las iniciativas de apoyo sobre las expresiones musicales en Hato Nuevo.

En resumidas cuentas, esta es una de las diferentes formas o metodologías de aproximación que estamos ejecutando como grupo de investigación, al ejercicio de salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial, acción que posiblemente se quede corta por su condición misma, ya que la iniciativa investigativa surge desde el seno académico, siendo lo idóneo que estos intereses surjan desde la misma comunidad. Cabe destacar que el ejercicio permitió dejar la iniciativa, en relación al registro e inventario del patrimonio, las cuales fueron puestas en consideración en el taller de sensibilización del patrimonio ejecutado por la Oraloteca, dejando la puerta abierta para un trabajo en conjunto con la comunidad. ■

El Parque,

aproximaciones a una historia desde abajo: algunas voces de una misma realidad

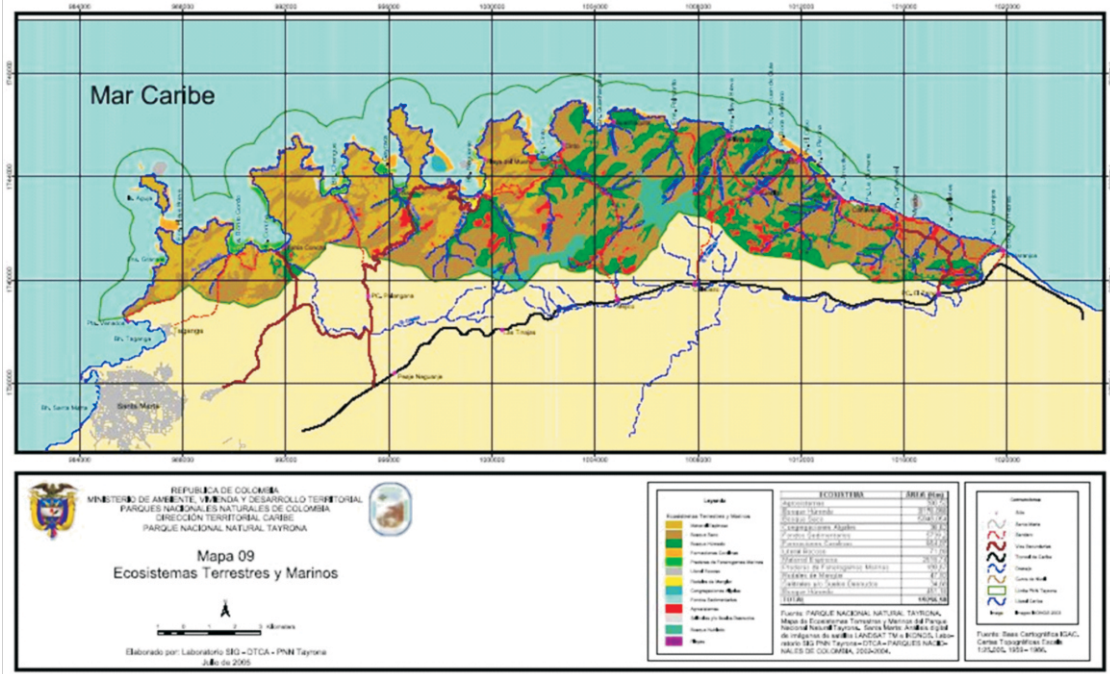
Texto organizado por Fabio Silva Vallejo
Entrevistas por Deibys Carrasquilla y Fabio Silva Vallejo
Voces: habitantes del Parque Nacional Natural Tayrona

Nuestra Voz:

La idea de preservar áreas de gran riqueza biológica y grandes escenarios naturales, combinado con el acelerado deterioro del planeta, producto de la contaminación, principalmente de los países desarrollados, despertó el interés entre estos mismos por crear zonas dedicadas a la preservación del medio ambiente, buscando la recuperación del planeta o de, por lo menos, disminuir la acelerada contaminación. Años después, la articulación de Colombia a políticas globales de conservación del medio ambiente generó que en el país se iniciaran acciones con las llamadas “zonas forestales protectoras” (Ley 2 de 1959) y, posteriormente, Parques Nacionales Naturales. Pero ¿qué ha sucedido en los escenarios locales específicos que han sido declarados como tal?

Una de las primeras áreas a ser declaradas fue la que actualmente constituye el Parque Nacional Natural Tayrona. Es una superficie de 15 000 hectáreas, de las cuales 3.000 son marinas, posee una gran variedad de especies endémicas y ecosistemas marinos y lacustres únicos en el mundo, debido a la posición única de este territorio en el planeta tierra: su ubicación entre el Mar Caribe y la montaña litoral más alta del mundo, la Sierra Nevada de Santa Marta. Es por eso que ensenadas como Cinto, Chengue y Cañaveral son contenedoras de una riqueza invaluable, aquellas formas de vida que habitan donde las aguas caribes se encuentran con las últimas huellas rocosas de la Sierra.

Con la creación el Parque Nacional Natural Tayrona y otros más, se instauró en esta parte del continente la idea de la preservación de los ecosistemas. Con ello se hace necesaria la creación de entidades encargadas del manejo de estas zonas con fines de preservación. En este sentido, el Estado colombiano crea la Corporación Valle del Magdalena y el Sinú (C. V. M), el INDERENA y la UAESPNN, instituciones que en su tiempo de existencia se han encargado del manejo de los



Parques Tayrona y Sierra Nevada, para el caso de Santa Marta. A partir de aquí, las zonas protegidas del país han venido enfrentando diversas problemáticas relacionadas con el saneamiento de las tierras, su privatización, actores institucionales, la explotación de los recursos naturales, la lucha por el territorio, el narcoparamilitarismo y, por último, la voracidad del turismo.

Otra voz:

Bueno la situación de nosotros todavía está bastante indecisa. A pesar que ya tenemos unos convenios firmados con el Ministerio de Medio Ambiente y la Unidad de Parques, nos sentimos desprotegidos porque ahora vienen a aplicar toda las leyes que le han dado continuidad a parques; aunque han reformado algunas, ahora vienen con más dureza, aunque ya uno sabe cuáles son las normas y cómo debe cumplirlas, porque ya uno ha trabajado con ese parámetro. Aquí nosotros los pescadores somos los que protegemos el área más bien, porque los funcionarios del Estado para proteger 15 000 hectáreas, y 15 personas no son suficiente, y nosotros nos hemos comprometido en la parte de conservación, de no dejar talar, cazar y pescar con dinamita, y hasta el momento hemos cumplido de nuestra parte.

Nuestra Voz: ¿Y con la concesión cómo les va?

Otra voz:

A nosotros la concesión todavía no ha hecho intervención, pero lo que es la unidad de parques sí tiene responsabilidad con el área, pero propiedades que hayan adquirido por el Estado, no tienen, porque la mayoría de estas playas son privadas, aunque nosotros estamos en la zona de espacio

público, que son los cincuenta metros, por un convenio de la Dimar y el Ministerio de Ambiente, pero uno no sabe qué vaya a pasar, sobre todo que hay muchos peces grandes enamorados de este sitio. Este es un sitio apetecido por los turistas; y ahora que pusieron una capacidad de carga de 300 personas en el área, incluyendo a los pescadores como prestadores de servicio, pero ya nos sacaron. Este es un sitio en que el ecosistema tiene un deterioro.

Por ejemplo, en Gairaca habían sitios que los turistas no visitaban, pero están implementando un sistema que implementamos nosotros hace 20 años, que fue traer al turista hasta este sector, porque ellos no visitaban para acá. Pero que lo están haciendo allá no lo deban hacer, aunque eso no está en un 100% de su conservación natural, pero la menos tiene un 80%, entonces están contribuyendo a destruir lo que está bueno; después es al pescador al que le cae el agua sucia, nosotros los pescadores sabemos que eso es ilícito, pero uno por obtener unos ingresos más los lleva hasta esos sitios, y cuando uno viene a ver eso está poblado de gente. Con la concesión no hemos tenido una cosa definida, aunque ellos quisieron hacer unas reuniones y dar unos apoyos, pero uno no da hasta que no vea nada concreto. Ellos nos iban a dar unos incentivos de un poco de millones de pesos, pero nosotros nos pusimos averiguar por qué ellos iban a dar esa partida y que era lo que estaban buscando.

Eso y que era una donación y que a la concepción nosotros le teníamos que generar unos recursos. Yo no voy a sacar un poco de millones de pesos de mi bolsillo para regalárselos a nadie a cambio de nada. Algo tiene que ver en eso porque nadie va a da plata así no más. Nosotros le dijimos que nosotros



Los pescadores, los grandes olvidados. Foto: Oraloteca.

zando mal. Entonces el asesor jurídico de nosotros les planteó que todo lo que se hiciera aquí lo iba administrar Asoplam, o sea nosotros, y que todos los recursos son para Asoplam, y que si querían aceptar esas condiciones, bien, o de no, no. Entonces no aceptaron porque ya había peso jurídico y que ya no iba a ser directamente con el pescador, y algunos pescadores estaban bravos. Yo no puedo aceptar la petición de otro sin mirar el perjuicio de los demás, yo les dije el que quiera que Bessudo lo arregle que lo arregle, pero yo no, y otros me siguieron; y que esto es una organización, y si nos toca irnos nos vamos.

Yotra voz...

El Parque era diferente, era más bueno en el asunto de pesca, todo eso era una belleza. Eso lo han acabado mucho, de ahí de Neguanje. Esto es lo único que se ha salvado, esto todavía se conserva; uno la cuida, está pendiente que no corten árboles, que no corten.... Pero ellos no, para allá eso... Por necesidad... El INDERENA y los mismos funcionarios... Ahora que ya entró como Unidad de Parques, se ha cortado más. Lo único de malo que yo veo como pescador que soy, y he ido varias veces a la unidad de parques y le he puesto las quejas... la dinamita, que es una cosa que no la acaban. No la acaban porque no la quieren acabar, porque sí se puede acabar.

Nuestra Voz: ¿Quién pesca con dinamita?

La misma voz:

Eso viene gente de allá abajo. De ahí donde comienzan las puntas esas, de ahí para arriba. Se queja uno, porque de noche o de día cuando la mar está calma, la pesca uno... Digamos, en los pedregueros esos a 50, 60 metros se coge pescado de piedra. Lo que es el mero, lo que es el pargo, lo que es la rubia; todo lo que es pescado de fondo, llega.

Nuestra Voz:

¿Cómo definiría usted a un pescador?

La misma voz:

Mire, un pescador... Por lo menos estamos aquí, nosotros venimos 4, 5 días, a veces esa semana la perdemos, de pronto estamos aquí y viene un aguacero, nos metemos en el plastiquito, de noche los muchachos... ahí lloviendo tienen sus plásticos. La vida de pescador es una vida muy tenaz. Uno arriesga mucho la vida. Uno se va allá afuera a pescar, se lo coge un viento, un huracán de esos, un



El parque escenario de muchas enfermedades. F Oraloteca

teníamos que asesorarnos para saber qué era lo que estaba de tras de eso y que nosotros no íbamos a vender a nuestra gente. Así que hicimos una reunión en Santa Marta y el asesor jurídico de ellos nos planteó unas cosas, y que ellos nos iban hacer unas baterías sanitarias, pero esas baterías la íbamos a manejar nosotros pero teníamos que pagarles a ellos, ahí vimos que la cosa iba empe-

vendaval, se le revienta la cabuya, se le apaga el motor, todo eso... Ser pescador no se lo recomiendo a ninguno. Durmiendo en el día para pescar en la noche, coja o no coja. Yo tengo una playa a la vuelta y le limpié como unos 20 metros, como eso allá es como el peñasquero ése que usted ve. De ahí me han sacado dos veces. Entonces eso... Primero no hay corriente, la playita es así, páreme bola: aquí viene un cañón, esto es una mesa, el espacio es de aquí donde está, eso son como 890 metros; aquí viene la quebrada, aquí hay como un plancito, aquí viene otra quebrada. Este es un pedacito de terreno que en cualquier momento se lo lleva la quebrada, esto aquí también es cerro, y están peleando eso. Entonces yo fui para ubicarme ahí. Si usted para una chocita ahí con dos palmitas de coco, entonces ya llegan las fuerzas armadas, groseros, la unidad de parques, viene el capitán con la abogada de Parque "no, que usted está mal ubicado aquí". Yo le he dicho "yo creo que yo estoy aquí y tengo mis derechos como pescador, esta es mi función, yo no sé hacer más nada. Yo estoy... ¿Qué quiero yo? El agua del mar 10 metros para acá, yo para atrás no quiero nada porque eso no es mío". "No, que sí los cogen ahí" me dijo. En qué cabeza se le ocurre que ellos nos salgan con... Quiénes son los dueños de los terrenos esos para uno pelear terreno. "No, porque usted tenía que ir a la capitania de puerto". Va uno a mirar allá a las fuerzas armadas "no, que hay que combinar con Unidad de Parque". Ahí lo tienen...

Nuestra voz: **¿Y desde cuándo comenzaron a molestar?**

La misma voz:

Eso comenzó... Aquí, constantemente, de la piscina para acá molestan mucho los dueños con el pescador porque no quieren que se radique, porque según ellos estas playas son para la gente especial de aquí y de los que vienen de afuera, nada más. Ellos dicen que le dan mala imagen al turista, ¿ya? Esto que está ahí es prohibido, eso lo declaró el medio ambiente; prohibido porque los motores de alto calibre son más que todos los pequeños, para el impacto ambiental, o sea, que contaminan más el mar. Lo que suelta es pura gasolina y aceite, y eso entra porque esos son de la pesada, en la única playa donde hacen de todo aquí, los firmes son aquí. Ya por lo menos me tocó sacar el chinchorrito, porque lo rompen y se queda roto, entonces tengo que discutir y no estamos para eso. Hoy, mañana y el lunes no podemos trabajar, los tres días se perdieron, no son conscientes; hombre, esos son unos pescadores...



Gayraca, el sueño de muchos. Foto: Oraloteca.

Yo soy samario, la primera playa que pise fue Taganga, y después Bahía Concha, después Gayraca, y por último Neguanje. Toda la vida me la he pasado pescando y esta es la hora que uno no tiene derecho a parar un rancho para recostarse. Nosotros no queremos un rancho de palma, mucho menos de ladrillo, lo que queremos es un rancho de plástico para protegernos del sol y el agua. Entonces viene la Unidad de Parque y nos desbarata el rancho de plástico, o sea que nosotros tenemos que estar a la intemperie. Lo que tengo entendido es, de 50 metros hasta la playa es zona de pescadores o de espacio público, y entiendo que de rincón a rincón hasta los cerros ya son tierras privadas, y creo que esos cerros no deben tener dueño. El pescador no tiene nada en el parque y no tiene nadie quien lo ayude. Yo creo que esto, lo que está haciendo el Gobierno con el pescador, no tiene nombre. Y si tú miras, en este país hay tres clases de violencia, que son guerrilla, paramilitarismo y Gobierno. Yo vengo en Santa Marta y llegué porque me sacaron del campo, ahora me vengo para el parque y es la misma vaina, porque el Gobierno está persiguiendo al más pobre, entonces no hay derecho porque el pobre no tiene derecho a trabajar. Nosotros fuimos





primero que parque. Yo acepto que deben tomar unas medidas con el pescador correctamente y no que lo estén afectando a toda hora. Esta playa tiene dos kilómetros y esto tiene dueño. En cambio uno que hace medio un rancho en una playita; en seguida viene el medio ambiente con la policía. Entonces yo hablé con el teniente y me dice es que ustedes están en zona de alto riesgo y yo le dije capitán, yo quiero que usted me diga de quién es esto, él me contesta y que esto era del Gobierno, y yo le dije si es del Gobierno entonces porque no nos dejan aquí, vuelve y me dice es que los dueños de estas playas se están quejando mucho. Yo tengo redes como el chinchorro y el bote es un cayuco, pero la verdad es que al pescador lo maltratan mucho aquí, y físicamente. Aquí no tenemos ayuda del Gobierno, en nada. Esa lancha que ve usted ahí es de un amigo y se la presta al muchacho para que pesque aquí; como usted ve, esto es una cadena. Entonces ellos se van a pescar como si fueran a manejar un carro, el chofer y el ayudante. Aquí no le dan una lancha a uno y los proyectos se quedan en el vacío. Yo tengo 57 años y no les para' o bolas a esos engañosos.

Otra voz:

Sí, claro, yo tengo 45 años de estar aquí, vine de 23 años y el resto del tiempo me la he pasado aquí. Esta finca tiene mínimo 15 años antes de ser esto Parque Nacional Tayrona y tiene título, de lo cual el parque no ha podido hacer con nosotros nada, porque nosotros somos más viejos que el parque, y los títulos también. Cuando hicieron el Parque Tayrona, tuvieron en cuenta varias cosas: que no se podía trabajar la tierra porque en seguida era

metido preso y no se podía hacer ningún préstamo a ninguna entidad del Estado, como la Caja Agraria y esas cosas. Todo eso lo cerró el Gobierno, y solamente para los que tenían tierras dentro del parque, así que ese prejuicio lo llevo yo durante 45 años. No tengo derecho a tumbar una cabuya de monte porque en seguida me ponen una multa. Por ahí tengo una de \$4 millones pero yo les puse abogado, porque yo pago predial y el predio es mío, y cómo así que me vienen a multar siendo esto mío, esa es una de las cosas. No tengo derecho hacer una casa de material, sino a vivir como animal todo el tiempo, no dejar hacer a uno una letrina sino en el monte, porque uno hace un hueco y hace su necesidad y tapa el hueco, y así es todo. En 45 años todo ha sido así.

Nuestra voz ¿Cómo llega usted a esta tierra?

Otra voz:

Esto era de un hermano mío porque él compró esto hace 60 años, ya él murió. Entonces en la casa como todos estaban empleados y el único desocupado era yo... Yo todavía era muchacho, tenía 23 años, y me vine para acá. Aquí he sobrevivido conforme yo he podido, a veces dejé de venir aquí porque no tenía para el pasaje y la comida, y porque no me dejaban trabajar. Ahora, así sea peleando con ellos, yo siembro una mata de plátano. Antes era peor porque venía el ejército y lo maltrataban a uno si uno se ponía rabioso. Nosotros hemos pasado así por culpa del medio ambiente. Aquí uno no podía tener animales y me hicieron sacar una vaca siendo las tierras mías y eso fue el año pasado, y tampoco nos han dado nada por medio de familias guardabosques. No entramos a las familias guardabosques ni al plan Colombia porque los que estábamos dentro del parque no teníamos derecho a eso, y eso fue dicho por el mismo Gobierno. Y eso por el solo derecho de estar aquí, no tenemos derecho a nada.

Nuestra voz:

¿Y cómo les ha ido con la concesión?

La misma voz:

Ellos para nosotros no existen, porque de ellos no podemos recibir nada, eso es para ellos. Si yo monto un kiosco y me pongo a vender gaseosa y agua, entonces me lo prohíben. Por ahí nos vino un papel de desalojamiento de los ranchos, que teníamos que derrumbar los ranchos, y por eso fue que nosotros le metimos abogados. Yo puse abogados y los demás están peleando. Esta finca se hipotecó hace años con la Caja Agraria, y eso fue cuando vino el

El Parque Nacional Natural Tayrona epicentro de exuberancia, belleza e injusticia. Foto: Oraloteca





Un parque para colombianos de primera. Foto: Oraloteca



El mismo parque para los colombianos de tercera. Foto: Oraloteca

INDERENA a hacer el desalojamiento de todo. Por ahí está la familia de los Méndez, que tampoco pueden hacer nada; estamos esposados, no podemos hacer nada. El medio ambiente me compra la finca o verán que es lo que hacen conmigo, porque yo de aquí no me voy, y de aquí para adelante yo voy a sembrar mis tierras porque el abogado me dijo que yo iba a ser lo que él dijera para que me vengán a meter preso a mí. Porque esas tierras son mías antes de ser Parque Tayrona. Nosotros no recibimos nada del Gobierno sino que prejuicios y más prejuicios. Ahora yo resolví hace tres años sembrar coco y ellos no me iban a dejar sembrar, y tengo 1500 matas sembradas y algunas están dando producción, y este año voy a meter 1500 matas más, porque la tierra es para vivir de ella. El Gobierno tiene mucho problema para resolvernos el problema a nosotros. El Gobierno tiene casa y tierra en la ciudad, y tiene muchas cosas para cambiar, pero no quiere nada, lo que quiere es que uno se muera de hambre aquí con las tierras.

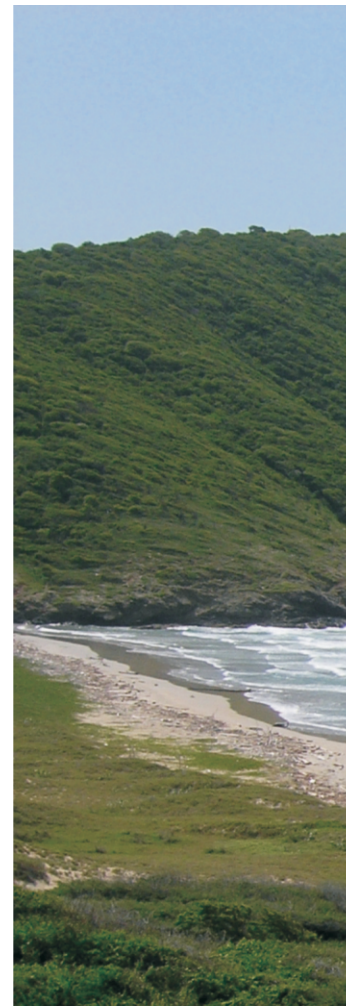
Esta clase de información ojalá se haga por televisión, para que se enterara el presidente de la república y se dé cuenta cómo anda esto. Hace 20 años llegaban las partidas para comprarnos las tierras, pero nunca compraron nada. Ahora la concesión que cogió el parque, ha metido tres mil bolsas de cementos para construir cabañas y a nosotros no nos deja edificar. Entonces, cuál es la protección del medio ambiente donde también han metido plantas eléctricas. Nosotros hicimos un contrato para sembrar 15 hectáreas de plátano para la exportación, pero el ministerio no dejó. La verdad es que todo eso lo he perdido y lo próximo que voy hacer es una demanda para el Estado, ya el abogado me lo dijo y quién dice que no me ha perjudicado en estos 45 años, porque aquí todas las pruebas están, me están matando en vida, y ya tengo setenta años y no he podido comer de estas tierras. Jamás me gustó ser bandido porque el arma no me gusta, me gusta lo legal, me gusta trabajar, y así

tengo a mis hijos. Nos moriremos de pobres pero trabajando, pensarán que yo me voy a morir y les voy a dejar esto, pero no aquí van mis hijos y mis nietos. El parque es bonito porque tiene playa, pero para mí tienen que comprar para que no haya colonos aquí y así se vea más bonito. ¿Esto va a salir por televisión?

Nuestra voz: ¿Desde qué año llegó al parque?

Otra de tantas voces:

Yo tengo cuarenta y dos años de estar aquí viviendo en el parque y tengo diez años de tener un permiso de la Unidad de Parque. Mis padres me trajeron muy pequeña a una edad de siete años. He visto la trayectoria de lo que llamamos Parque Tayrona, que lo comenzamos a llamar así desde el año de 1964 que fue creado, anteriormente eran fincas de colonos y que fueron sacados por el Gobierno, algunos les compraron, a otros les quemaron sus casas, a otros les pusieron a aguantar hambre y les pagaron sus casas a muy bajo precio, ya algunos de estos colonos murieron, otros se fueron decepcionados de las injusticia que se cometió aquí. El Parque Tayrona ha tenido una división durante estos años, como ustedes pueden observar, porque primero estuvo a cargo de la CVM el INDERENA, y ahora está a cargo del Ministerio del Ambiente por medio de la Unidad Administrativa de Parque Natural y Nacional. Como ustedes pueden observar, se nos está saliendo de las manos la conservación del ambiente ya que están haciendo muchas casas de cementos y son grandes toneladas de cementos que están entrando para construir infraestructura dentro del parque, y para nosotros los campesinos vemos que la conservación no es como la están enseñando la ecología y nosotros somos conscientes que el parque o la reserva natural donde nosotros vivimos es una parte que debemos proteger, porque para nosotros, los campesinos y los indígenas, es el parque de la vida, porque todo su entorno es vida.



Ahora esto se está volviendo comercial y eso es lo que estamos viendo, y nosotros los que estamos dentro del Parque Tayrona fuimos capacitados en un plan de formación de cinco años y nos dieron un diploma de tres años y no sé qué paso con los otros dos. Este proyecto fue financiado por la Unión Española, Ministerio de Medio Ambiente, Serankua y Kalabangaga, este proyecto fue implementado por la difunta Marta Hernández, ya que vio la necesidad de capacitarnos en ecoturismo, cosa que vemos opacada en nuestra formación con la llegada de la concesión; hasta el momento llevamos un lapso de quince meses que todavía se sigue haciendo negociaciones que no están muy claras y que todavía no se han definido para nosotros, los prestadores de servicios. Si bien es claro que dentro del parque los que prestamos servicios somos los campesinos, que antes éramos taladores de los árboles del parque, cogíamos tortugas y hacíamos pescas discriminadas. Pero nosotros, conscientes de lo que hacíamos, nos estábamos convirtiendo en destructores de nuestro entorno. Vemos cómo en una administración del parque nos dijeron que no debíamos talar, guaquear, y pesca discriminada, pero que también no nos dijeron cómo el Gobierno, váyanse de aquí, y nos hicieron una propuesta sana de cómo cambiar aquello por una prestación de servicio de turista; es así como las personas, por decir algo, que llevan turista en sus caballos, éstos arriaban en sus

caballos los árboles que cortaban para venderlos las personas que hacíamos pescas discriminada como yo, que era experta en hacer tacos de dinamitas, tirá y hundir cinco u ocho metros de profundidad y matar miles de pescados pequeños. Pero hoy en día vemos que estamos sufriendo del hambre y porque tiramos el anzuelo y no cogemos nada, nos hemos dado cuenta de esos errores, pero estamos en Colombia y en Colombia la educación es muy cara y duramos años y años para obtener algún conocimiento, aun morimos y todavía no tenemos conocimiento suficiente.

Aquí en el parque Tayrona se han dado unos cambios muy bruscos para nosotros los campesinos, y digo muy bruscos porque, desde un punto de vista, hay personas que no han aprendido a leer y a escribir, y yo diría que han avanzado mucho cuando encontramos la basura y la ponen en su lugar, ya no talan árboles y ya no tiran los tacos de dinamitas, entonces en sí ha habido un avance. Pero nos hemos vistos desplazados por las negociaciones de nuestro Gobierno y nosotros sabemos que las negociaciones no vienen de abajo, vienen de lo alto, pero que somos personas humildes, nosotros los campesinos y los indígenas somos humildes y mucho no hablamos porque no sabemos o por falta de conocimiento, cuando nosotros tenemos conocimiento lo hablamos, y que nosotros en Colombia sabemos que la politiquería y que el mando que se

El parque de las siete olas y los mil problemas. Foto: Oraloteca



ejerce desde arriba, que es Bogotá. Nosotros tenemos un conocimiento del Parque Tayrona; por decir algo, yo soy una de las personas que estoy pendiente cuando se vienen a realizar los estudios de preguntar cuántas especies de plantas hay dentro del parque o cuántas especies de murciélagos, avispas y de mariposas, todo esos conocimientos los tengo. De mirar cuándo se hizo el estudio del parque, que cuáles son las zonas aptas para baños o piscinas y cuáles son las zonas donde hay más corrientes marinas y cuántas especies de animales hay aquí.

Nuestra voz: De todos los problemas que tiene el parque ¿cuál cree usted que es el más agudo?

Y otra voz:

Yo digo, de los que tiene ahora y los que siempre ha tenido es el problema de la tierra y ese problema no lo tiene solamente el parque sino toda Colombia, pero indudablemente al Tayrona es donde se ha ocasionado más impacto. Ése es el problema del Tayrona, que es la tenencia de la tierra y ese problema de la tierra causa impacto sobre el territorio y no hay nadie que se decida, porque todo está fragmentado y eso es problema con la autonomía territorial. Pero esto es más que un problema de poder de aquellos que se dicen ser tenedores del parque, estas decisiones se toman a nivel presidencial y no a nivel de los directores de parque, no tienen ninguna injerencia en eso. Toda la problemática tiene que ver con la gobernabilidad que tiene que ver con la tenencia de las tierras. Tú no puedes tener decisión en un territorio que tiene muchos poderes, como es el caso de Bahía Concha, Cinto, Neguanje y el mismo Arrecife. Si tú miras la tenencia de la tierra en el Tayrona y su territorialidad, yo creo que no llega al 5% de gobernabilidad y ahora se perdió ese 5% con la concesión que se hizo; yo lo veo muy grave y para mí no existe gobernabilidad en ese territorio. Y no solamente para el Tayrona, sino para los otros parques concesionados. Yo me atrevo a asegurar que el director de un parque concesionado que quiera poner en regla las concesiones del parque, inmediatamente es sancionado o desplazado de su cargo, porque hay competencia de poderes. Y eso no es solamente con parques, es solamente con todo el país y eso lo sabemos todos. ■



Las desigualdades del Parque Nacional Natural Tayrona. Fotos: Oraloteca



CENTRO CULTURAL UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA / CLAUSTRO SAN JUAN NEPOMUCENO
MUSEO DE ARTE | POESÍA | TERTULIAS | CINE | MÚSICA | EXPOSICIONES



Un espacio cultural abierto a todos!



Carrera 2 No. 16-44 / Santa Marta - Colombia / Teléfono: (5)438 2048
e-mail: centro.cultural@unimagdalena.edu.co

“La autonomía
y la excelencia
son lo primero”

PERIODO 2008-2012

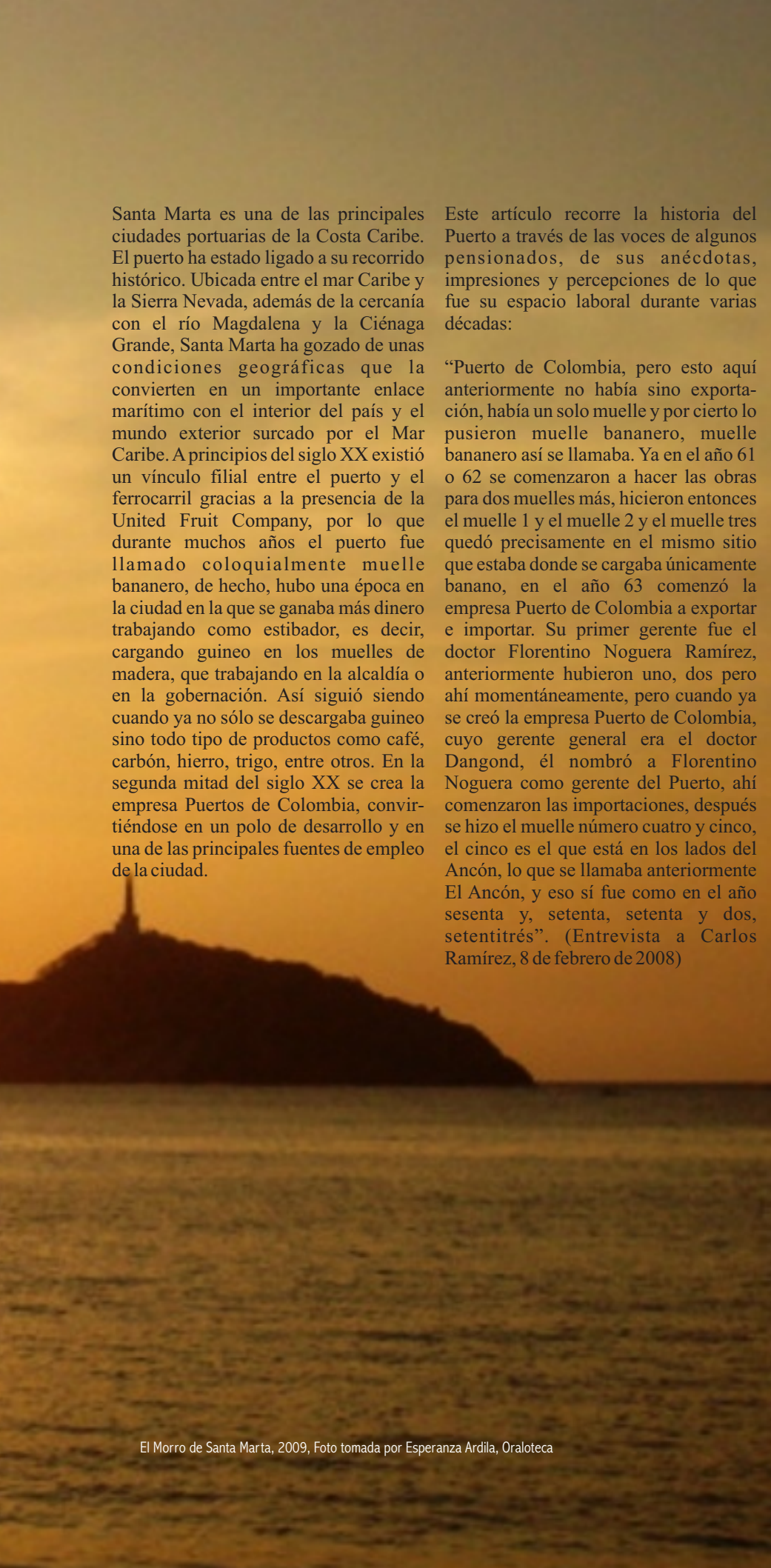
The background of the entire page is a photograph of a sunset over the ocean. The sun is a bright, glowing orb in the center of the frame, casting a long, shimmering path of light across the water's surface. In the foreground, the dark silhouette of a boat is visible, with a rope extending from it across the water. In the distance, a small sailboat is visible on the right, and a dark landmass or island is on the horizon. The sky is filled with soft, golden light from the setting sun.

El puerto se va a acabar

¿Se va a acabar?...

¡Se acabó!

Por: Esperanza Ardila y Roosevelt González
Voces: Algunos Pensionados de la Sociedad Portuaria



Santa Marta es una de las principales ciudades portuarias de la Costa Caribe. El puerto ha estado ligado a su recorrido histórico. Ubicada entre el mar Caribe y la Sierra Nevada, además de la cercanía con el río Magdalena y la Ciénaga Grande, Santa Marta ha gozado de unas condiciones geográficas que la convierten en un importante enlace marítimo con el interior del país y el mundo exterior surcado por el Mar Caribe. A principios del siglo XX existió un vínculo filial entre el puerto y el ferrocarril gracias a la presencia de la United Fruit Company, por lo que durante muchos años el puerto fue llamado coloquialmente muelle bananero, de hecho, hubo una época en la ciudad en la que se ganaba más dinero trabajando como estibador, es decir, cargando guineo en los muelles de madera, que trabajando en la alcaldía o en la gobernación. Así siguió siendo cuando ya no sólo se descargaba guineo sino todo tipo de productos como café, carbón, hierro, trigo, entre otros. En la segunda mitad del siglo XX se crea la empresa Puertos de Colombia, convirtiéndose en un polo de desarrollo y en una de las principales fuentes de empleo de la ciudad.

Este artículo recorre la historia del Puerto a través de las voces de algunos pensionados, de sus anécdotas, impresiones y percepciones de lo que fue su espacio laboral durante varias décadas:

“Puerto de Colombia, pero esto aquí anteriormente no había sino exportación, había un solo muelle y por cierto lo pusieron muelle bananero, muelle bananero así se llamaba. Ya en el año 61 o 62 se comenzaron a hacer las obras para dos muelles más, hicieron entonces el muelle 1 y el muelle 2 y el muelle tres quedó precisamente en el mismo sitio que estaba donde se cargaba únicamente banano, en el año 63 comenzó la empresa Puerto de Colombia a exportar e importar. Su primer gerente fue el doctor Florentino Noguera Ramírez, anteriormente hubieron uno, dos pero ahí momentáneamente, pero cuando ya se creó la empresa Puerto de Colombia, cuyo gerente general era el doctor Dangond, él nombró a Florentino Noguera como gerente del Puerto, ahí comenzaron las importaciones, después se hizo el muelle número cuatro y cinco, el cinco es el que está en los lados del Ancón, lo que se llamaba anteriormente El Ancón, y eso sí fue como en el año sesenta y, setenta, setenta y dos, setentitrés”. (Entrevista a Carlos Ramírez, 8 de febrero de 2008)

El primer gerente...

Los pensionados con los que conversamos recuerdan con estimación al primer gerente de la empresa Puertos de Colombia, Florentino Noguera, pues fue un hombre que impulsó la empresa y realizó de forma particular la contratación de los empleados como nos describe el siguiente relato:

“El proceso fue muy folclórico, diría. En Pescaito teníamos un equipo de béisbol, éramos jóvenes de 27, 22, 24 años, un grupo de gente que nos auto sosteníamos y el doctor Florentino Noguera Ramírez, era gerente de puerto en esa época, visitaba mucho al barrio y nos preguntaba siempre:

- **¿Cómo quedaron?**
- **perdimos**
- **¡Carajo!, ustedes siempre pierden**
- **Cómo no vamos a perder, doctor, si estamos jugando sin implemento**

Y en uno de esos encuentros, domingo, apareció en la esquina de la calle siete y me dijo: ‘vamos a hacer algo’ y llegó y me dijo: ‘Pero si Barranquilla tiene equipo de béisbol y Cartagena también...’ Y entonces nos dijo ‘Si Barranquilla y Cartagena tienen equipo de béisbol, por qué no se va a hacer aquí en Santa Marta, váyanse el lunes allá que necesito hablar con ustedes’.

Fuimos el lunes, fuimos ese día, había la presencia de un intermediario, un empleado de esos: ‘No, él no puede atenderlos, no puede atenderlos’. Volvimos el martes: ‘No, él no puede atenderlos’. Hablamos con un señor que era vigilante de la empresa, que es bueno recordarlo, Juan Jovien Manjarrés, fue boxeador de nivel nacional, bueno. Y él tenía una relación con el gerente y nos consiguió la entrevista..., como a los quince días



Carlos Ramírez, pensionado portuario, 2007,
Foto tomada por Roosevelt González, Oraloteca



Francisco Vanegas, pensionado portuario, 2007,
Foto tomada por Roosevelt González, Oraloteca



Edinson Troncoso, pensionado portuario, 2007,
Foto tomada por Roosevelt González, Oraloteca

de eso estábamos trabajando como cerca de veinte de nosotros, sin documentos ni nada, nos metió a trabajá, ‘Vayan a trabajar’. Así mismo, duramos tres meses sin recibir sueldo, porque en la nómina, que Bogotá, que no sé qué, pero él que ‘no se vayan, no se vayan’.

En el año 74, quedamos laborando un grupo de muchachos de ahí de Pescaito. Hay una anécdota sobre eso, el caso de Delio Pardo, estudiaba y era carga bates de nosotros y a fin de año en vez de llevar el certificado de estudios, lo que llevó fue el sobre con la plata de las primas. En la casa no sabían que él no estaba estudiando. Delio salió pensionado con treinta y ocho años edad o sea veinte años de servicio.

Nosotros laborábamos, nosotros laborábamos pero éramos parte del equipo. Teníamos tratamiento especial. Nosotros, por ejemplo, cuatro días a la semana laborábamos nada más en la

mañana, en la tarde nos íbamos pa’l campo desde la una y media de la tarde hasta las seis con unos gringos de los cuerpos de paz que estaban aquí. Nos enseñaron a jugar béisbol. Nos enseñaron pero fue duro, dos compañeros nuestros no fueron más porque no aguantaron el tren. Era duro, eso era metí’o ahí y hasta a veces me invitaban en las noches a ver películas. Hasta que ya no rendíamos en béisbol y pasamos, uno a uno fuimos pasando al softbol, terminé siendo manager del equipo de béisbol y después del de softbol y ahí esperamos el tiempo pa’ la pensión. Pero gracias a esos dos grandes dirigentes... yo diría que en Santa Marta no ha habido ningún dirigente así a nivel administrativo como Florentino Noguera, un visionista tremendo. Ese señor estuvo en Alemania, estuvo por Europa viendo los puertos, en el cargo de gerente estuvo en comisión por allá y vino. Y aquí él le dio

un vuelco a Santa Marta, incluyendo la avenida del ferrocarril. Cuando eso decían que era una locura, la plata se la están robando... pa’ que, si aquí hay cuatro carros eso no sirve. AQUÍ VOYY él dijo ‘eso dentro de poco no le sirve a Santa Marta’, que lo que había no le servía a Santa Marta porque el puerto se desarrolla y no alcanza eso pa’ puerto. Ferrocarriles empezó a construir la estación ahí donde están esas bodegas, esas, el patio... Ahí el ferrocarril construyó la estación y él tuvo un enfrentamiento con el doctor Florentino Goenaga, que era gerente de los ferrocarriles. Un enfrentamiento duro porque él se oponía a que se construyera esa estación ahí porque eso iba a trabar el desarrollo del puerto. Es más, le propuso comprarle eso a los ferrocarriles, después de veinte años tuvieron que destruir... Entonces una visión muy adelantada de lo que era Santa Marta. Tristemente se murió, se murió y diría que hasta de sentimiento porque se lanzó

varias veces al consejo y no salió, habiéndonos da'o empleo a más de dos mil trabajadores ahí y habiéndonos trata'o bien. El tipo le dio la mano a la gente que estaba en la nada. Salieron en la calle ocho, que era el barrio de lenocinio aquí, había una cuadrilla, le decían la cuadrilla del Diablo, atracadores, marihuaneros, eso era y a todos los fue llamando pa' puertos. Hoy en día, ahí más del cincuenta por ciento están pensionados. Fue una ayuda este tipo pa' nosotros. Inteligente, fue premio Pedro Pablo Salcedo aquí en el Liceo Celedón” (Entrevista a Francisco Vanegas, 22 de Noviembre de 2007)

Al parecer, fue muy importante la relación del deporte con el trabajo en el puerto

“Y entrenaba además a los equipos porque así nos daban permisos, en convención teníamos pactados determinadas horas, nos daban para entrenar, eso se logró con convención colectiva y, por ejemplo, había tres, cuatro, cinco trabajadores laborando ese día porque allá más bien se trabajaba por turnos, a veces le tocaba hoy a una cuadrilla, posteriormente le tocaba a otro, en la noche le tocaba a otro, entonces los que estaban libres no necesitaban de permiso, los que estaban trabajando que podían ser tres, cuatro, cinco le presentaban al capataz de turno ‘voy a entrenar de tres de la tarde a seis de la tarde’ y de la noche también porque teníamos eso pactado... A mí, ya siendo directivo sindical, se me hizo más fácil la consecución de los permisos, vinculábamos a los trabajadores que eran jugadores en posiciones donde no iban a perjudicar las labores y así quedaba más fácil, eso lo conseguí yo y varios compañeros que también hacían parte de la junta directiva.

Eso era legal porque aquí cuando eso se cargaba era café y en los vagones no cabía sino cuatro hombres, por ejem-

plo... los cuatro hombres que estaban y cuando era carga importada se manejaba era con winches, un winchero manejaba eso y ahí nada más dos, tres hombres para acomodarlo en la góndola, había unas góndolas, ahí bajaban y ya, el de la góndola se la llevaban y ya, no había trauma por eso nunca, nunca, allá prácticamente el trabajo era pesado pero se dividía en horas, mira es que uno ganaba de acuerdo al tonelaje que sacara o que hicieran, entonces la gente no tenía ese problema de que, siempre alguno que no le gustaba el sueldo, otro que no le gustaba eso, que trabajara uno sí, otro no” (Entrevista a Carlos Ramírez, 8 de febrero de 2008).

Para entrar a trabajar...

Según los pensionados, con el tiempo la contratación laboral en el puerto se politizó pero al principio para entrar a trabajar bastaba con tener buena salud y estar dispuesto a trabajar:

“En esa época, no. Que estuvieran bien de salud y ganas de trabajar y mas na'. No te digo que no querían trabaja'. Como sería el puerto que pasaba uno 'marihuano, que no sé qué' le gritaban. El portuario era la lacra aquí. Después se politizó, allá había un grupo aparte de los estibadores puros, allá establecieron un número de ficha. Del quince... del diez... del mil, del mil pa'rriba. Del diez, diez cero uno, el diez cero dos, el once veintitrés, el trece no sé qué, bueno, llegaba hasta los quince. Los quince fueron un grupo como de cien trabajadores de la fruta, esos trabajaban era con la Compañía Frutera de Sevilla, eran señores de edad más avanzada que nosotros, trabajaban anteriormente en el embarque de banano. Entonces hicieron un acuerdo y pasaron los más jóvenes y los más agarra'os de los directivos sindicales se pasaron pa' puerto, a esos trabajadores de la fruta, nosotros les pusimos entonces 'los manchaitos', como el guineo mancha la ropa le pusimos los manchaitos. Los manchai-

tos colgaron de la ficha de los quince al dieciséis. Y después crearon unos grupos de adicionales, de gente que trabajaba cuando ya el personal fijo no alcanzaba, entonces venían adicionales. Y de ahí, de adicionales iban metiendo, iban surtiendo porque salían pensiona'os, se morían, se retiraban, iban supliendo” (Entrevista a Francisco Vanegas, 22 de Noviembre de 2007)

Desde el principio, el puertoy el tren estuvieron estrechamente ligados

“Y es que todavía hay línea para entrar hasta puerto, lo que pasa es que ahora no lo aguantan esos muelles. Ahí los ferrocarriles tenían... Mira, aquí descargaban mucha mercancía del Japón, hierro más que todo, láminas... unas trozas de madera, así como de cuatro metros de largo y casi veinte por veinte. Y tenía la ventaja el puerto de que metían las plataformas esas del ferrocarril hasta el muelle. El barco atracaba allí y con una grúa se sacaba la carga del equipo a la plataforma y ya. No, si una vaina de esas pesaba treinta o cuarenta toneladas, los braceros empujaban y todo, lo llevaban y volvían y descargaban otro. Pero en esa historia de puerto, llegó a los Ferrocarriles Nacionales, un señor de apellido Rueda, gerente general de Ferrocarriles Nacionales.

Rueda, Rueda Serrano, los Serrano Rueda son santandereanos, esa es otra vaina que nos tiene jodí'os. Llegó y siendo gerente de los Ferrocarriles Nacionales, montó una empresa de transporte terrestre. Entonces entraba una cantidad de mulas Mack que era lo de esa época y montó una empresa de transporte. Entonces qué sucedía, que ya esa mercancía... esa carga que venía del Japón no la descargaban en el planchón, sino a la loza, al muelle. Entonces montaba uno un elevador, ponía el montacargas y lo mandaba a los camiones. Las mulas llegaban hasta

Ciénaga. En Ciénaga la descargaban pa' entonces embarcarlas en las plataformas del ferrocarril. Mire, mire todo eso. Cuando el descargue viene por ejemplo, del buque a la plataforma del ferrocarril era un solo movimiento. ¿Y qué costaba?, tres mil pesos toneladas, bueno hasta aquí van los tres mil pesos de esa tonelada. Pero si la ponían en el suelo y había que cogela pa' pasala allá tenían que pagar nuevamente pero con todo y eso se necesitaba más trabajo. Transmodal, recuerdo que se llamaba, Transmodal... Y tanto fue así que aquí hubo una época en que los transportadores férreos, de aquí a Gamarra, no sé qué, volaron puentes de esos. Los volaron ellos pa' que no montaran las plataformas y justificar así las mulas. Los transportadores. Los puentes, los puentes ferroviarios... los volaron y se llegó a comprobar que los transportadores terrestres volaban los puentes pa' que no pasara el tren. A puertos llegó un gerente, Rodrigo Noguera... Rodrigo Fuentes Noguera, que tiene una anécdota también muy chévere, muy caribeña. El tipo llegó a puerto como jefe de departamento en el departamento mecánico. Él era el encargado, dirigía el taller de mecánica, las reparaciones y todo eso, por A o B una investigación, la Contraloría... lo destituyó, lo destituyó no, recomendó que lo destituyeran. No le pudieron comprobar nada pero, unos manejos y tal, se perdieron unos aires acondicionados, el contratista era el hermano de él. Este era Rodrigo, el otro era Ricardo Fuentes Noguera que se mató en la carretera del Rodadero, una vez iba borracho en un carro y se mató, él era el contratista y lo botaron... se tuvo que ir pues. Ese tipo después de tres, cuatro años, en el gobierno de Turbay Ayala resultó siendo el gerente general de Puertos, fueron tres años y cómo sería la corrupción. Y allá donde ve uno las pilas de carbón, allá debían de haber construido una bodega y no pusieron ni un solo ladrillo. Nosotros le decíamos la "bodega transparente". Entonces lo enjuiciaron nuevamente, se

fue de aquí, se fue pa'l Brasil. Por ahí viene y se pasea Santa Marta como si nada." (Entrevista a Francisco Vanegas, 22 de Noviembre de 2007).

A principios de los noventa sobrevino la liquidación de Puertos de Colombia

"Desde que se comenzó a hablar que 'Puerto se va a acabar, Puerto se va a acabar', entonces el gobierno en eso fue muy drástico y llegó y dijo 'se va a acabar y se va a acabar' y nos quitaron los sindicatos, entonces nosotros los del sindicato nos pusimos pilas con eso, la convención estaba hasta el año 93, el 31 de diciembre del 93 y la empresa la acabaron en el 91, entonces por regla tenían que pagarle todos los buques que llegaran, todos los buques que llegaban tenían que pagársele a los trabajadores, trabajaran o no trabajaran porque el gobierno de Gaviria decidió, no, que se acaba y se acaba sin tener en cuenta que había una convención firmada y eso cuando se firma, es un pacto que tiene que terminarse y ellos unilateralmente acabaron con eso..."

Ahí la gente prácticamente trabajó hasta el año, eh, noviembre del 91 por ahí, ni 92 ni 93 trabajados pero el tiempo este se lo reconocieron a los trabajadores para la liquidación, así que el trabajador que trabajó 18 años, se fueron a 20 que era cuando la empresa pensionaba, con 20 años y 50 años de edad por convención entonces toda esa gente se favorecieron. Sí, sí, por convención sí, por convención sí, es decir, lo que se hacía era esto: la convención decía pensión de obligación a los 20 años y 50 años de edad para el personal de planta o de oficina y el personal, el personal, entonces, para los wincheros tenían otra modalidad, los wincheros se pensionaban a los 20 años de servicio pero a cualquier edad, lo mismo que los... los que trabajaban con baterías, con cobre" (Entrevista a Carlos Ramírez, 8 de febrero de 2008).

"El Estado, el Estado con el afán de deshacerse de las empresas del mismo Estado y como lo, los que estaban interesados en la empresa eran los líderes políticos, ellos acabaron con la empresa camuflándolo, de pronto diciendo que nosotros pedíamos mucho, que la comisión de nosotros no era muy exigente, mira, ninguna empresa en el mundo aguanta cuatro gerentes en un año, donde cada gerente que entra quiere meter su, su cuadrilla y eso pasaba en Puertos, al comienzo de año por ejemplo nombraban un gerente, a los dos o tres meses sacaban ese y ponían a otro" (Entrevista a Edinson Troncoso, 9 de enero de 2008)

Con la inminencia de la liquidación, los sindicatos empezaron a reclamar:

"Para reclamar que por qué se iba a terminar, por qué, porque ellos decían que era un decreto de, del, que era un decreto del gobierno y se tenía que acabar, ellos decían eso, entonces los sindicatos se pusieron 'pues hey, eso no se podía hacer porque tal' y se asesoraron con abogados y se consiguió que tenían que pagar hasta donde decía la convención.

...Los sindicatos primero estaban en contra pero cuando vieron que ajá ya no van a pagar, que van a desvalorizar los salarios, se va a desvalorizar el salario, que unos cheques con los que quedan con el último salario según la ley, entonces eh, no, los sindicatos decían que no, que no, nadie se sale, ahí en el muelle, ahí en el muelle todo el mundo, ahí vamos, ahí vamos pero cuando ya vieron eso de que... tenía un promedio bueno de sueldo, cuando eso, figúrese que yo me pensioné en el año 88 y el sueldo mío era de 85 mil pesos, siendo 18 inicial un supervisor, era plata, era plata, entonces, si nosotros hubiéramos dejado de trabajar esos dos años y la empresa, nosotros no trabajamos a los

dos años ya ese sueldo de 85 no servía, mientras tanto, en el instante sí, en la fecha sí servía pero dos años después no, y así sucesivamente, por eso los sindicatos a última hora dijeron ‘bueno, nos vamos a ir’, muchos dicen que hubo acuerdo, inclusive de plata, de carro, de cosas, eso no se puede comprobar” (Entrevista a Carlos Ramírez, 8 de febrero de 2008).

Las pensiones de puerto han sido objeto de duros cuestionamientos

“Hay un estudio de eso, hay un estudio y creo que el 10% es que dice que tiene que, hay un estudio que está probable que, muchos lo dijeron en el debate, nosotros tuvimos un debate en el año pasado, el año antepasado, tuvimos un debate en el Senado, eso lo dijo un senador, tiene los datos, los artículos, el doctor dijo que estos no ganan más, otros regular, otros ni el mínimo, es que por eso le digo que cuando comenzaron a... los trabajadores que no tenían el tiempo porque tenían siete, ocho años, nueve años, ‘no, nosotros no nos vamos, nosotros nos quedamos’, entonces la empresa tenía que hacer los pedidos, no te digo, ellos no trabajaron, metían cuadrillas de la calle, pero los trabajadores que se quedaron cien, ciento cincuenta, no había doscientos trabajadores, ellos se quedaron ahí, si había cinco buques en el puerto, esos cinco buques se lo mamaban ellos, por eso es que ellos salieron con sueldo elevado, siendo los últimos en entrar aquí, los que entraron que ya tenían 20 años, veintipico de años con un sueldo bajo, por qué, porque la última lineación ellos la ganaron por qué, porque la convención decía que se acababa en el año 93, y ya en el 91 la mayoría de la gente que tenía su tiempo de 20 años, no, no, pasó la carta por orden del sindicato, por servicio no, el sindicato decía que no porque quería que por acuerdo terminar rápido, eso era una orden... se acaba y se acaba, eso no tenía nada que luchar, ni nada que hacer.

Ustedes que trabajaban fueron de los primeros, salieron fregados y ellos salieron ansiosos, porque a ellos les pagaron con menos tiempo, cuando la

empresa se dio cuenta de eso y dijo vamos a indemnizarlo y vienen y los indemnizan, entonces se van a Bogotá los indemnizados, como la convención también decía que con 15 años de servicio, total hicieron un pacto ahí, ese pacto también yo lo tengo, esos acuerdos también yo los tengo, hicieron un pacto ahí que si tenían 35 años y había trabajado 15 llegaban a los 50 años, entonces ya era aceptado porque le involucraban el tiempo de servicio con los años de edad, 50, ¿por qué?, entonces los liquidaban de acuerdo al promedio del último año, del último mes. Ahí, ahí, las cosas decidieron que es por el, que, el, el, eh, lo final fue de la empresa fue ‘se van, se van’ porque ella podía haber dicho ‘usted está pensionado, tiene derecho a pensión’, váyase, váyase, váyase, iba dando hasta que se hubiera terminado la convención pero no, es que querían el muelle era ya y después se vio que era para favorecer a la Sociedad Portuaria hoy en día porque estaban interesados” (Entrevista a Carlos Ramírez, 8 de febrero de 2008).

“Es decir, porque quien liquidó a los trabajadores interpretó mal la convención, ahí nos quieren marcar a nosotros como unos delincuentes, no hay ley que a nosotros nos proteja porque han creado unos jueces especiales para juzgarnos a nosotros, una fiscalía especial para nosotros, inclusive, a mí me podían mandar un, un cómo, un... donde a uno debe juzgarlo donde se creó el origen de la, del problema, no a mandarlo a una parte donde lo van a masacrarlo a uno y que salga sentenciado a X cantidad de meses y de años, te estoy diciendo, de aquí de nosotros hay un poco de gente condenada de treinta y pico, cuarenta y pico de meses que no da mérito a que lo metan a la cárcel pero si hay otro proceso para que lo juzguen ahí sí va pa’ la cárcel porque tiene antecedentes, estamos en ese proceso... La última convención que se dio en los noventa ya había una limitación, ya había un límite de la existencia de puerto que era hasta el año 93, puerto cerraba sus puertas en el año 93, a finales de año, en diciembre

del 93 y así lo hizo cuando llegaron ahí, pero lo peor del caso fue que ahí en la empresa se creó un terrorismo, donde la gente pegó una estampida y el que tenía derecho a su pensión, pues renunciaba, porque qué esperaba, por que decían ‘no, que de pronto no tienen derecho porque la convención la mandan, la tiran pa’l suelo’ y generoso uno a esa misiva, uno dice me voy, aprovechar que tengo derecho a la convención y tan es así que después, uno se fue antes de que se cumpliera la convención, no querían aplicar la convención para nosotros, decían que ya la convención no, no servía, menos mal que la Corte Suprema dijo que los derechos adquiridos no se perdían como, por ejemplo, lo que eran los derechos a los servicios médicos, pero nos quisieron quitar los servicios médicos, entonces nos bajaron las pensiones, en el año 93 las pensiones no eran muy altas, que a través del tiempo, pues las pensiones se fueron incrementando, que ponen como ejemplo la pensión de /Artur Foguer/ pero ellos como directivos sindicales hacían su tramollo ahí, pero ellos tenían la ventaja de que ellos ganaban muchos viáticos y eso les incrementaba el promedio” (Entrevista a Edinson Troncoso, 9 de enero de 2008).



La Sociedad Portuaria actualmente

“Ahora es mucho más, ahora cargan mucho más y pagan menos porque anteriormente por comisión a uno le pagaban por toda tonelada, ahora no, ahora le dicen a los trabajadores, qué es que se llaman ahí, una cuadrilla, bueno, el buque ese trae dos mil toneladas, te las vamos a pagar a tres mil, a cuatro mil pesos y no tienen, ah mientras están trabajando tienen la seguridad social, terminado de trabajar ese tipo se va pa’ su casa y ya no tiene seguridad, no tiene nada, pero la Sociedad gana más, gana más, ganan más pero los trabajadores ganan menos porque no les pagan seguridad social como debe de ser, a los familiares no los cobija, en cambio aquí nosotros, somos pensionados y actualmente es lo que, lo que más tenemos bien, no el sueldo porque de todas maneras el sueldo, de nosotros el que menos tenga es mejor que cualquier sueldo por ahí de otra fábrica o de otra empresa y lo otro, que la seguridad social, nosotros tenemos médico, todo, clínica y todo” (Entrevista a Carlos Ramírez, 8 de febrero de 2008).

El gobierno les ofreció ser accionistas en la nueva empresa

“Pero es que ellos ofrecieron, es decir, ya cuando se vieron que los trabajadores no querían ahí sí dijeron ‘no, no, ustedes se pueden quedar, pueden quedar como accionistas’ pero cuando llegamos a dar un obstáculo resulta que nos dijeron ‘bueno, ustedes pueden ser accionistas pero tienen que tener equipos de grúas’, sí porque nosotros, yo, por ejemplo, salí con cuatro millones y pico en esa época de cesantías y todo después de veinte años de servicios y, y... iba a colocar esos cuatro millones ahí y el otro cuatro, el otro cuatro, cuando íbamos bueno sí, vamos a hacerlo, teníamos que tener bodegas, bodegas, fuera de las del puerto porque ajá /.../, teníamos que tener y pico de grúas, elevadores todo

eso, entonces nos reuníamos todos los pensionados y no podíamos hacer nada de eso, nada, no podíamos hacer... porque nos pidieron todo eso, por ahí en Cartagena, hubieron algunos que sí, parece que sí llegaron a eso pero aquí no, aquí se intentó y todo, vamos a hacer juntas, a nivel de juntas directivas hablamos y tal pero cuando llegamos a hablar, bueno, nos salieron con eso, que tienen que tener esto, esto, esto y con qué plazo íbamos a comprar, nosotros no teníamos poder, nivel económico” (Entrevista a Carlos Ramírez, 8 de febrero de 2008).

El puerto fue muy importante para la ciudad

“¿Para mí?, no, el puerto lo es todo, todo para mí y para todos los trabajadores que estuvimos ahí, como te decía anteriormente, nosotros estamos mejor pensionados que, que cualquier empresa, quizá como dos, tres, cuatro empresas como Ecopetrol y, y, no sé decirte de lo que hay en todo el país pero nosotros bien, todo, ahoritica hay pensionados que, inclusive, se quejan, se están quejando, porque ajá, pero si lo llevamos vamos a otra instancia, a otras empresas, nosotros quedamos mejor que muchos.

En esa época la ciudad se beneficiaba, en esa época, ahora no, la ciudad se beneficiaba porque pagaban su impuesto y eso lo recibía la ciudad, pero ahora la Sociedad Portuaria no, no, no hace, por ejemplo, Puerto hacía escuela, cuando estaba Puertos de Colombia hacían escuelas en los barrios, teníamos nosotros un club, un club social magnífico todo lo mejor que hay aquí pero al acabarse se fue despedazando, aquí teníamos nuestras propias clínicas. Puerto tenía edificios en el Rodadero pa’ cuando viniera la gente de Bogotá, tenían apartamentos y de todo ahí, pa’ que no se bajaran en hoteles y así sucesivamente, ahora no, ahora toda la ganancia son para los señores que componen la Sociedad Portuaria” (Entrevista a Carlos Ramírez, 8 de

febrero de 2008).

Además del sindicato, los trabajadores tenían sus propias formas de reclamar sus derechos

“Lo fuerte de nosotros eran las labores, de nosotros por Convención teníamos artículos y la empresa por A o por B no le daba cumplimiento, nosotros enseguida nos poníamos las pilas, están pidiendo un buque pa’ la una de la tarde, vamos a asistir pero no vamos a laborar, asistimos ahí está, por ningún motivo y parábamos y esto ya iba, figúrese que los empresarios pagan en dólares, los empresarios pagan en dólares, y ellos no iban a perder, desde que el buque asoma allá después del morro allá, ya están pagando dólares, cuando entran tienen otro valor, pagan más, entonces un buque ahí, nosotros le dejábamos de entrada y después que entraba decíamos ‘no, no vamos a laborar’, ‘¿pero por qué, por qué? Si esto se hizo y está bien’ y nosotros ‘no señor, aquí no están haciendo esto y esto, nos botaron un compañero sin justa causa’ y todo eso y por eso parábamos. Entonces había eso, pero ya como pensionados qué, dónde vamos a parar, qué fuerza tenemos ahí, no tenemos” (Entrevista a Carlos Ramírez, 8 de febrero de 2008)

“Bueno, nosotros en cada discusión de la convención que se haría cada dos años, siempre había parálisis en el puerto y como te digo de que, un arma que tenía la gente del destajo era hacer paro, /.../ inventaban no sé qué cantidad de cosas, que no había garantías, mejor dicho que la gente que comenzó a trabajar en puerto cuando puerto se fundó ninguno aprendió del trabajo de ellos, porque esa gente sí eran unos verdaderos trabajadores, unos burros, unos esclavos del trabajo, porque ellos trabajaban 24 horas, pero ya cuando comenzaron a llegar la gente joven eso fue un despelote, y como esta vaina se politizó, por eso por ahí empezó la despedida, pero de pronto si hubiéramos tenido unos directivos con más capacidad, intelectual pero con buenos

se va a acabar



Puerto Sociedad Portuaria, 2009, Foto: Esperanza Ardila, Oraloteca



Puerto Sociedad Portuaria, 2009, Foto: Esperanza Ardila, Oraloteca

fundamentos porque al trabajador había que prepararlo, a defender lo que era de él y a defender lo que era del resto, de pronto uno hace la crítica ahora porque ya está afuera pero sí hace falta eso, de lo que nosotros tenemos derechos lo primordial era que la gente se preparara, inclusive nosotros hubiéramos podido ser los dueños de Puerto de Colombia, porque nosotros sabíamos de que, algunos pensábamos que el Estado nos debía mucha plata y que la empresa valía mucha plata y que nosotros podíamos comprar acciones con nuestras cesantías en la empresa y no fuera, eh, la Sociedad Portuaria unos cuantos ricos dueños de Puertos de Colombia, fuéramos nosotros, con nuestras cesantías podíamos comprar acciones, de pronto uno tocaba ese tema con algunos compañeros que se reunían, ‘tú qué, ¿estás loco?, mi plata la manejo yo’, uno tiene que organizarse, aprender, eh aprender a ser organizado, los demás ‘estás loco’, nosotros no tenemos por qué manejar la empresa, tenemos que organizar una empresa bien estructurada donde nosotros vamos a recibir dividendos, pero nosotros no podemos manejar la empresa, porque nos gana esta vaina, verdad que... que nosotros fuéramos dueños de la Sociedad Portuaria hoy en día” (Entrevista a Edinson Troncoso, 9 de enero de 2008)

“Porque como te digo, fíjate que ellos utilizaban, que eso la creó fue en Occidente los líderes sindicales donde decían que si no habían garantías no se

podía trabajar, entonces por eso si no, allá había una sección de algunos trabajadores llevaban unas canecas, unos calambucos de agua y como no aparecían los calambucos de agua antes de comenzar a trabajar, ya eso era que no habían garantías, pues sí que, por ejemplo, no querían al capataz que le tocaba a la cuadrilla esa, ya que eso no había garantías, que ya llegaron los paraguayos, entonces se iban ellos, el capataz, soltaba la cuadrilla y enviaba los paraguayos para que reemplazara a los trabajadores de puerto, el capataz se ganaba lo que era serie de campo, ahí le pagaban ellos bien y el descanso, /.../ entonces se fue cuadrando ahí como una mafia ahí pendeja” (Entrevista a Edinson Troncoso, 9 de enero de 2009).

Puertos de Colombia representó un escenario social en el que se desplegaban diversas prácticas laborales

“Muchas, muchas, por ejemplo, allá nosotros íbamos a trabajar, ya, y llegaba por A o por B faltaban dos, tres trabajadores y nosotros los metíamos, ah po’ que era un buque bueno porque traía hierro, cuando era hierro el tonelaje es más rápido, pesa más y ganábamos más, eche, se presentaban esos tipos fuera de la hora de trabajar y nosotros les guardábamos el turno porque los hacíamos chequear con el carnetero, ‘no, ellos vienen, ellos vienen’, cuando llegaban ‘eche y ustedes qué, ¿yo tengo

buque?, ¿yo tengo muelle?, jajaja’ eso era una de las cosas que a mí me gustaban del puerto, ‘no tengo muelle, todo es del gobierno, todo era de Florentino si era gerente, no, yo no tengo muelle’, otra era que estábamos trabajando, trabajando, ya vamos a terminar, vamos a terminar nos vamos a las cuatro de la mañana, todo eran charadas, pero en realidad eran entre nosotros mismos. Eso sí, habían mil hombres trabajando y no había pelea, no había nada, todo era camaradería, discusiones y esto, a veces había capataces duros, duros que, que no les perdonaba una para liquidarlo” (Entrevista a Carlos Ramírez, 8 de febrero de 2008)

“Dentro de los patios del recuerdo sí habían contenedores que de pronto iban para Cartagena, por decir algo, pero lo traían para acá y como había la facilidad de pronto de darle de baja a una cosa que se perdía, eso sucedió en puerto. Inclusive, yo recuerdo una vez que encontraron unos planchones llenos de, de, cosas electrodomésticas a la deriva, lo trajeron y esa cuestión también se perdió en puerto, estaba la policía, cuando la cuestión de Armero que dieron muchas, muchas cosas buenas, ahí se perdió muchas cosas, es que eso es infinito de que la gente diga ‘esto se perdió, aquello se perdió’, llegaban muchas cosas, uno a veces veía, por ejemplo, que yo entré, veía cualquier cantidad de carros que, los vi cuando llegó, y nunca los sacaron de ahí, ahí se

destruyeron, quedaron inservibles, chasis de camiones pero como eso lo pagaba, lo pagaba el seguro entonces como que la contraloría nunca le paró bolas, cuando hacían los inventarios, en sí, la verdad que no me acuerdo nunca haber visto de hacer un inventario de qué había en los patios y lo hacían, no sé, pero eso tiene que hacerse, ahí eso estaba de abandono por parte del Estado de, de esa empresa, pero de que sí producíamos divisas, sí se producían, eso a uno le duele hoy en día, de que a nosotros nos hayan estigmatizado como los que acabábamos el puerto y que hoy en día estemos eh, nos estén señalando como que nos robamos la plata de puerto cuando la simple, el simple trabajador lo único que decía me llevo esta cosa, si por ejemplo, ustedes son dueños de una empresa y yo le digo a usted ‘usted me debe unas horas extras’ pero usted no tiene registrado unas horas extras, ustedes no me van a pagar, ¿cierto?, no tiene derecho, inclusive usted tiene su, su grupo de profesionales donde dicen ‘sí se puede pagar, no se puede pagar’, el trabajador se guía a través de un abogado porque la ley lo permite, para hacer una reclamación tiene que ser con un abogado, abogado, uno le da poder al abogado, el abogado hace la petición, pero allá dentro de la empresa estaba el cuerpo de profesionales donde puede decir ‘tiene derecho a tal cosa’, nosotros estamos más señalados que cualquier narcotraficante que se hayan llevado del país de extradición. Sí, sí, donde dicen ellos ahora que las convenciones fueron mal interpretadas al liquidarnos a nosotros, de pronto hay muchas personas que no recibieron plata de ningún aspecto, solamente de las cesantías, ellos aducen ahora que todo el mundo salió mal liquidado pero a favor del Estado” (Entrevista a Edinson Troncoso, 9 de enero de 2008).

“La empresa... casi siempre era falta de

garantías, porque ajá, por ejemplo, llegaba un cargamento, dice que trabajaba el carbón coque, el carbón coque y otro material... no recuerdo ahora, pero era nocivo, esa vaina le reflejaba a uno el sol y el sol le quemaba a uno la cara y tenía sus recomendaciones para trabajarlo pero aquí no había equipos y había que trabajarlo. Entonces cuando había que trabajarlo, uno trabajaba esa vaina ocho horas y en la noche no dormía los ojos... Por ejemplo pa’ fundición, entonces nosotros exigíamos, no había, ‘Se niega a trabajá, suspendido’, entonces ahí se presentaba el directivo sindical a peliá y vaina. Pero y con los directivos, es que siempre ha habido grupos... grupos, los wincheros, sus directivos y los estibadores, un grupo de estibadores elegía a tal que no sea otro directivo, más que todo también la relación de los pedidos, porque había un orden establecido para los pedidos. Los pedidos... el buque base pa’ pedí era el banano, era el primer pedido, el segundo el café y cualquier otra exportación en ese orden. La carga de importación, la que venía eran los últimos pedidos. Entonces por A o B lo invertían y entonces ajá, si yo estoy esperando un barco que me va a dejá en esa época seis mil pesos y por equivocación de estos me mandan pa’l café que no gana nada... seiscientos pesos, setecientos pesos, entonces es eso. Lo otro es que trajeron una cantidad y que de ingenieros, ingenieros de producción, que esos no producían anteriormente, no tenían ni idea. Entonces querían modificá eso y nosotros a que no. Uno la experiencia, uno tenía... estaba trabajando un buque, iba a trabajá a las siete de la noche:

**- ‘Ese buque, cuántos bultos de café va a cogé’
- ‘Va a cogé diez mil bultos**

de café, por cuatro bodegas’.

Ese buque es malo, a las cuatro de la mañana está listo, y en verano porque en invierno... a la hora que llovía, el imprevisto ni modo. Entonces, le decían no vayas a hacer pedido pa’ mañana porque ese buque termina a las cuatro. Mal, mal termina a las ocho y el que está ahí trabaja de corrido, lo que falta no vayas a hacer pedidos. Entonces le hacían pedido, claro, terminaba a las cuatro de la mañana y los que iban a los siete de la mañana a trabajar lo pagaban cuatro horas de espera, eso no daba nada y le dañaban el turno a ellos, de pronto les tocaba el buque, el buque que sí iba a producir. Aquí se ha dado un caso de un buque que traía lubricante. “La vaponá”, le decíamos nosotros. Eso nada más pedía ocho estibadores y dos... y un capataz. Del resto, en esa época cuando uno se ganaba dos mil pesos, en un buque de esos, ellos se ganaban diez, quince mil, sin hacé nada, porque ese buque llegaba, se le metían las mangueras, conectaban y soltaban pa’ los tanques esos que estaban ahí. Total, ellos nada más estaban mirando, el trabajo lo hacían los marinos del buque, esos buques lo peliaban, “la vaponá”. Sucede que llegó un buque así: ‘Ingeniero, no le vayas a hacé pedido a ese buque cafetero porque el café amanece terminao’. – ‘No, eso termina’, el ingeniero de producción no porque eso... - ‘Eso termina’ Y le pidieron pa’l día siguiente, total el buque terminó y se fue, los que pidieron pa’ ese buque le tocaba “la vaponá” y formaron un tierrero. ¿Sabes la solución que le dio la empresa? Les inventó una comisión a todos ellos, como quince, a Cartagena, pagándoles viáticos pa’ compensar los turnos que habían perdido. Entonces van a poner la queja al sindicato, que no sé qué y que tal: ‘Pero si ustedes son más corruptos, lo que se están corrompiendo son ustedes...’ Así se trabajaba en Puerto” (Entrevista a Francisco Vanegas, 22 de Noviembre de 2007).

‘Pero si ustedes son más corruptos, lo que se están corrompiendo son ustedes...’ Así se trabajaba en Puerto”

Entre el dulce, la familia y mis paisanos

Josefina Olivo y su esposo José Pérez, Foto: Cristian Ternera (2006)



Historia de vida de Josefina Olivo

Por: Jorge Giraldo Barbosa y Jose Vega de la Valle
Voz: Josefina Olivo

(...) La migración estacional hace parte de una práctica común entre la gente negra, se denomina “salir a caminar” y es parte de sus estrategias de movilidad y de búsqueda de distintas opciones de vida¹.

El presente trabajo se elaboró en base a una reconstrucción oral del contexto histórico y social de los caminos recorridos por Josefina Olivo, líder afrodescendiente radicada en la ciudad de Santa Marta. Por tanto, este trabajo se debe en gran medida a la paciencia y colaboración que prestó esta mujer negra, la cual sin lugar a dudas es la autora y protagonista principal de este escrito. De antemano, un profundo respeto y agradecimiento a su ayuda incondicional en todo el recorrido del trabajo.





Josefina sale a caminar

Josefina Olivo nació una tarde del 25 de enero de 1957, en el corregimiento de San Pablo, Bolívar. Ese día, mientras caía la tarde, San Pablo bendito, el Santo vivo, salía de la iglesia lleno de velas y flores, y tras de él sus creyentes. La procesión en contorno al santo pasaba por las calles desasfaltadas del pueblo, contando paso a paso los entremezclados apasionamientos y anhelos que demandan los sampableros. Pasando la inmensa romería por la esquina de la casa de Demetrio Olivo y Martina Manjares, el pueblo entero con su Santo vivo incólume, se detuvo por un instante a contemplar el prodigio de ver una nueva vida en el seno de la familia Olivo.

El nacer en medio de la fiesta patronal de su pueblo marcó notoriamente la vida de esta mujer negra. Con el transcurso del tiempo y bajo muchas vivencias, Josefina tejió y consolidó una de las migraciones más numerosas de sus paisanos a la ciudad de Santa Marta y hacia otros destinos. Para comprender la vida de Josefina Olivo y el alcance de sus acciones para con sus paisanos, sería bueno observar algunos elementos de su pueblo de origen.

La fundación del corregimiento de San Pablo, según los relatos de los sampableros, tiene dos versiones. La primera, se refiere a la compra de tierras de varias personas negras a un italiano llamado Mucio Francisco Dominiqueti en el año de 1800. Después de la venta y la legalización de los predios quedó fundado San Pablo. La segunda, se

refiere a que el pueblo se formó debido a que un grupo de personas migró de San Basilio de Palenque, posiblemente a principios del siglo XIX, para vivir y fundar el pueblo². Hay que sumarle a la teoría de la migración palenquera dos hechos. Por una parte, la distancia de San Basilio de Palenque a San Pablo la recubre sólo media hora de camino por carretera, ya que se encuentran ubicados en la misma región de los Montes de María. Por otro lado, las relaciones consanguíneas entre sampableros y palenqueros son muy constantes y recubren varias capas generacionales.

El corregimiento de San Pablo al encontrarse ubicado en unos de los brazos del canal del dique, propicia las actividades económicas de la ganadería y la agricultura. Una actividad que vinculó y activó la vida económica por muchos años fue la actividad azucarera (a principios y hasta mitad del siglo XX), propiciada por el Ingenio Central Colombia. Ingenio llamado popularmente como El Batey, cuyos propietarios eran unos cubanos. Hombres y mujeres se vinculaban a la fábrica en diversas actividades con el corte de caña y en los procesos fabriles de transformación de la caña de azúcar³.

El cierre del Batey a finales de los años cincuenta trajo consigo una depresión económica que afectó fuertemente la vida de las personas, ya que el ingenio proveía todo lo necesario para las vidas de los sampableros. Este hecho fue uno de los principales motivos para que se iniciara la inmigración de la gente negra

- 1 Camacho, Juana. 2004. "Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana". En: Pardo, Mauricio; Claudia, Mosquera y María Clemencia, Ramírez, eds., *Panorámica Afrocolombiana*. p. 195. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Universidad Nacional de Colombia.
- 2 Vega, José Luís. 2006. "Gente negra del barrio Cristo Rey: Historia, actividades económicas y representaciones en Santa Marta". p. 44. Tesis en antropología no publicada, Universidad del Magdalena.
- 3 Sarabia Castillo, Francisco. 1997. *Mahates en el camino abierto a su historia*. Cartagena: Universidad de Cartagena-Banco de la Republica-Cámara de Comercio de Cartagena-Fondo Mixto para la Cultura y las Artes de Bolívar.
- 4 Vega, José Luís. 2006. "Gente negra del barrio Cristo Rey: Historia, actividades económicas y representaciones en Santa Marta". Tesis en antropología sin publicar. Universidad del Magdalena.

a diversas ciudades de la costa y al interior del país a principios de los años sesenta y setenta⁴. Tiempo en el cual Josefina Olivo a sus escasos ocho años se traslada a la ciudad de Barranquilla en 1965

.Yo salí a los ocho años porque me [llevó] mi hermana Catalina a Barranquilla a cuidarle su hijo mayor. Yo me quedé en Barranquilla, trabajando. Yo le cuidaba el hijo de mi hermana, mientras ella se iba a vender pescado por las calles de Barranquilla. Yo me quedaba con el bebecito de ella y ahí fui creciendo al lado de ella, hasta que me casé con José Pérez. Ahí me crié, en Barranquilla, y me casé en Barranquilla; me casé muy joven, me casé a los catorce años [1971], en la iglesia San Felipe, en la 73. Tuve cinco hijos en Barranquilla” (JO)⁵.

Catalina Olivo es la primera de las hermanas de Josefina que vive y trabaja en Barranquilla como vendedora de pescado, a principios de los sesenta. Es viable pensar que llegó a Barranquilla bajo el embrujo económico y social que irradiaba la ciudad en ese entonces. Barranquilla a mediados del siglo XX se proyectaba como la ciudad industrial de la costa, lo que propició el aumento significativo de su población. Pobladores rurales de la región Caribe, gente del interior, desplazados por el conflicto bipartidista que se desarrollaba en ese entonces, e incluso diversos extranjeros refugiados por la Segunda Guerra Mundial –judíos, alemanes,

italianos, árabes, entre otros–, se alojaron en la ciudad de Barranquilla. Toda esta gama de inmigrantes venían en la búsqueda de nuevas posibilidades económicas y para replantear sus vidas. Por tanto, la ciudad de Barranquilla se reconfiguró social, económica y culturalmente para ese entonces⁶.

Bajo esta nueva dinámica de la ciudad luz de la costa Caribe, Josefina incursionó en la venta de pescado por afinidad familiar –la hermana–, pero más adelante conoce el negocio de la venta de dulces y alegrías, propio de la gente negra de San Basilio de Palenque (Bolívar). Al conocer y aprender el negocio de los dulces por parte de las palenqueras del barrio Nueva Colombia, Josefina encuentra una nueva oportunidad a su estilo de vida, sumado al apoyo personal y laboral de su esposo en oficios varios como albañil, jardinero, vendedor de escobas, entre otros; esto ocasiona que la nueva familia comenzara a buscar nuevos horizontes. El primer destino de la familia de Josefina Olivo fue la ciudad de Caracas (Venezuela) en 1973. Muy en contra de Josefina Olivo, la cual estaba ansiosa de probar el nuevo negocio de las cocadas y las alegrías.

Mira, la gente de mi pueblo no hacía cocada porque decían que la cocada, eso era de los palenqueros, eso era artesanía palenquera. Pero yo me crié en Barranquilla, en un barrio que se llama Nueva Colombia, donde había muchas palenqueras. Entonces yo aprendí a hacer las cocadas y aprendí hacer alegría. Entonces, la artesanía de la cocada blanca, la cocada de piña,

la cocada de leche, la cocada de arequipe, todo eso son artesanías inventadas por mí persona (JO).

Josefina llega a Santa Marta

Los familiares radicados en Venezuela en ese entonces, es decir, Julia Pérez, tía de José Pérez y la penúltima hermana de Josefina, y Estela Olivo, convidan y le consiguen a la nueva familia un trabajo “de matrimonio” en un hogar de clase alta. Ya para ese entonces gozaban de su primera hija, Rosalina Pérez, y en medio de la ciudad de Caracas “se pensaba”, en términos familiares, en adquirir una mejor estabilidad económica. Hecho que no fue contradictorio en su nuevo trabajo pues “el pago no era malo”, pero la familia se “aburrió” al pasar el tiempo, pues al no tener sus papeles en regla, tenían que estar “como encerrados a toda hora” y la familia a la cual servían era muy estricta y meticulosa con los oficios que realizaban; Josefina se encargaba de la cocina y algunos oficios caseros, mientras José se encargaba del mantenimiento de la casa, “pendiente de las ventanas, puertas”, etcétera, lo cual los llevó a tomar la decisión de devolverse temporalmente en 1976 a San Pablo y de nuevo regresarse a Barranquilla.

En 1977, estando en Barranquilla, nuevamente en el barrio Nueva Colombia, la familia de Josefina Olivo decide aventurarse a la prometedor ciudad de Maicao (Guajira), motivados principalmente por la apertura de posibilidades económicas. Pero esta vez bajo la convicción de apostarle al negocio de los dulces.

En ese entonces, se desarrollaba el

5 Los relatos de Josefina Olivo que aparecen en este texto bajo sus iniciales (JO) corresponden a entrevistas que fueron realizadas entre julio y septiembre del 2006 en la ciudad de Santa Marta.

6 Villalón, Jorge. 1994 “Barranquilla en el tiempo de la prosperidad de milagro. 1947-1957”. Revista Huellas.40:14-30.

contrabando en toda su plenitud por el auge de la marihuana, llamado popularmente como el tiempo de la marimba o la bonanza marimbera, época que se dio en los setenta y ochentas por los cultivos de marihuana en la Sierra Nevada de Santa Marta y en la Serranía de Perijá. Aquí Josefina se dedica a la venta del pescado en un principio, llamando con sus gritos “¡llevo el bocachico grande y abierto!”, convenciendo así a los compradores ya que “la gente se reían y me compraban”. Posteriormente asocia la venta de pescado con el negocio de las cocadas y las alegrías, con igual ahínco “¡llevo cocada de leche pa’ que se arreche!”.

Al parecer, en Maicao la familia de Josefina Olivo comenzó a estabilizarse económicamente. “Era sencillo”, la familia afianza su negocio familiar, José Pérez con unos sobrinos y algunos paisanos se encargaban de preparar los dulces que Josefina en conjunto con otros “cinco paisanos” salía a vender a las calles de Maicao. Prontamente logran comprar una casa y su estadía prometía prolongarse, sin embargo duran apenas dos años, para luego devolverse definitivamente a Barranquilla (1979).

El suceso que propició el retorno a Barranquilla a la familia Olivo ocurrió tras el hecho de “evitarse problemas con unos matones guajiros, pues nos atracaron en la casa de mi comadre, donde teníamos la plata de los dulces”. Está “evitarse problemas”, los llevó a la conclusión de retornar a Barranquilla, pues incluso la casa que adquirieron con el esfuerzo de su trabajo la vendieron y se devolvieron con su familia y sus paisanos.

Es de citar que en ese entonces en la ciudad de Maicao se manifestaban muchas expresiones de violencia y abusos de poder por la fuerza de las armas. La memoria histórica que se asocia al tiempo de la marimba en las estribaciones de la Sierra Nevada y

sobre todo por la cara norte de la Sierra (Guajira), lugar donde se comercializaba la mayoría de la mercancía y se lavaba los dineros provenientes del narcotráfico por Maicao, se reprodujo una fuerte tensión de mafias, ya que la disputa por el control territorial y operativo que se configura alrededor del narcotráfico, propició una guerra entre familias guajiras y familias cachacas –emigrantes del interior del país, en su mayoría antioqueños y santandereanos–, que acarrearía una violencia indiscriminada, la cual se extendió alrededor de toda la Sierra Nevada de Santa Marta (Maicao, Riohacha, Santa Marta, Valledupar; incluso hasta Barranquilla y Bogotá), acarreando un conflicto constante con muertes selectivas y colectivas, tanto implicados en la guerra como inocentes’.

Josefina y su familia renuevan su vida en Barranquilla, y al pasar un año de la frustrada experiencia en Maicao se encuentra con su amiga Nuris Yanes, la cual le habla de montar el negocio de los dulces en las renovadas playas de Santa Marta. Playas que estaban proyectándose como un nuevo y perdurable sitio turístico. En este periodo, principio de los años ochenta, las playas de El Rodadero se consolidan como el centro turístico de Santa Marta, debido principalmente al aumento en la construcción (hoteles, restaurantes, bares, diversificación comercial, entre otras). De esta forma, se configura una imagen moderna y estilizada con el fin de cautivar a los turistas nacionales e internacionales. Curiosamente, este boom en la construcción turística se asocia en gran medida a los dineros provenientes del narcotráfico o bonanza marimbera.

Santa Marta vivía un momento muy próspero, los turistas llegaban por todas partes, los edificios rebosaban de elegancia y la multiplicación de los vendedores ambulantes no se hizo esperar (heladeros, lustrabotas, artesanos, dibujantes, entre otros). En

medio de los vendedores ambulantes vale resaltar la emergencia de una mujer, que por asociar su color de piel negra y el vender dulces en su cabeza, se les llama popularmente palenqueras, pero que, en realidad, en Santa Marta vendrían a ser sampableras. Figura imponente que entra con un caminado sensual y con repetidos “¡llevo la cocadaaaa, grande y sabrosaa!”, logrando que el turista desprevenido la mire detalladamente y decida comprarle a esta mujer los dulces que lleva enteramente organizados por colores y sabores en su ponchera.

Este nuevo personaje entra al escenario turístico de Santa Marta tras la apertura de la “fábrica del dulce”, como es llamado habitualmente por los sampableros. Negocio que aprendió y reprodujo Josefina Olivo a sus paisanos en la ciudad de Santa Marta.

Me vine para Santa Marta no por violencia, me vine para mejorar mi vida, y me traje mis cinco hijos y aquí tuve dos. Cuando yo llegué aquí a Santa Marta, yo llegué con diez muchachos que me vendían alegría. Yo llegué a Gaira en 1980, yo llegue en el 82 a Santa Marta, vivíamos en la [calle] 6 [Barrio Gaira] pero nos atracó un tipo llamado Encho´ palé y mejor nos fuimos pa´ [el barrio] la Paz [barrio que queda a la salida de la ciudad de Santa Marta, a 12 km, en la Troncal del Caribe, vía Ciénaga] (JO).

Vale aclarar que Josefina habla de dos tiempos, es decir, 1980 y 1982, tiempo en el cual la familia no se desconecta totalmente de Barranquilla, pues sólo “nos veníamos pa’ la temporadas y nos devolvíamos pa’ Barranquilla”. En las temporadas turísticas de fin de año, Semana Santa y mitad de año, venían y

se quedaban alquilados en pequeños cuartos en el barrio Gaira, barrio que colinda con El Rodadero. Esta cercanía con el centro turístico de la ciudad presta la facilidad a los vendedores de dulce de trasportase caminado, llevando la ponchera de cocadas y alegrías, en la cabeza las mujeres y en el hombro los hombres.

[...] Yo tenía un picó llamado el Incontenible de Barranquilla, con ese picó nos fue muy bien a mí con mi esposo, porque teníamos los bailes y eso, con música terapia, música africana, que poco se escuchaba [...] Vivíamos en Gaira, de allí en Gaira me mudé al barrio la Paz. [...] Y de ahí en La Paz empezó a crecer la familia. Cuando yo iba para las fiestas patronales de San Pablo que [es] el 25 de enero, que ese día cumpleaños yo, me iba para allá y cuando yo regresaba yo me traía parte de mi familia. O sea, yo me fui trayendo poco a poco a mi familia y parte de mis paisanos, y

prácticamente el que no traje yo, lo traje quien yo traje.

[En la Paz] Tenía 50 vendedores pa´ el negocio, vivíamos todos en una misma casa; y ahí entre todos nos ayudábamos para echar el negocio de las cocadas⁸. Pasamos un tiempo largo, y la pasábamos trabajando duro, y los sábados prendíamos el picó [Incontenible de Barranquilla] y todos nos encontramos en el baile; vivíamos, prácticamente, era algo en conjunto, todos en una sola casa.

Trascurridos dos años en la Paz [1983-1985], después nos fuimos pa´ Cristo Rey [barrio que colinda con el barrio la Paz, a un kilómetro, vía Ciénaga, entrada al aeropuerto)]. Cuando invadieron

esto aquí, me, vendieron terrenos a tres mil a cuatro mil, a diez mil [terrenos ya legalizados]; entonces yo vine y compré como veinte lotes aquí. Y fui comprando, y me fui estacionando, y fui estacionando la gente que vive conmigo, y ellos fueron trayendo más paisanos para organizarse en los lotes [construyendo sus casas].

Por eso es que hoy en día, aquí en Cristo Rey habemos mas de cien familias. Ya aquí, pusimos en el terreno más grande la caseta, que le pusimos La Fe de Josefina con mi esposo. Todos los paisanos de la ciudad se ¡vienen a bailar aquí!, para pasar alegres, llenando toda

7 Para una mayor comprensión de las repercusiones sociales del conflicto armado acaecido por la bonanza marimbera véase Molano, Alfredo. 1988. "Una historia oral de la colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta. Diagnostico de la Sierra Nevada de Santa Marta (área social)". Investigación no publicada. Santa Marta: Fundación Pro-Sierra Nevada de Santa Marta.

8 Lo que llaman microempresa o "fábrica del Dulce" en sí se concibe como una actividad casera, pues se desarrolla principalmente en el patio de la casa. Con los elementos básicos como los calderos, los fogones en el piso (ladrillado circular), cucharones de palo, cuchillos, mesa de madera, entre lo más básico, y el trabajo ejercido por tres o cuatro personas, los cuales cubren el corte de frutas, hornero y cocinero. Se despacha para 15, hasta 30 vendedores del dulce.





Cuarenta y cinco habo cumpleaños de Josefina Olivo. Costado izquierdo su hija Rosalina Pérez, derecho Marta y Reineira Pérez (foto familiar).

la caseta en las fiestas. Yo hago los bailes, las fiestas de mis paisanos, los cumpleaños... Nos ayudamos bastante, es como si Cristo Rey fuera el pueblo [San Pablo], porque no se pierde la tradición, porque estamos acá en este barrio, vivimos en este barrio, trabajamos en este barrio y está la vida de uno acá en Santa Marta (JO).

Bajo esta narración se ordenan los acontecimientos que permitieron el reasentamiento de sampableros en el barrio Cristo Rey, en virtud de un espíritu trabajador, apasionado y con un alto sentido de pertenencia con los suyos. Josefina Olivo reitera y da sentido a la palabra “nosotros”, expresión que rebosa de importancia a la hora de pensarse a sí misma, ya que desde un principio “yo me fui trayendo, poco a poco, a mi familia y parte de mis paisanos”. Ella siempre ha estado acompañada “prácticamente, era algo en conjunto, todos en una sola casa” y así

estuviera a reventar la caseta, “todos los paisanos de la ciudad se vienen a bailar aquí!”. Teniendo en cuenta los lazos familiares, de vecindad y de convivencia con sus paisanos para recrear su vida cultural y resignificar su nuevo territorio en el barrio Cristo Rey, pues “estamos acá en este barrio, vivimos en este barrio, trabajamos en este barrio y está la vida de uno acá en Santa Marta”.

Este proceso de reconfiguración social y cultural tuvo un momento de tensión y adaptación. De 1980 a 1984 fue un tiempo, digamos, difícil para la familia de Josefina y para los paisanos que iban con ella (aproximadamente unas 80 personas). En ese periodo de conocimiento, tuvo que pasar José Pérez por el despojo de sus prendas (collares, pulseras) por un asalto a mano armada (Gaira), convivir mayoritariamente en sola casa –alquilada– en el barrio la Paz (con los problemas de hacinamiento que ello implicaba). Está sumatoria de eventos propició la compra de lotes legalmente en el barrio Cristo Rey (a pesar de ser un barrio invasión), para ir “poco a poco” estabilizando a los sampableros que iba trayendo Josefina

de San Pablo en el tiempo de su cumpleaños (25 de enero), y los sampableros que “trajeron más paisanos”. Hay que sumarle a estas vicisitudes el alto grado de discriminación y persecución a los vendedores de dulce por parte de la fuerza pública. Josefina y la mayoría de los habitantes de Cristo Rey (sampableros) atribuyen un constante acoso por parte de la policía en sus primeros años de estadía en la ciudad, los cuales les arrestaban sus productos por no tener permiso de la alcaldía, en otros casos les quitaban sus poncheras o en su defecto el dinero del negocio. De otra parte, vale la pena aclarar que aunque la producción y venta de cocadas y alegrías desarrollada por Josefina Olivo, fuese un importante canal articulador de las relaciones sociales y económicos de los sampableros en Santa Marta, no fue el único elemento dentro de los procesos productivos y laborales de los sampableros. Se da cuenta del trabajo de sampableros que se enfilaron en el sector construcción ya que en esos tiempos tenía una gran afluencia económica (bonanza marimbera), así, como otros sampableros que le apostaron a los negocios en el mercado público, o de vendedores ambulantes con venta de coco, verduras, entre otras. Incluso antes que viniera Josefina a la ciudad ya se encontraba su paisana la señora Zoila Mejía en el barrio Pescadito.

En Pescaito vive Zoila Mejía, que es tía del mario mío, y viven mucho paisanos que ayudan porque son primos. Ella vino vendiendo canasto, vendiendo estera, vendiendo petaquilla, abanico –ésta es otra artesanía–... Ella vino primera que yo [desde los años cincuenta], pero vendiendo eso, o sea, que ya la niña [Zoila Mejía] tiene como cuarenta años de estar aquí en Santa Marta. Ellas se

9 Para una mayor comprensión (etnográfica e histórica) sobre los procesos de inclusión laboral de sampableros en la ciudad de Santa Marta, véase: Vega, José Luis. 2006. “Gente negra del barrio Cristo Rey: Historia, actividades económicas y representaciones en Santa Marta” pp 61-64. Tesis en antropología sin publicar. Universidad del Magdalena. También: Rey Sinning, Edgar. 1998. Cristo Rey: Un espacio para permanecer en el tiempo. pp. 32-47. Bogotá: Editorial Magisterio.

10 Pollak-Eltz, Argelina. 1991. La negritud en Venezuela. P. 9. Caracas: Coardinos Lagoven.

acostumbró allá [en Pescaito], ella tiene su casa allá (JO).

Así como en el barrio Pescadito se asentaron familias de San Pablo –mucho antes que Cristo Rey–, también se fueron replegando núcleos familiares en el barrio la Paz, La Torre, Manzanares, Minuto de Dios, entre otros; pero el más numeroso fue el de Cristo Rey y en menor medida el de Pescadito, pero más antiguo. Llamado comúnmente como “la casa de los negritos”, Zoila Mejía permitió en el barrio Pescadito la inclusión de una casa que albergara familias y paisanos, pasando a ser una casa de paso –y en otros de permanencia– para diferentes sampableros que venían en la temporada turística y se devolvían a San Pablo con las ganancias de su trabajo.

Por otra parte, en el sector turístico se desarrolló por parte de algunas sampableras el oficio de hacer trenzas con “shaquiras” a los turistas (entendido como señal corporal para los turistas de “visité el mar”). También otro tanto de sampableras pasaron a trabajar como empleadas de servicio en las clases media y alta de la ciudad⁹.

Igualmente, es de aclarar que aunque las playas de El Rodadero fueron las playas más cercanas y propensas a ser explotadas por los vendedores del dulce, tampoco se dio una sobreestimación demográfica para estas playas. Los vendedores del dulce tomaban diferentes rutas, desde las diferentes playas turísticas (Parque Tayrona, Taganga, Bahía Concha, Pleno Mar, Bahía de Santa Marta, entre otras), hasta los disímiles barrios de la ciudad. Lo que sí es de estimar es que en las temporadas bajas en el sector turístico sí afectan directamente a los vendedores del dulce, pues ellos en su gran mayoría han creado una dependencia casi unívoca ante este sector. Ante esto, una iniciativa agenciada por Josefina Olivo contextualiza una alternativa que amplia



y dinamiza las actividades sociales y culturales de los sampaberos.

Abriendo nuevas trochas pa' caminar

La imagen del Rodadero en un mes de marzo o agosto contrasta totalmente con los tiempos de la temporada alta, es decir, en vacaciones de fin de año (diciembre y enero), en Semana Santa (abril) y en menor medida en mitad del año (julio). Ante el decaimiento de las ventas en las temporadas bajas, esto es, lo que Josefina llama tiempos malos, qué estrategia podría equilibrar a los aproximadamente setenta sampaberos ya radicados en Santa Marta (1982), los cuales se dedican a la producción y venta del dulce.

En tiempo malo yo cojo un bus y me llevo veinte personas a trabajar, digamos, allí en Aguachica yo monto la fábrica, yo ahí les hacía cocadas a toda esa gente y los mandaba a los pueblos cercanos de Aguachica y para los Santanderes (JO).

La razón de salir a buscar nuevos territorios para expandir el negocio de las cocadas y las alegrías es muy sencilla ya que “cuando uno se va para una parte y no conocen el dulce, uno empieza a venderlo, y eso es algo que de salida vende. Porque eso es un dulce que la gente no está acostumbrado a verlo ni allá lo saben hacer. Uno lo hace y entonces la gente vende” (JO)

Es curioso que en medio de los tiempos malos las relaciones se ampliaran, al punto que muchas familias sampaberas se aventuraron al vecino país de Venezuela. Está condición fue tomada

por el ejemplo de Josefina Olivo, pues su experiencia en Maicao con el negocio, entre 1977 a 1979, la llevó a tener una clase de peregrinación del dulce ya que “en Venezuela yo me fui pa' Maracaibo y de ahí yo vendía cocadas. Después me estacioné ahí en Punto Fijo a Barquisimeto. Tenía diez vendedores y de ahí yo me iba para Paraguachon, para todos esos pueblecitos, hasta que nos regresamos a Maicao”.

La ampliación de las rutas a Venezuela en tiempos malos abrió la posibilidad para algunos sampaberos de reencontrasen con otros familiares que se hallan nacionalizados en Venezuela. Posiblemente, estos sampaberos radicados en Venezuela provienen de una migración en el tiempo de la depresión económica acaecida en los años cincuenta y sesenta tras el cierre del Batey (San Pablo), o incluso migraciones esporádicas más antiguas. Merece mencionarse que para principios de los años noventa ya se tenía presente la existencia de afrocolombianos en Venezuela, pues según la investigadora venezolana Argelina Pollak- Eltz “en las zonas urbanas muchos negros son inmigrantes recientes provenientes de la costa del Pacífico y del Atlántico colombiano o de República Dominicana”¹⁰. Los relatos de Josefina y de sus paisanos de Cristo Rey se refieren a las migraciones de los sampaberos a Venezuela como algo muy antiguo, algo que “siempre ha existido”.

Esta nueva incursión de sampaberos dinamizó las relaciones con Venezuela, al punto que el negocio de las cocadas y las alegrías nacionalizó más sampaberos, y hoy por hoy la mayoría de la gente de Cristo Rey (sampaberos) tiene todos sus documentos venezolanos. A este proceso se refiere Josefina Olivo:

no tenían los papeles en el momento, entonces... ¿qué hacían? cargaban una ponchera de dulces, entonces por medio de la ponchera de dulces pasaban; pero ellos [le] decían [a la policía de la frontera de Venezuela], ¡no, nosotros regresamos enseguida! Vamos a ver que se quedaban en Venezuela. Eso sí, ellos se ponían varias pantalonetas y varias camisetas, iban ya como que prevenidos, de alguna cosa si se quedaban se quedaban. Pero la mayoría de nosotros pasábamos era pero con una ponchera de cocadas, cierto; pero ahora en día ya no porque como hay una nueva ley, hay que tener los papeles y eso; pero ahora la mayoría de nosotros tenemos todos los papeles en regla para pasar a Venezuela (JO).

Según Josefina, actualmente existen paisanos asentados en barrios como Cristo Rey “en Maracaibo, en Islas Margarita, en Caracas, en Barquisimeto, en Valencia, en Punto Fijo; hay gente de mi pueblo, gente de mi raza”.

Se presenta que en el barrio Cristo Rey las familias reciben remesas de sus paisanos de Venezuela. Estas remesas expresan un apoyo económico y simbólico, pues se presenta desde el envío de simples cartas, hasta víveres, medicamentos, electrodomésticos, dinero, entre otras. Es notable el influjo de sentimientos y anhelos familiares que se congrega con la relación venezolana. Es tal el grado de confluencia y reciprocidad con sus paisanos en Venezuela, que se llega a pensar y sentir que “¡Venezuela está aquí mismo!”

Como había muchas personas que

GALLERO HASTA LA MUERTE:

homenaje al señor Wally, un hombre de gallos.

Por: Fabio Silva Vallejo
Voz: Waldruph Thyme

YO

- ¡BUNCA, BUNCA, BUNCA!
-¿Qué pasó?
-Se le cayó la espuela.
-Jueputa!
-Vamos otros diez.
-Eso es un pulmón.
-Ya está herido
-Está echando sangre por la boca.
-Nombre eso todavía no, está seco...
-Échalo a pelear otra vez...
-No tiene fuerza el gallo marica...
-¡Que no va tené fuerza! te puede matar a ti también...
-Se está ahogando, véalo se está muriendo véalo, véalo, véalo. Ese gallo se está muriendo...
-De dónde saca fuerza ese gallo, jueputa gallo fuerte ah?
-¿No ha ganado BUNCA en dos peleas no?
-Hoy tiene mala suerte.
Dialogo en la gallera del Radar. San Andrés

“Los gallos son una fiesta indescriptible, nunca había visto personalmente una. Ahora entiendo algunos cuentos en donde la tensión está en la pelea y no en otra parte. Esa tarde el reggae y el vallenato sonaban a todo volumen, el pequeño sitio estaba listo y lentamente se iba llenando. No había duda de que el nerviosismo me ponía sospechoso. Un viejo como yo y parecía un niño esperando la entrega de regalos. Dos cosas me llamaron la atención: la gran cantidad de niños y jóvenes que esperaban ansiosos las peleas y las mujeres que están dentro del sitio de pelea. La tarima es muy sencilla, un pequeño coliseo romano en donde, en vez de ver matar cristianos, vamos a ver cómo se matan dos gallos. En el centro del coliseo, en el que deben haber aproximadamente ciento cincuenta personas, hay una silla Rimax numeradas, son para los apostadores y gente especial, ahí se paga por la silla y ya en el espacio de la pelea un viejo tapete cubre la tierra del lugar y le da a los gallos más comodidad para que se maten o se perforan los pulmones con las amenazadoras y enigmáticas espuelas.”



LA ENTREVISTA

Señor Wally: Me llaman Wally, vivo en la isla de San Andrés, llevo aproximadamente cuarenta y tres años jugando gallos, ¡gran parte de mi vida!, y espero hacerlo durante toda mi vida porque es mi hobby, es... cómo le diría, mi hobby favorito.

Fabio S: ¿Su pasión?

Señor Wally: Sí, pero esto de los gallos no es nada negociable. Esto no es de negocio, no hablamos de negocio, esto es una diversión sana, que uno se divierte con los amigos y de plata no hablamos porque esto no da plata. Esto, al contrario, si uno, como uno pone mucha dedicación a esto y va a pensar en la plata, va a perder hasta la vida.

Fabio S: Señor Wally, ¿cómo eran las peleas de gallos hace cuarenta años?

Señor Wally: Bueno, aquí hace cuarenta años las peleas eran diferentes, peleábamos de cualquier forma, sin reglamento. Y en este mismo patio, donde estamos, hacíamos un ruedo con bloques de cemento y peleábamos los gallos, aquí lo echábamos en diez mil pesos, cinco mil pesos. En ése entonces, cinco mil pesos era bastante plata, es como decir hoy, cinco mil pesos eran como trescientos mil pesos o más, entonces desde que yo era pelao estoy en eso.

YO

Un cronometro, algodón, limón en tajadas y un envase de agua se encuentran a la vista de todos. El cronometro es para medir la duración de las peleas, el algodón y el agua es para limpiar con el limón las espuelas y el cuerpo del gallo. Las espuelas pueden ser untadas de veneno, cianuro u otro menjunje, y afectar o matar al gallo contrario. Los árbitros limpian con algún desdén a los gallos. Yo tomo un puesto en el coliseo improvisado y me siento como un romano, esperando a que comience la función. En el piso hay tres clepsidras o relojes de arena que sirven para contabilizar el tiempo en que el gallo puede quedar tirado en el piso; si después de que las tres clepsidras han sido volteadas el gallo no se para, éste pierde la pelea.

Los relojes de botella o Clepsídras cada una marca un minuto en pasar de una lado al otro, tiempo que se le da a un gallo para que regrese a la pelea depuse de ser derribado o herido.

Foto Fabio Silva-Oraloteca



Fabio S: ¿Y siempre han sido gallos finos o peleaban gallos bastos?

Señor Wally: Nosotros peleábamos gallos bastos, entrábamos a los patios ajenos y robábamos los gallos bastos de los patios, y le quitábamos la cresta y los peleábamos. Así hacíamos nosotros.

Fabio S: ¿Qué pasaba con los dueños entonces?

Señor Wally: Los dueños en realidad se emberracaban, pero como no sabían quién era el ladrón...

Fabio S: ¿Qué diferencia hay entre un gallo fino y un gallo basto?

Señor Wally: El gallo basto en sí siempre es más cortador, lo que llamamos nosotros cortador, que un gallo fino. Pero la diferencia del gallo fino es que aguanta las heridas y el gallo basto no, tan pronto le pegan sale corriendo.

Yo no echo gallos por plata. Por decir, para ganar plata yo puedo jugar un gallo mío por cincuenta mil pesos, cien mil, doscientos; y muchas veces no apuesto nada porque no tengo plata en ese momento, pero lo echo porque los otros muchachos que están en la cuerda, y yo sí les prestó el gallo para que lo peleen. Me gusta eso únicamente, verlos pelear.

Fabio S: Gallos famosos suyos, ¿cuáles recuerda?

Señor Wally: Yo he tenido, como le he dicho anteriormente, cuarenta y tres años en esto, y uno de los primeros gallos de fama que tuve era un gallo que se

llamaba Matanza, ese gallo lo compre en Barranquilla y me salió por dos mil quinientos pesos. En ese entonces, para mí, para reunir los dos mil quinientos pesos, me tocó hacer una cantidad de cosas. Ese gallo hizo una cantidad de peleas, y el final de él, pues, otro gallo de aquí de la cuerda se soltó y se mataron. Tuve otro que se llamaba Pintalabio, otro que se llamaba Veladora, y hoy tengo tres gallos muy famosos acá, que se llaman Puerto Rico, Pinde Kinde y El Jiro, que hice una pelea, la pelea más costosa aquí en la Isla, por dos millones de pesos con un gallo panameño.



VO

Los ánimos se van calentando lentamente, la música se siente más fuerte, la cerveza y el whiskey se hacen presentes, la gente está contenta. Los niños se forman en grupos de cinco, los jóvenes entre 15 y 25 años son los que manejan las apuestas de los dueños de los gallos y de la gente que viene a apostar. A un lado del coliseo criollo hay unas habitaciones de una casa en construcción que sirven como de camerino para los participantes. Los galleros han comenzado a llegar y de inmediato pienso en un viejo refrán reformado “mira el estuche del gallo y te diré quién eres”. Los estuches reflejan el nivel del gallero: hay estuches muy finos, diseñados para la comodidad del gallo; los hay muy artesanales, y hay quien trae su gallo pelao, en la mano. También el estuche de las espuelas: con mucho orgullo se abre un bello estuche en cuero y aparecen muchas formas de espuelas y de variados tamaños, con qué tipo de espuela quiere que le mate a su gallo, parece querer decir este símbolo.

El señor Waldruph Thyme, (Wally), fue uno de los galleros más importantes de la Isla.

Foto Fabio Silva. Oraloteca

LA ENTREVISTA

Fabio S: ¿Cómo se casó esa pelea?

Señor Wally: Pues lo hicimos muy bien porque ganamos la pelea y quedamos con el gallo, porque el gallo lo tenemos vivo, aquí mismo está; y eso hasta ahora, ésa es la riña más costosa que ha habido en la Isla.

Fabio S: ¿Han variado las peleas de gallos con el tiempo?

Señor Wally: Sí, pero hoy día estamos peleando más gallos que anteriormente. Hoy día estamos echando, aproximadamente, en temporada, quince, hasta veinticinco peleas, los sábados en la noche. Y la temporada en sí empieza en en diciembre.

Fabio S: ¿Qué cree usted que son los gallos para el sanandresano, señor Wally?

Señor Wally: Bueno, mi concepto es un deporte, como le digo, un deporte sano, pero la mayoría lo han tomado como negocio, porque llevan diez mil pesos a la gallera y quieren regresar a la casa con cincuenta; y muchos de ellos no saben apostar, porque si llevan veinte mil pesos, apuestan los veinte, y si pierden, entonces quieren formar problema para que le devuelvan sus veinte mil pesos y eso no es justo.

Fabio S: ¿Qué es lo que le gusta al sanandresano de los gallos?

Señor Wally: Lo que nos gusta a nosotros es el comentario. Porque el comentario vale más que la pelea.

Por fin entran los gallos al ruedo, el coliseo criollo está a reventar. Yo estoy en la última escala, más o menos tiene cinco niveles sin contar las sillas reservadas. Un caleño me ha enviado una cerveza, creo que es porque nos resaltamos entre los isleños. Me pregunta que a quién le voy, y con la inocencia que puse no logró entender, le digo que es mi primera vez en los gallos. Creo que el caleño pensó que man tan viejo y tan bobo. Ante mi asombro y mi ignorancia por este tipo de eventos, no me podía poner a dármeles de perito en el tema, hubiera hecho el ridículo realmente. Al rato una fría llegó a mis manos, en eso no era tan inocente, y de un sorbo sali del estupor del frenesi que generaba la primera pelea de la noche.

La ignorancia de la lengua del otro es la anulación casi total de una participación activa en las fiestas. El creole atravesaba de cabo a rabo la fiesta. Yo quedé aislado en mi idioma, el caleño se hizo al lado mío y pude preguntarle algunas cosas, la mayoría de las otras no era necesario preguntarlas, se evidenciaban.

LA ENTREVISTA

Fabio S: ¿Qué es el comentario?

Señor Wally: El comentario es, como decir algo: tú tienes un gallo y lógicamente yo tengo el mío, y como es mío, el mío para mí es mejor que el tuyo y tú tienes el mismo concepto. Entonces

para eso tendríamos que pelear los gallos, si estamos pensando igual. El que gana pues es el mejor.

Fabio S: ¿Qué significa una cuerda?

Señor Wally: Una cuerda son todos los integrantes que pertenecen a la cuerda. Nosotros, la cuerda de Casa Grande, somos qué... siete. Yo soy el principal y..., mejor dicho, está entre familia. Entre hijos, sobrinos y primos.

Fabio S: ¿Desde cuándo existe ésta cuerda?

Señor Wally: Ésta cuerda está existiendo desde el año...setenta y dos. Claro que yo estoy peleando gallos mucho antes de eso. Pero desde el setenta y dos existe esa cuerda de Casa Grande.

Fabio S: ¿Generalmente una cuerda está conformada por quiénes?

Señor Wally: Pues generalmente una cuerda está conformada por los mismos amigos. Como le digo, ésta está conformada por mí persona, los hijos míos, los sobrinos y unos amigos.

**Las peleas de gallos son más que peleas son reuniones para hablar.
Fabio Silva. Oraloteca**



Los nombres de los gallos no los pone el dueño del gallo, sino el respetable público en el furor de la pelea. El Pico de Pala fue un gallo famoso de don Carlos que tenía la parte inferior del pico más corto que la parte superior, lo que parecía una desventaja, y que se convirtió en una poderosa arma de matar. El Jugador, un gallo paciente y al buen estilo de Mohamed Ali, bailaba alrededor del contrincante y cuando se descuidaba, tenga; la espuela de carey penetraba los pulmones del rival y ahí las clepsidras paraban súbitamente. Pastrana, aún no sé por qué lo llamaron así, dicen los isleños que por lo de tramposo. Basura, Tyson, Concejal, Diputado, son algunos nombres de gallos famosos.

En el caso de la riña de gallos, el conocimiento no está solamente en la riña sino en todo lo que significa la riña para los isleños, desde su alimentación, hasta los sitios en donde se pelea.

LA ENTREVISTA

Fabio S: ¿Y cada uno tiene un papel dentro de esa cuerda?

Señor Wally: Claro. Obvio. Nosotros tenemos de costumbre. Si nosotros vamos a comprar un bulto de maíz, cada uno aporta su granito de arena; para pertenecer a la cuerda tiene que cumplir con eso y cuando vamos a pelear allá recogemos la plata entre todos y hacemos las apuestas ahí. No es que una sola persona está apostando. Mucha de la gente que no sabe de gallo, al oír que uno está en una riña de un millón de pesos, creen que Wally solo es el que ha puesto la plata. Esa plata se recoge dentro de la cuerda y si nosotros no podemos recoger la cantidad de plata, entonces otros amigos que no son de la cuerda le recibimos la plata también, para completar la vuelta.

Fabio S: ¿Cuáles son los cuidados más importantes que se le deben tener a un gallo?



Agustín Sincler Christopher (Batay) es uno de los galleros más jóvenes de la Isla. A diferencia de los galleros más viejos, él ha combinado los conocimientos tradicionales de la Isla con conocimientos adquiridos en los libros y el Internet.



Foto Fabio Silva - Oraloteca

Señor Wally: Bueno, un gallo, el rendimiento del gallo es... depende del cuidado del mismo animal. Porque si el gallo no tiene el cuidado suficiente, el gallo no da rendimiento. Tú puedes tener un gallo y tú lo puedes tener ahí encerrado en una jaula, tú le echas la comida y él come normal, pero no es lo mismo que uno saque el gallo todos los días, lo acaricie, lo duerma, hable con él. Aunque no lo entiende a uno y uno tampoco a ellos, pero uno ya tiene esa costumbre, yo por lo menos soy feliz con un gallo en la mano todos los días, sobándolo. Yo anteriormente no podía hacer eso porque estaba trabajando, hoy día soy jubilado y tengo el tiempo para hacer todo lo que quiera con mi gallo.

Fabio S: ¿Hay galleros importantes?

Señor Wally: Bueno, los galleros importantes que tenemos aquí. Todos somos importantes, aquí no hay uno que sea más importante que el otro.

Fabio S: ¿Quién es el gallero más antiguo de San Andrés?

Señor Wally: Mi hermano. Mi hermano que se murió. Ése era uno de los galleros anteriores. Había un señor que trajo los

La cuerda más que una reunión para apostar es un espacio para la confianza, la ayuda, los aportes y la amistad. El señor Sydney Williams y su gallero Victhony Corpus (Giant) dos galleros muy respetables de San



Fotos: Fabio Silva - Oraloteca.

Primera gallera de San Andrés. Llamada gallera Amaya. Foto Fabio Silva. Oraloteca.

LA ENTREVISTA

Foto: Fabio Silva - Oraloteca



primeros gallos finos a San Andrés. Ese señor vivía en Cartagena y cuando él decidió regresar a su tierra, porque él es isleño, él trajo unos gallos finos acá y de ahí empezó el gallo fino en San Andrés.

Fabio S: ¿En qué año?

Señor Wally: Eso fue en el... por ahí en el cincuenta y uno. Mil novecientos cincuenta y uno.

Fabio S: ¿Era la única cuerda?

Señor Wally: Sí. Y esa cuerda la tenía instalada en el patio de mi hermano que se murió, y el hijo de él, que es sobrino mío, es el que calza los gallos de Casa Grande.

Para casi todos los entrevistados, los gallos y sus peleas generan sentimientos encontrados que se expresan en nervios y escalofríos. Cuando uno está en una pelea de gallos y escucha la emoción de la gente frente a la pelea y mira detenidamente a su alrededor, se descubren personajes como Alciano, un

hombre de unos 38 años, tremendamente penoso, con el que hemos hecho una buena amistad; no habla mucho, y su español no es muy fluido, pero en la gallera se pone su toalla que siempre lleva al cuello y se mete una punta en la boca y se concentra en la pelea, parece que estuviera jugando ajedrez. De vez en cuando deja escapar una palabra en creole y se emociona un poco. Es un espacio de relajación para todos los presentes. Los pañas no son muchos. Los galleros más conocidos, que son hombres jóvenes y viejos, tienen un juego de palabras muy interesante antes y después de la riña, uno piensa que van a pelearse entre ellos, pero son formas de intimidar al contrincante.

Señor Wally: En todo juego de azar existen trucos, existen muchas cosas y especialmente en estos gallos existe una cantidad de cosas, pero, realmente...lo que yo sé no puedo hablarlo públicamente, porque los otros que saben sus trucos tampoco lo van a decir.

Fabio S: ¿Un truco que conozcan todos?

Señor Wally: Pues no creo que todo el mundo lo conozca, de pronto saben más que yo o yo más que ellos, no sé. Pero lo que es magia yo soy uno que no creen en esa bobada. Para mí no existe magia para nada.

Fabio S: ¿Y una pelea que se haya perdido por una irregularidad?

Señor Wally: Hemos perdido varias riñas por irregularidades porque, sabe que... nosotros somos humanos y ninguno de los humanos somos perfectos, lo que nosotros tratamos de corregir, nuestras fallas, ¿sí? Si peleamos un gallo hoy y vemos que el gallo pelio mal hoy por x razón, el gallo pelea sin fuerza, pues nosotros tratamos de recuperársela para las otras reuniones, pero hablando de magia y eso... sinceramente, para mí no existe eso. Hay que tener animales buenos, sí, en este sentido, animales finos. Porque si no son finos, no pueden dar el rendimiento requerido. Éste es el gallo Jiro, que te conté anteriormente. Lleva... siete riñas y ganó la riña más cara aquí en San Andrés con un gallo panameño en un desafío que tuvimos. Es un gallo muy, muy bueno, le tienen mucha rabia porque todo el mundo le quiere matar. Ahora de la última pelea que tuvo quedó tuerto.

Fabio S: ¿No puede pelear más?

Señor Wally: Si puede peleá más, pero no es igual un gallo tuerto que un gallo con los dos ojos. Nosotros le decimos Jiro No corre, dicen que a un tigre le golpean el ojo y sale corriendo, nosotros le exigimos demasiado a estos animalitos. A un animal de estos le tiran un espuelazo y el gallo medio muerto y uno empieza a maldecirlo y decile un poco de cosa... que no sea marica, que no seque, que gallo pendejo y to' esa vaina. Un gallo tuerto es medio gallo. No creo que lo vaya a pelear más. El que lo quiera, pelearía con un hijo de él, pero él no va más. Voy a dejalo quieto y respetale su fama.

YO

No tengo elementos para decir, como Geertz, que los gallos sean una prolongación de los demonios en los hombres, por lo menos de los de Bali, en donde hizo su trabajo. Pero sí podría decir que los gallos son mucho más que simples animales, en algunos casos son mucho más que hijos, pues, como algunos de los galleros entrevistados expresaban, les dedicaban más tiempo, amor y dinero a ellos que a sus hijos. Probablemente mi ignorancia total en creole me impida tener clara esta relación, es probable que el gallero se vea reflejado en su gallo y que sus triunfos y sus derrotas sean sus propios triunfos y derrotas, esto no lo sabré hasta que no haga un esfuerzo por entender el creole; pero mi amigo Alciano Williams, que no es un gallero reconocido, pero como todos los nativos isleños aprecian los gallos, escribió una poesía en la que se pueden entender muchos sentimientos, relaciones en algo tan aparentemente bestial como lo es el gallo de pelea, el gallero y la pelea misma.



Alciano, el poeta del silencio

Mi Canela

Canela, mi Canela, mi gallo querido
quien nació y creció en el patio de mi casa.
Ahí jugaba y conversaba con las aves,
los loros y con las palomas que de los montes se arrimaban.
Mi Canela con sus piernas y su pico de color amarillo
y sus lindas plumas de color dorado,
es manso alegre y hermoso como las olas sonrientes,
pero guerrero cuando es molestado.
Yo mismo lo entrené en el patio de mi casa
y lo alimente con la comida concentrada.
El día del combate era un sábado por la tarde
muy cerca al mar y debajo de una árbol grande
alrededor de la rueda hecha de palma seca
la gran multitud gritaba:
¡Guerrilla, Guerrilla voy a Guerrilla lo que sea!

Guerrilla era el rival de mi Canela
quien hasta aquel sábado por la tarde
llevaba 20 peleas ganadas.
Estuve nervioso y angustiado,
todo mi cuerpo temblaba,
pero de repente escuché unos gritos en lo alto que decían:
" ¡Canela, Canela estamos contigo! "
Cuando miré hacia arriba,
el palo de mango estaba lleno de loros,
aves y palomas que nos apoyaban.
Al empezar la pelea ya nos sentíamos animados,
los dos gallos tiraban y tiraban con ánimo y fuerza,
pero a los dos minutos Guerrilla se veía tambalear.
Botaba sangre por la boca, era una herida al pulmón
que mi Canela le había propinado
mientras Canela cantaba alrededor de Goliat agonizante
su preciosa sangre corría fecundando las raíces de aquel enorme palo de mango.
Canela, Canela eres mi oro dorado, te juro que nunca serás desplazado.

Alciano Williams ■

Alciano Williams, un poeta que ve en los gallos más que una simple afición. Foto: Fabio Silva - Oraloteca.

El señor Wally murió en un absurdo accidente unos meses después de esta entrevista en el sitio donde mejor puede ir a morir un verdadero gallero: en su gallera.



La vida

Fotografía: Esperanza Ardila - Oraloteca



En pleno centro - Esperanza Ardila - Oraloteca



Esperanza Ardila - Oraloteca



Parqueados. Esperanza Ardila - Oraloteca



En la plaza de mercado Cristian Ternera - Oraloteca

en el pedal: entre el sol, el polvo y el sudor.

Por: Alvaro Acevedo Merlano
Voces: algunos bicitaxistas de Ciénaga, Magdalena

Este artículo trata sobre un acontecimiento que se ha reproducido desde hace varios años en muchas ciudades del mundo, en algunas es rechazado, perseguido y penalizado, en otras es legalizado y muy apreciado por ser considerado ecológico: me refiero al bicitaxismo. Pero ¿qué es eso de bicitaxismo? Es la manifestación de un nuevo medio de transporte público que se ha venido implementando de manera informal en Colombia desde hace varios años. Este consiste en bicicletas adaptadas que poseen en su parte trasera una especie de carrocería para transportar pasajeros a través de distancias generalmente cortas. Esta bicicleta modificada funciona con el impulso generado gracias a la fuerza física del conductor.

Según algunos conductores, este nuevo medio de transporte ha surgido con gran fuerza en la costa norte colombiana, a causa de los altos niveles de desempleo que han ido en aumento, especialmente en los últimos ocho años. Esta escasez de trabajos formales ha impulsado a un gran número de personas a entrar en este negocio con el fin de resolver la problemática del sustento diario. A continuación encontraremos las voces de Toño, Tico, Hugo, Paco y Luis, quienes ocultando sus

nombres reales, nos permitirán conocer un poco más sobre lo que encierra el trabajar manejando un ciclotaxi en uno de los municipios más antiguos de la costa norte colombiana, Ciénaga, Magdalena.

Toño

Esto comenzó con un proyecto que llevó Samuel Moreno al senado hace rato, para que le den la viabilidad a esto para que circulen libremente, y esto se ha esparcido por toda Colombia y como esto no contamina el aire...

Yo hace ocho años estoy trabajando en esto del bicitaxi porque la verdad es que aquí no hay trabajo, no hay fuente de empleo, y hasta ahora estoy bien, no me ha ido mal. Yo antes trabajaba en Telecom y en una empresa de transporte como tiquetero, yo era asesor de Telecom y usted sabe que aquí es por contrato y cuando a uno se le acaba el contrato, se acaba, porque no me volvieron a renovar el contrato. Yo me metí en este cuento porque un cuñado, que tenía un bicitaxi, y como yo estaba varado, él me lo dio para que yo lo manejara. Me dijo, rebúscate ahí, y listo. Yo tengo el mío pero ahora está dañado, estoy manejando éste ahora y

estoy pagando una tarifa porque no es mío, estoy pagando cinco mil pesos.

Todos los días me levanto a las seis de la mañana y me recojo a las seis y treinta de la tarde, en los días buenos uno se puede rebuscar hasta cuarenta mil o cincuenta mil pesos y en los días malos se rebusca uno quince o veinte, siempre queda para una que otra cervecita. Yo cuando salgo de mi casa no desayuno, yo desayuno en la calle a donde primero encuentre; pero en el almuerzo sí, como a las dos de la tarde me voy para mi casa a almorzar y después salgo otra vez a rebuscarme un rato, y después llego a la casa a las seis o seis y media a comer. Lo más difícil de este trabajo es buscar al cliente, pero hay unos que son roleteros, que andan pedaleando para buscar los clientes porque andan asfíxiaos, y hay otros que se estacionan en los puestos, yo me estaciono en los puestos porque ya uno tiene su clientela.

Antes había una cooperativa, pero aquí se desintegró totalmente porque el señor tesorero se robó el billete y entonces tocó desintegrarla. Éramos como doscientos entre todos. Con la policía esto siempre es difícil, hasta a uno le ha tocado pelear con ellos, pelear con la policía, a veces.

ya no era uno sino treinta, después eran cincuenta y hasta ahora que son cinco mil. Aquí hay gente de afuera, de la Zona, de Barranquilla, y hasta cachacos que vienen aquí a rebuscarse y se quedan aquí. Aquí la verdad es que no le va mal a uno, el día que tú menos te llevas, te llevas veinte mil barras para tu casa, aunque esto es por necesidad.

El pasaje cuesta mil pesos y lo máximo que puede costar son dos mil y cuando son dos personas son dos mil, mil quinientos, eso depende de la hora y de la parte a donde uno va. Hay partes más lejos que otras, la más lejos es desde la playa hasta el barrio los pitufos, y si van dos personas te pueden cobrar hasta cuatro mil o cinco mil pesos, eso es a la salida de Ciénaga.

Con respecto a la sed, uno cada dos horas se toma un juguito o dos bolsas de agua, hay unos que llevan termos con agua de panela. Con esto yo mantengo a mis hijos, a mi hogar, a punta de pedalazos, hasta que llegue la oportunidad de que una empresa le de trabajo a uno. Porque, a pesar de que he estudiado en el Sena, he hecho cursos de piscicultura, de cultivo de banano, he hecho una cantidad de cursos y módulos, pero por ahora esto me quita el tiempo

La única inseguridad aquí, es que sea la persona mala el que maneje esto, que haya hecho algo y ya lo tengan fichado en la lista negra,...

Nosotros tenemos unas normas, porque hay unas vías en las que nosotros no podemos transitar, como la Troncal, que está prohibida, y el horario es sólo hasta las ocho de la noche, pero hay algunos que se atreven y pasan; pero ahora no están molestando tanto, eso depende del inspector de tránsito que coloquen, por decir, si llega un inspector afiebrado, sí nos pueden joder la vida, si no, y llega uno bien chévere, aquí no molestan para nada, ni la policía ni él. Aquí no dan carnet, sino sólo la tarjeta de propiedad de los carros y eso lo da el tránsito, más nada, aquí no hay permiso para más nada, este es el propio rebusque, como le dicen, trabajo informal.

Cuando yo comencé había sólo treinta y dos, ahora hay como cinco mil, eso fue como en el 2001. El primero que salió fue un man que ha viajado mucho, y él mismo lo hizo, y se puso a hacer carreras. Después, todo el mundo fue mirando y mirando, y

para seguir preparándome, porque son cinco niños que tengo.

Yo tengo este bicitaxi que no es mío, lo tengo hace una semana porque al mío se le dañó el caballo, lo más delicado de esto son las llantas, que con cualquier vidrio se espichan; eso es normal porque en cualquier momento se espicha. La cadena tiene su tiempo, puede durar hasta tres meses para dañarse; el caballo no es tan fácil de partir, dura hasta dos o tres años, depende de la marca. Aquí la gente se acostumbró tanto a esto que ya nadie camina, ya no quieren caminar, tanto así, que a los buses urbanos los eliminó esto, los buses que transitaban aquí se acabaron gracias a esto y a los mototaxis; es que hasta los taxis, ya no hay casi taxis, sólo bicitaxi y mototaxi. Nuestra competencia somos nosotros mismos porque ni las motos pueden con nosotros, porque tú sabes que ellos trabajan con

gasolina y eso es más costoso. Otra cosa que se ha incrementado aquí han sido los talleres porque los dueños de estos talleres han montado más talleres.

Aquí hay sólo cuatro partes en donde hacen la estructura no más, y donde lo encarpan sólo hay dos partes y nada más la carpa vale. Depende de lo que tú le coloques, puede llegar a ciento setenta mil nada más lo que es carpa, la estructura sin nada más está costando como trescientos y pico. Con quinientos cincuenta mil sale todo completo y nuevo, así uno hace la estructura en una parte y después va uno y lo encarpa. Como todo transporte, es en las horas pico en donde se rebusca más la gente, y cuando llueve aumentan las carreras porque la gente no se quiere mojar, hasta en una hora uno se puede hacer como diez mil pesos, y las que más se transportan son las mujeres. Pero también uno hace su contrato para recoger a los niños al colegio. Por decir, si alguien tiene su niño en el colegio y le dicen a uno que no pueden ir a recogerlo, ellos preguntan cuánto cobra uno para llevarlo y traerlo a la casa, y uno cobra mensual. Eso, dependiendo de si es ida y vuelta, uno cobra treinta mil o cuarenta mil pesos; y si nada más hay que ir a buscarlo, sólo serían veinte y hasta quince mil pesos, uno tampoco maltrata a la gente.

tantos haya porque no sé de dónde salen, pero a pesar de que hay muchos, uno siempre se rebusca el diario. Aunque antes se rebuscaba más uno, pero la verdad es que esto está a nivel nacional, no sé qué pasa que la plata la tienen aguantá. Pa' decirte que hay hasta niños como de 16 años también manejando, y los han dejado, pero esa es una parte del decreto, que no pueden manejar niños.

El trato con la policía era hacernos amigos de algunos bachilleres para que no nos maltrataran, porque aquí ha habido policías jodidos que algunos los han levantado a trompá, le inmovilizaban el vehículo y duraba hasta 15 días guardado y uno tenía que pagar de multa cincuenta y siete mil pesos para sacarlo. Hay sectores en los que uno no se podía pasar, en aquel tiempo. Ya no, ya uno sí puede circular por todas partes y a la hora que sea porque eso cambia por el inspector de tránsito. Pero si el inspector se pone muy pesado, nosotros le hacemos paro, la última vez y el bloqueo más fuerte duró como tres horas por Puerto Nuevo, inmovilizaron como doscientos bicitaxis porque ellos, en pocas palabras, tienen su rebusque también. Y no por colocar la multa, sino que ellos decían que te suelto y ve pero me tiras la liga allá, ya, ¿ya entiendes? Y en ese entonces, como éramos doscientos, estábamos todos atravesados en la carretera y volteamos los ciclotaxis en la carretera, ahí nos dimos trompá con la policía. En ese tiempo acababa de entrar un comandante que era nuevo, tenía como dos días de estar aquí, y en ese momento nosotros les decíamos que tenían que matar a un poco, porque nosotros éramos doscientos y ellos eran sólo diez, y todo el mundo armado con piedra.

La única inseguridad aquí es que sea la persona mala el que maneje esto, que haya hecho algo y ya lo tengan fichado en la lista negra, como lo vean manejando lo pillan y lo matan. Porque es que aquí, a veces, hay rateros manejando esto y te puede llevar por ahí y después que sea atracador te atraca, pero a esos ya los tienen fichados. Por eso te digo que esos manes no duran mucho, porque ahí mismo los matan. Hay taxistas, mototaxistas que hacen sus torcidos; bueno, también hay bicitaxistas que atracan igual.

Tico

Yo trabajo todos los días y hasta hoy domingo. Son casi las once de la noche, ya yo te voy a llevar y después cojo pa' la casa. Este carro no es mío, tengo que entregar tarifa, tengo que dar cinco mil barritas, mijo; pero estos carros cuando les van a meter, le meten. La dueña que me está cobrando, o sea, un mes yo duré con el carro o quince días, ya son setenta y cinco mil pesos; y por decir, se le jodió la

Entre verdes y naranjas - Esperanza Ardila - Oraloteca



Yo tenía cinco bicitaxis, es que aquí hay negocio de eso. Por decir, yo los compraba a trescientos cincuenta mil pesos, por ejemplo, y me lo pagaban a novecientos mil en seis meses, a cinco mil pesos diarios. Porque a veces hay muchos que no tienen la facilidad para comprarlo, por lo que hay muchos que tienen ese negocio y ayudan a los demás. También hay personas que tienen hasta doce carros, los dan para que trabajen diario y le entreguen la tarifa de cinco mil. Pero cuando comenzó se pagaba la tarifa era de doce mil barras, pero como se fueron disparando los bicitaxis, la gente fue bajándole, porque la verdad uno no se podía rebuscar entregando doce mil de tarifa diaria. Uno la tarifa la puede pagar a las seis de la tarde, pero hay algunos dueños que le hacen el favor al chófer y le regalan los sábados, domingos y festivos, en donde no tiene que entregar tarifa, se paga nada más de lunes a viernes. Y no importa qué

estrella, se le jodió la guaya, ella coge y le compra esa vaina. Ahora, uno trata de cuidar el carro mejor, ¿ya me entiende? Compa, yo estoy empezando, yo me rebusco es aquí, desde el año pasado fue que cogí esta vaina, yo antes era frutero, yo compro y vendo frutas, pero como ahora estoy en brazos caídos, o sea que estoy sin plata, estoy mondao, y me tocó esta vaina, primo. A veces las amistades me ven y me ignoran, hay manes, supongamos, yo cogí esta vaina, hacen como si no me conocieran, pero eso a mí no me importa, yo no le pongo a nadie revolver ni mierda, yo hago cumplir la Ley del Señor, honrar a mis hijos, yo estoy en esto es por mis hijos, si no tuviera hijos, yo no estuviera en esta maricada.

Pero te lo voy a decir, esta vaina es como arrear animal, uno se siente como un animal ¿ya? Hay carros suaves pero no es motivo, tú sabes la fuerza que tú vayas haciendo, esta vaina tiene un desgasto físico bravo, las piernas se te cansan a veces, ¿tú nunca has hecho esto, mijo? La primera vez, si jopeas te jodes, porque las batatas te tiemblan, yo digo esa vaina porque la fortaleza uno la tiene en las batatas y en las piernas, mira el movimiento, pillá tú el movimiento para que veas tú como le doy yo pedal a esta vaina, con la pierna, la batata y todo. Yo ya pasé los cuarenta y todavía estoy en esto, no joda, y hay unos más viejos que yo, eso es la necesidad, eso me pasó a mí por no haber estudiado, es que yo quería estudiar pero nadie me ayudó. Lo más duro de esto es darle pedal a esta vaina, lo más duro es llevar a otro, esta vaina es tesa, hijo, esta vaina no es para jugar, hay unos que llevan detrás un termo con agua pero yo compro bolsitas de agua en la tienda, el agua es un factor líquido que te alimenta, otros manes a veces llevan agua de maíz. Y, pa' rematar, este trabajo también jode los riñones.

No joda, niño, estoy cada ratito tomando agua, le cae a uno la segura, la resequedad, se mama uno dos mil barras en puro líquido. Yo salí fue ahorita, como a la una, con este sol, porque mi hermano lo tenía, es que este carro es de mi hermano, y él me lo presta medio día. Así, él se rebusca todo el día en la mañana hasta las doce y ahí me lo da a mí, y yo le doy hasta las cinco, o hasta las seis de la tarde, y siempre le saco algo, pero como ahora hay bastantes... En cambio, antes había unos cuantos poquitos, hoy en día hay motos y full bicitaxis, por donde uno se meta o por donde una se pare siempre hay, entre más días hay más. Estos carritos se lo hacen a uno por cuatrocientos mil pesos y uno le mete un nuevo caballo y vainas así. Aquí no hay nada de cooperativa, cada uno por su lado y la policía a veces jode, por la hora en la que salen o porque van en contra vía. Hay unos que salen es en la noche hasta la madrugada, porque no creo que alguien pueda salir desde la mañana hasta la madrugada dándole pedal.

Paco

A veces hay mujeres que salen a camellar también en esta vaina, esto es la práctica, también hay carritos suaves que se prestan. Claro, después que sepas se maneja suavemente, pero sí hay otros que sí son duros porque parecen una bicicleta pegá, y hay carritos que así como te llevo yo, suavemente, no porque sea práctico, sino que uno ya sabe que el carro esta fácil; hay carritos en donde el pasajero no se ha montado y ya uno está sudando, sin exagerarte. Este que tengo –bueno, ya está bueno–, le he metido bastantes cosas nuevas, un caballito. Este carrito gracias a Dios es mío, cuando no es propio uno tiene que dar una tarifa como de seis mil pesos diarios, eso es un hueco. Como no llegue uno a hacerse los quince barras, quedan diez, y esos diez, y si tiene uno tres pelaos... yo tengo dos niñas, y cada cinco días tengo que pensar en el pote de leche de una, la última. Hoy no he trabajado duramente y ya llevo diez barritas, hoy no he trabajado mucho porque estaba en la casa arreglando las vainas y ahí parqueado en la casa me han salido carreritas; pero no, el día malo son quince mil barras, ya con quince mil uno se bandeá, la libra y media o dos libras de arroz, o media de carne o queso, cualquiera cosa, pero se come, ¿ya? Tú sabes, lo que uno se haga, doce y trece barras al día, ¿y que tenga que pagar tarifa?

Yo comencé hace cuatro años. Por ejemplo, yo antes trabajaba en banano, haciendo corte y vaina, en una finca que se llama La Juliana, después del manantial, antes del reposo, una finca grande, a la izquierda.

Bueno, a las tres de la madrugada uno se levanta a hacer el desayuno, ponle cuidao, entonces comienza uno, llega a la finca a las seis de la mañana, seis y media; llega a la casa siete, ocho de la noche, porque a las seis, seis y piquito era que dejábamos de cortar. Entonces, los días buenos eran dieciocho o veinte barras, los días graves dieciséis o quince pesos. Y uno desde las tres de la mañana, yo con el ojo pelao. Hoy yo me gano quince barras en el carro y estoy bien, al medio día salgo a donde la mujer a almorzar, le veo la cara, los hijos. Y hoy día no lo meten a uno como antes, por contrato, nada, sino puro... cómo explicarte, trabajan sin un seguro o sin una prestación, entonces eso ahora no, antes yo trabajé con seguro y todo, ya los contratos no le dan ni una prestación a uno.

Por ahí tengo un amigo que se reventó el ligamento de la pierna, entonces tiene que demandar, según lo que el abogado le dijo y el médico. En estos días lo van a operar por medio de Comparta, porque Comparta es una entidad del Gobierno y el hombre está metido, porque tú sabes que no todos estamos



En la estación de servicios ECOS, calle 20 con carrera 21. Foto: Esperanza Ardila. Oraloteca

metidos en Comparta. Por medio de Comparta lo van a operar del ligamento de la rodilla conforme quede, si queda manco o no. Entonces el abogado reunió toda la documentación para meterle una demanda, póngale que en seis años es que le vengan dando la platica, pero si estuviera en el seguro, ya en estos días ya lo hubieran operado hace rato, sea que quedara manco, como sea, pero ya el man estuviera recibiendo su platica, le estaría pagando la finca o el seguro. Por eso es que uno se pone a pensar, ¿sí me entiendes? y si le van a dar, como dice el abogado, sesenta millones de pesos. Y tú sabes cómo está el país, por diez o veinte millones, tú sabes, uno le tira mente por todas partes, es mejor con el carrito, se gana uno siquiera los quince barras y no madruga; yo salgo a las siete, ocho de la mañana, y guardo a más tardar a las seis y media de la tarde, no me mato tanto y estoy delgado. El otro día me preocupé y fui al médico y la doctora me dijo, no mijo, porque yo le dije, doctora es que ya no sé ni qué pensar, yo desayuno, almuerzo, y me relajo, y me dice que estoy quemando mucha grasa, y me dice que mame pura bienestarina, y parece que me va a tocar”.

Luis:

Este carro es de un primo ahí, y estoy varao en estos días y se le acabó la leche a la niña, se le acabó como a las nueve. Y el primo mío llegó y tiene como una hora borracho, y me prestó el ciclotaxi para rebuscarme con la leche. No joda, capo, pero la vaina está tan dura que parece que me voy a tener que ir de amanecida, ha pasado una hora y apenas me he hecho una carrera, me tengo que seguir moviendo, siquiera para levantarme diez barritas pa' irme a acostar, me duele la cabeza, pero cómo se hace, hay que responder. Yo manejaba un ciclo taxi, pero llevo como tres meses que no manejo, yo no tengo carro propio, ojalá, viviera sabroso, porque

propio sí da, porque son siete mil que tiene que pagar uno de tarifa todos los días, hay unos a ocho y otros a siete. Lo que me levante ahora en la noche está bien levantao ¿sí o qué? después de que sea más de la mitad, todo bien. Y tenía un dolor de cabeza que no podía era ni levantarme, yo estaba trabajando era en la cosecha del mango, bajando mango, sino que ya se acabó y se le acabó la leche a la niña, y yo antes le manejaba a una señora que tiene quince carros y está vaina me está jodiendo los riñones. Esta vaina es matona, primo, yo estoy así es porque lo necesito, por eso estas carreras a mil no aguantan, porque ya es muy de noche, lo pilla la ley a uno y son dos mil o tres mil que hay que tirale para que no le quiten el carro a uno, porque se lo quitan a uno, y yo que estoy pasao de hora, que es hasta la seis y hoy domingo que era hasta las ocho, no ves que hoy no hay casi carros por ahí.

Que lo pillen a uno ahora en la estación en la noche para que veas, le quitan el carro y hay que pagar cincuenta y siete de multa, a veces uno tiene y le tira los tres mil a la patrulla, porque es que nosotros no tenemos ni un foco, ni un pito, nada. Yo tengo veintidós años, y la lea que tenía me hizo volar del ejército y toa vaina, porque tenía problemas con un teniente ahí, que me quería azarar a mí y yo lo quería era quebrar, porque esos cachacos se enamoran de los costeños y el más marica era yo, por eso es que ahora estoy en estas.

Después de estas voces sólo resta decir que, a pesar de lo rudo de este trabajo y de que muchas personas con gran capital posean un número excesivo de estos bicitaxis, para muchos desempleados este trabajo no resulta ser tan severo y agobiante, pues en un país en donde la seguridad laboral no resulta ser del todo segura, los bicitaxis se han convertido en una oportunidad de contar con un sustento medianamente seguro, a pesar de todas las dificultades. ■

Los pioneros de la colonización

Por: Luis Martínez González

Voces: Colonos de Palmor

A graphic illustration featuring silhouettes of several people standing in a line, facing right. The background is a stylized landscape with horizontal bands of color: red at the bottom, orange, yellow, light green, and blue at the top. The silhouettes are black, and the overall style is modern and graphic.

de la cuenca del río Sevilla

Para la mitad del XX, unos empresarios provenientes de Santa Marta, Antioquia y Santander iniciaron el poblamiento de la cuenca del río Sevilla, con la irrupción de fincas para el cultivo de café. En las diferentes veredas que conforman la cuenca media del río Sevilla, encontramos a los hombres que acompañaron a los empresarios en esa travesía. Uno de ellos es el señor Ventura Mendoza, quien nos recuerda cómo su familia fue contratada por estos empresarios:

Héctor Guevara y don Pablo Solano habían subido en helicóptero porque habían visto la geografía de la Sierra Nevada, entonces les gustó allá. Entonces pensaron en ubicarse ahí y también se ubicó con un señor antioqueño llamado Jorge Escobar, él era gerente de la licorera de Antioquia. Bueno, se pusieron de acuerdo, buscaron el personal, ya tenían conocimiento de los tíos míos que trabajaban en la zona bananera. Entonces Pablo Solano como era de confianza cuando eso, porque el

verdadero dueño era Francisco Solano. Sí, les gusto el personal, entonces ellos optaron por decirles a los tíos míos que buscaran el personal suficiente, que iban a fundar unas tierras por allá arriba para tener una mejora; ya ellos tenían la idea, entonces buscaron el personal.

Y nosotros nos tocó subir cuando en ese entonces no había caminos y los más grandes cargando al más pequeños, con la maleta encima y llevando agua y hambre y de todo. Como sería que nosotros nos venimos y nos quedamos en el pueblito de Varela, ahí nos quedamos unos días, ahí trabajaba mi papá y mis tíos en una finca de banano, la finca se llamaba Varela, de ahí salimos para acá. Un carrito nos trajo hasta la Gran Vía, ahí llegamos a las cuatro de la mañana. De la Gran Vía cogimos a pie, digamos que para arriba, porque cogimos por el Oasis, allá en la entrada de Cerro Azul. Por la entrada de Sevilla nosotros cansados, recuerdo que en la Gran Vía eran



cuatro casitas, la Gran Vía es nueva, tenía una bomba de gasolina y unos cuatro señores (Entrevista realizada a: Ventura Mendoza, Palmor 2005).

Otro que nos recuerda como fue el poblamiento de la cuenca del río Sevilla, es el señor Horacio Romero, quien hizo parte del grupo de trabajadores que se adentraron a la Sierra con los empresarios. El señor Horacio Romero nos recuerda las labores que tuvo que hacer y las dificultades que tuvieron que pasar para poder fundar las fincas:

Yo llegue en 1954, el 12 de noviembre, llegamos aquí. Total que a la primera tarea que hicimos fue hacer la finca Makenkal. De ahí pasamos haciendo trocha a San Francisco, que se llama California, y la otra se llama Costa Rica. De ahí pasamos a Costa Rica, otra finquita del mismo California. Total que en ese entonces, todo lo subíamos a maletas a hombros, porque no había camino por ningún lado, una mula subía pero la llevaba uno de carreta y de allí comenzamos a tumbar monte y hacer la casa donde nos íbamos a hospedar. Total que ahí cortábamos palma de iraca, cortábamos bejucos y ahí envolvíamos las palmas, nosotros nos íbamos a dormir a lo que fue primero Makenkal y de Makenkal mañaneábamos para San Francisco, y cuando nos ubicábamos en el sitio ese, entonces ya subió el patrón, que era don Héctor Guevara, él fue el administrador, y el dueño de eso fue

don Pablo Solano, el dueño de la finca. Total que ahí estuvimos nosotros trabajando, tumbábamos unas 18 hectáreas de montes. Después yo me fui otra vez para el pueblo de Piojo y volví y subí a terminar las tumbas, las quemábamos, y de ahí me fui para el pueblo de Piojo, y fue cuando subí con la familia en 1958, estaban los niños una parte nacida y los demás nacieron aquí, en Ciénaga y la Gran Vía, total que pasando trabajo, por ahí debajo del agua (Entrevista realizada a: Isidoro Romero, Palmor 2005).

Con la llegada de estos primeros colonos comienzan los trueques de productos con los indígenas, es decir, se cambiaban las herramientas de trabajo que tenían los trabajadores de las grandes fincas, por productos agrícolas que traían los indígenas. Este intercambio de herramientas por productos alimenticios permitió el encuentro entre indígenas y colonos. Entre las narraciones hechas por Horacio Romero, encontramos anécdotas que dan cuenta cómo gracias al intercambio, los colonos se hicieron amigos de los indígenas:

El bastimento lo llevaban los indios a vender, nos llevaban ganado, nos llevaban cerdo, nos llevaban gallinas, malanga, yuca, guineo y plátano, de todo eso nos llevaban, ellos llevaban y nosotros les comprábamos o los cambiábamos por panela, como a ellos les gustaba tanto. En ese entonces eso era tan bueno por aquí que uno podía llevarle plomo y pólvora, y eso era el encanto para ellos. Cuando ellos nos llevaban esas gallinas nos preguntaban si no teníamos cigarrillo, tabaco o pólvora; hombre, sí, les cambiábamos nosotros las gallinas, le dábamos pólvora,

fósforo, de todo eso le llevábamos, total que bien amigos se hicieron los indios de nosotros (Entrevista realizada a: Isidoro Romero, Palmor 2005).

Al poco tiempo de estar los trabajadores haciendo tumba de árboles, el dueño de la finca contrata nuevos trabajadores para que dedicaran a la labor de aserraría, pero también se dedican a hacer potreros para el ganado bovino y el mular, que eran en ese entonces la fuente de sustento de la finca, como lo explica el señor Ventura Mendoza:

Entonces contrataron gente y trajeron gente de por allá, de Piojo, para que tumbaran montaña virgen. Por ahí, cuando eso, no había motosierra; cuando eso, los aserradores eran aserradores de serrucho; cuando eso, habían unas seis o siete parejas de aserradores y el resto para tirar hacha. Bueno, hasta que hicieron las tierras, él se dedicó, más bien, a hacer potreros y frutales. En ese tiempo ya tenía un administrador, que era mi tío Horacio Romero, ahí duró como diez años, ahí había ganado y potreros. Esa finca se dedicó a la ganadería, hasta que ya, últimamente, California era una finca y la única fuente de trabajo, y ya las provisiones y los materiales tenían que subirlos para construir (Entrevista realizada a: Ventura Mendoza, Palmor 2005).

En la finca California se cultivaba la caña, el maíz, el frijol y la yuca. Sin embargo, lo que hacía que esta finca creciera económicamente era el comercio de café y la cría de animales, que no eran utilizados para el consumo, sino para el transporte de carga. En los alrededores de la finca, se asentaron grupos de colonos que vivían de los cultivos de pan coger que producían en sus parcelas, pero el dueño de la finca permitía que estas familias de colonos se abastecieran de los cultivos de pan coger que se producían en la finca:

Eso le sembraron frijoles como nunca se había visto por aquí, y maíz, ahí se sembró de todo, ya todo cambió por aquí, en ese sentido. El que no tenía la comida, él le daba orden al administrador que el que llegara, le diera lo necesario, y todo se hacía en orden y nadie se cogía nada, porque todo era con orden. Ahí se producía yuca para el sostenimiento de la finca, la caña era para los animales; en la finca había mulas, ella contaba con cuarenta mulas y ganado, que era fino (Entrevista realizada a:

Ventura Mendoza, Palmor 2005).

De todos modos, el dueño de la finca, Pablo Solano Dávila, comienza a traer café tecnificado e importar mano de obra de la hacienda Girocasaca, designando como administrador de California a Héctor Guevara, quien decide construir nuevos campamentos para los trabajadores y la administración, estos fueron construidos por Alejandro Díaz y Jorge Op Dem Boch¹. Con la administración de Héctor Guevara, la finca California comienza a tener beneficiaderos y secaderos tecnificados, donde se comienza a cultivar treinta nuevas hectáreas en café, aumentando a setenta el número de trabajadores:

California tenía una máquina despulpadora normal. Eso, el patio, era como el de hoy en día, tener un patio para el secado del café. Después de la despulpadora, vino el motor. De ahí se montó una máquina buena y montó una guardiola. Los campamentos fueron de madera, inclusive la administración todavía es de madera. Ya después todo fue cambiando, ahora hay trapicheros, esto es distinto a lo que había antes. Y los viejos míos trabajaron ahí, muchos viejos de por aquí, de la región (Entrevista realizada a: Ventura Mendoza, Palmor 2005).

La llegada de los colonos

La consolidación de la finca California como colonización empresarial atrajo mucha mano de obra de campesinos que provenían del interior del país y de otros que laboraban en las fincas cafeteras de San Pedro de la Sierra, Girocasaca y Cincinaty. La finca California ayudó a impulsar la colonización campesina en el río Sevilla y atrajo campesinos colonos del Tolima, del nororiente de Caldas, como Tierra Adentro, Delicias, Santa Teresa, La Dorada, Lérida, Junín, Líbano, Villa Hermosa, Fresno, Falan, Mariquita, Honda, Santa Isabel, La Victoria, Ambalema, y Venadillo.² Estos campesinos llegaron huyéndole a la violencia partidista de liberales y conservadores, donde el partido conservador reclutó a campesinos conservadores, conocidos como los chulavitas, quienes se constituyeron en una fuerza armada, la policía del partido conservador:

Yo me vine para la Sierra Nevada, motivado por unos amigos que vinieron por aquí. Yo

1. Molano, Alfredo. 1988. Contribución a una historia oral de la colonización de la Sierra Nevada de Santa Marta. Recuento analítico. Santa Marta: Gobernación del Magdalena/ corporación regional del Cesar/ corporación regional de la Guajira/fundación Pro-Sierra/ Fondo FEN para la protección del medio ambiente. P. 61.

2. Ibid. p.64

estaba en el interior y me motivaron, que por aquí habían muchas tierras baldías y había paz, porque allá en el interior la violencia estaba en su apogeo en los años de 1950 y 1951, eso estaba muy tremendo. Bueno, allá la violencia empezó en el Tolima 1948, con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, ya comenzó la violencia con motivos políticos y el que ha sufrido la derrota es el hombre trabajador, el campesino, el pobre. De ahí arranca que aquí se nos informaba que en la costa del Magdalena había paz y mucha tierra para invadir, y como nosotros lo que buscábamos era paz, eso fue la causa de venir nosotros del interior a la costa (Entrevista realizada a: Julio Díaz, Palmor 2005).

El lema de convertir a los liberales en conservadores o de dictaminar su muerte, hacía que la gente huyera buscando un refugio en las montañas. Las acciones violentas buscaban someter a quienes profesaran una ideología contraria a la de quienes estaban en el poder, si no se sometían eran encarcelados u obligados a renegar de su filiación partidista:

Cuando la violencia de Laureano Gómez, pues en ese tiempo la situación era dura con la cuestión de la política y nos dimos cuenta que por aquí no había política y no había problemas, acá la gente no se mataba por la política, en cambio por allá sí la cosa era grandísima, allá unos perseguían a otros por política y lo perseguían para matarlo por política, porque el enemigo de la gente fue el presidente Laureano Gómez, perseguidor del liberalismo, porque en ese tiempo decían que Laureano Gómez había hecho un pacto con el presidente de España, el general Franco, para acabar con el liberalismo.

Aquí el liberalismo tenía que seguir la misma política del presidente, todos conservadores, o de lo contrario tenían la muerte, entonces empezó todo y tú sabes que la gente es terca, porque nosotros, pelear por política, no tenemos razón, tampoco pelear con otro, eso no tiene ciencia, pero la gente es jodida, la gente del interior es muy terca y muy berraca y bravos, nosotros por cualquier vaina vamos matando a la gente o hacernos matar (Entrevista realizada a: Gilberto Vásquez, Palmor 2005).

La mayoría de los colonos que llegan a la cuenca del río Sevilla entran a laborar como trabajadores asalariados a la finca California, prácticamente todas las personas de la localidad trabajaron en California para obtener un mercado los fines de semana. Los colonos trabajaban durante la semana, y los fines de semana se dedicaban a trabajar en sus

parcelas. Algunos duraban tres o cinco años trabajando en la finca California, antes de tener la posibilidad económica de desvincularse de ella y convertirse en campesino de tiempo completo en sus fincas:

Cuando nosotros llegamos, California estaba fundada e iba toda la gente que vivía por aquí a trabajar a California para comprar la comida, y entonces teníamos que ir abajo a comprar. California fue la finca principal que nos dio la mano a todos, nosotros duramos camellando como tres años a cinco años, y así fue que nos hicimos la finquita de nosotros, para ganarse uno para el ranchito, para comenzar nosotros. Lo que nosotros tenemos acá, el comienzo salió de California, porque se sacó lo que fue semilla de café, se jornaleaba allá para uno comprar todo. California era la mano derecha, nosotros a San Pedro de la Sierra no fuimos a jornallear, California fue la única finca que nos dio la mano en todo (Entrevista realizada a: José Cardona, Palmor 2005).

La colonización llegó cerca al poblado de los indígenas arhuacos, llamado Porcedonis, y fundan la vereda San Fernando; antes de que llegaran los colonos, ésta era habitada por indígenas Kogi, que vivían de los sembrados que realizaban en sus parcelas. A medida que los colonos iban llegando, los indígenas se fueron retirando hacia la parte alta de la Sierra. Algunos indígenas comenzaron a vender sus parcelas, porque los recién llegados se presentaban con mochilas llenas de billetes de baja dominación, por lo general de un peso. Otros la intercambiaron por cualquier cosa que les ofrecían los recién llegados, como víveres, escopetas y pólvoras:

La primera, la vereda que se fundó, fue San Fernando. Mayormente, la gente que entramos por esta vía le compramos a los indígenas, éstos eran los mismos indios de Cherua. Aquí, en Palmor, había una tribu indígena establecida cuando yo llegué, nosotros le comprábamos la tierra a otros indígenas que vivían en la región y tenían sus fincas. A la medida que iba entrando el civilizado, persistían mucho de estar lejos de los civilizados, y entonces vendían y se iban retirando, y el civilizado iba entrando e iba comprando. Esa compra se hacía a cambio de víveres; por ejemplo, mucha gente les daba sal, escopetas y municiones, a ellos les gustaba mucho eso y hacían cambio, una tierra por una arma buena y comida. Otros, si les compraban en dineros, ellos pedían tanto dinero y se les daba. Ellos no vendían por hectáreas, ellos demarcaban un lote, ellos decían, mío es por

aquí hasta aquí. Ellos demarcaban un lote, este lote vale veinte pesos, y se les daba. Nunca tuvimos problemas con las demarcaciones con ellos, y cuando ya era uno dueño, hacía respetar cada uno su lote por donde lo compró, por donde lo demarcaron los indígenas (Entrevista realizada a: Julio Díaz, Palmor 2005).

Para hacer las rosas, tumbaban los árboles. Luego hacían la quema, y sembraban. Con el paso de los meses, estas rosas comenzaron a producir frijól, maíz, arracacha, plátano y guineo:

Todavía no había nada de finca cafetera, estaban apenas esperando sembrar. Donde yo compré no había nada, había un potrero limpio; teníamos animales, pero no teníamos comida para comer, y la gente vino a jornallear. Aquí hacíamos unas rosas, ya después del tiempo de rocería, y roseábamos, y se iban a trabajar por allá. Había tiempos en que teníamos que quemar y sembrar, pero sembrábamos, antes se venía a coger el maíz y se venían y se cogían a dos bultos, para darle a las gallinas para que comieran y el resto para nosotros (Entrevista realizada a: Carlos Orosco, Palmor 2005).

Con el desperdicio que producían estos productos, comenzaron a alimentar a los pocos animales de corral que tenían en sus fincas, y como no los podían sacrificar, se dedicaron a la casería de animales salvajes, para mitigar la ausencia de carne en sus comidas:

En ese tiempo, casi las fincas estaban bien enfrascadas una de tras de la otra, y duré un año para conseguirme una gallina para hacer cría, no se encontraba ni eso. Los señores, en ese tiempo, armaban una cosa que le dicen chopo, y mataban gurtinajas, jabalís, ñeques. Había mucha pava, en cantidad, las pavas llegaban en la noche, y las escopetas eran de piste, en ese tiempo, y con eso mataban las pavas, y de esa manera veíamos la carne. De otro lado, y ya como fue avanzando el tiempo, ya fuimos consiguiendo, y cada uno, por decir algo, en la casa tenía un cerdo, lo matábamos en diciembre y le prestábamos a los vecinos, una libra, dos libras, y cinco libras, hasta que repartíamos el cerdo prestado, porque no teníamos con que comprarlo. Entonces, cuando en las demás partes mataban, nos devolvían, y así comíamos carne (Entrevista

realizada a: Mariana Medina, Palmor 2005).

Una nueva ola de colonización irrumpe en la cuenca del río Sevilla. Nuevos colonos llegaron a colonizar tierras baldías, pero esta vez llegan al caserío Porcedonis, que era habitado por indígenas arhuacos:

(...) estos indígenas salieron huyéndole a los problemas que tenían los colonos y la misión capuchina que ese tiempo se había tomado el pueblo de San Sebastián como centro misionero, y comenzó a adoctrinar a los indígenas por medio de la educación y la fe católica. Los misioneros iniciaron los cultivos de trigo, papas y legumbres, e introdujeron un sin número de animales domésticos. Sin embargo, una epidemia de sarampión costó la vida de 80 indígenas y llevaron a fuertes tensiones entre los misioneros y los colonos, así como entre los indígenas, los misioneros y los colonos. Los misioneros trataron de defender a los indígenas del abuso de los colonos; los colonos, de influenciar a los indígenas y ponerlos en contra de los misioneros. En esta confusión, los indígenas optaron por replegarse para evitar fricciones con ambos grupos, un grupo de Arhuacos se retiraron al occidente y se dirigieron hacia el río Aracataca y fundaron la población de Serankua en 1925, y otros deciden alejarse más allá y deciden vivir junto a los Kogi de la población de Cherua, en el río Sevilla, y deciden fundar el caserío disperso de Porcedonis³.

En Porcedonis (Pausedonia) vivían los indígenas Valencia Izquierdo, María Jacinta Álvarez, José del Carmen Torres Norberta Torres y Manuel Mejía. Estos indígenas vivían en tres fincas en donde cultivaban café, plátano, aguacate y arracacha. Manuel Mejía era el líder de este caserío, ya que su doctrina al cristianismo y como pastor evangélico, infundía respeto antes los demás indígenas. Durante los años sesenta Martín Stanban, traductor del Instituto Lingüístico de Verano, comenzó a evangelizar a los indígenas Kogi de Mamarongo. Pero no fue solamente el Instituto Lingüístico de Verano que hizo presencia con la fe católica a estos indígenas, aproximadamente en 1965, pastores evangélicos provenientes de la población de Guacamayal en la Zona Bananera, realizaron en esta zona un exitoso; aunque efímera, labor de castellanización y proselitismo religioso entre los indígenas arhuacos y Kogi⁴.

3. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1953. Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta. Revista Colombiana de Antropología. Bogotá. (1): 17-122. P. 196.

Cuando comenzaron a llegar los primeros campesinos colonos a Porcedonis (Pausedonia), los indígenas arhuacos comenzaron a vender sus parcelas, por presiones de un señor llamado Manuel Salvador Bonet, quien era esposo de una indígena arhuaca llamada María Eugenia. Manuel Salvador Bonet cobraba comisiones por convencer a los indígenas arhuacos a que vendieran sus tierras. Un tolimense tuvo que desembolsar \$1.400 pesos por una finca en Pausedonia, \$400 pesos fueron para el indígena arhuaco y los \$1000 pesos fueron para Salvador Bonet⁵. Tal como la describen sus habitantes, Palmor ha sido siempre una tierra muy buena, fértil para los cultivos y para la cría de animales, lo que hacía que éstas tierras fueran buscadas por la gente del interior del país, que empezó arrendando tierras y, posteriormente, las fue comprando, hasta establecerse permanentemente en la cuenca del río Sevilla:

Yo llegué a la Sierra Nevada en 1968, de ahí vi que me agradaron estas tierras, debido a la situación mía y pensando en el tercera edad, decidí tumbar un pedazo de montaña y hacer mi ranchito y hacer mis cultivos en la vereda Palestina, y en lo sucesivo cada día que vivo más amañado. Vivo de mi terruño porque Dios me ha dado el entendimiento, el tesoro más precioso. Porque permítame decirle, sino, que para Dios no es insinuación de religión, es que Dios es más real que lo visible. Entonces Dios me dio la licencia de educar esa parcela que tengo hoy, una tierra supremamente opulenta, muy buena, allá la semilla que se siembra eso produce, lo único que no produce es la semilla que no se pone en la tierra. Está a una altura de 1.500 m.s.n.m., estoy un poco retirado de la comunicación de mi pueblo Palmor, digo “mi pueblo” porque lo amo mucho y soy un pequeño granito de arena en este pueblo, estoy muy retirado, estoy a cinco horas de camino, entonces se me compensa la calidad de tierra especial que Dios me dio (Entrevista realizada a: Laureano Barajas, Palmor 2005).

La colonización había llegado a Cherua, el pueblo de los indígenas Kogi. El pueblo era un centro religioso que fue construido en 1905 por indígenas provenientes de San Andrés, actualmente San Pedro de la Sierra. Tarcí Bolaños y Mauricio Handingua fueron los mamas que construyeron la casa ceremonial de Cherua⁶. Cherua toma un auge, y comenzó a poblarse en sus alrededores de

pequeñas fincas. En 1946 el mamo de Cherua era Simón Dingula, éste manda a construir nueve casas de habitación, para cuando hubiera ceremonias los indígenas que vinieran de otras partes pudieran alojarse en ellas. Las casas fueron construidas alrededor de la casa ceremonial y se hace una especial para que el mama y su familia puedan habitarlas durante todo el año. Estas casas permanecían solas ya que los indígenas permanecían todo el tiempo en sus fincas “en los alrededores del centro ceremonial de Cherua vivían José Nakogui, María Dingula, Francisco Daza, José Limaku y Catalina Dingula” (Dolmatoff, 1987, p. 36). Estos indígenas tenían una agricultura itinerante, cultivaban en varios pisos térmicos, otros indígenas del mismo Cherua tenían fincas en Mamarongo y el páramo. A la llegada de los primeros colonos, los indígenas comenzaron a vender las tierras e irse para San Antonio de Mamarongo:

La colonización de Cherua comenzó por el año de 1962 o 1963 en adelante, muchas personas del interior del país desplazada por la violencia nos venimos, y entonces le fuimos comunicando a otros amigos y nos fuimos comunicando. Bueno, como aquí la tierra es muy buena y muy sana, por aquí se vivía una tranquilidad total, uno podía dormir en la mitad del camino sin peligro, que nada le iba a pasar, a no ser que le saliera una culebra por ahí y lo picara, del resto por ahí no había enemigo. Entonces se fueron viniendo las personas y fue cuando se comienza a colonizar.

Estaban los indios por ahí, pero los indios en aquel entonces eran bobos, digámoslo así, no sabían negociar y les gustaba mucho el negocio, les gustaba tener plata, les gustaba mucho tomar trago y para tomar trago tenían que tener el dinero, así que vendían una mejora, un pedazo de tierra con su mejora y su rancho, por ahí por 40 pesos, y lo cambiaban por un radio o por una escopeta, o sea, cualquier negocio de estos. Cherua como era el pueblecito porque alrededor existían las finquitas y cada finquita tenía su ranchito, pero en sí el caserío de Cherua tenía sus 12 o 15 viviendas. Los indígenas son muy astutos, ellos no viven en una sola parte, ellos tienen una mejora aquí y, por decir algo, en Mamarongo, y en Mamarongo tienen otra, otra en el Páramo, y así; entonces van vendiendo ahí y tienen su mejora allá en Mamarongo o en

4. Molano op.cit, p. 63.

5. *Ibid.* 64

6. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1991. Los Ika: Sierra Nevada de Santa Marta Colombia, notas etnográficas, 1946-1966. Bogotá: Centro Editorial Universidad Nacional. P.36.

San Antonio. Bueno, otra parte que poblaron y hicieron un pueblecito con el mismo nombre de Cherua, pero ellos tenían sus parcelitas allá, entonces ellos venden acá y se trasladan allá donde tienen la otra posesión. El mama de Cherua siempre ha vivido en Mamarongo, es como la capital donde se instala el mamo, conocí a mama Ignacio aquí y a mama Julián Nolavita, habían dos mamas, porque mama Ignacio estaba muy viejo y no podía salir acá a hacer sus quehaceres, entonces mama Julián era un segundo mama, él estaba más joven y odia salir a hacer los encargos que le encargaba Ignacio.

Las primeras familias colonas que llegaron a Cherua, una de las primeras familias que llegó por aquí, fueron unos señores Barreto, los señores Varela. Alirio Camacho, que vive todavía por los lados de Cherua. Después fueron llegando otras personas, como el señor Luis Rodríguez. El terreno donde existía el pueblito de Cherua, Paulina Nidia, que tenía la finca hacia el lado, y así se fue poblando. Después llegó Oscar Galviz, Lotario Hernández, y así comenzó a surgir la población (Entrevista realizada a: Evangelista Fernández, Palmor 2005).

Algunos colonos llegaron con sus mulas cargadas de ron, para intercambiar por animales y tierras a los indígenas, esta era la ocupación de algunos colonos, pero estos no alcanzaron amasar grandes fortunas a despensas de los indígenas Kogi de Cherua:

Yo trabajaba con Rafael Saltarín, que era un zacatín que tenía ahí un punto en Guanduzaca, ahí tenía un zacatín de ron y vendíamos ron para este lado, y fue cuando yo comencé a conocer para acá. Nosotros le vendíamos ron a los indios y a veces los intercambiábamos por plato, otras veces se intercambiaba por gallinas y marranos, hasta por un novillo (Entrevista realizada a: Abdón Agudelo, Palmor 2005).

Los campesinos comienzan a cultivar café en sus pequeñas fincas, estas semillas fueron traídas de la finca California y de las fincas cafeteras de San Pedro de la Sierra. Las semillas que trajeron de California, la mayoría fueron robadas. Según algunos colonos, el administrador de California no las vendía y tampoco las regalaba. Las semillas que trajeron de San Pedro de la Sierra, la mayoría eran semilla de escoba, eran unos cafetos de un año de edad que eran considerados malezas en las grandes fincas. A los tres años de haberse sembrado las primeras plantas de café, comenzaron a recolectar sus primeros granos, a éstos les tocaba llevar los

pocos kilos de café que se recogían hasta Santa Marta, donde se encontraban las bodegas de la cooperativa de cafeteros que estaba ubicada donde queda actualmente la Súper Tienda Olímpica:

Todo el que es de esa época llevaba el café hasta Santa Marta, nosotros nos quedábamos en la calle porque todo el mundo llegaba con su café. Todos nos quedábamos ahí, aguantando brisas todo el mundo por aquí. Y, eso sí, teníamos que sacar un permiso para poderlo transportar, y uno llevaba una guía. Nos propusieron que iban a comprar café en San José, lo cual nosotros no aceptamos porque no había ninguna seguridad y era una desprotección vender uno café en una vía tan solitaria como esta (Entrevista realizada a: Ventura Mendoza, Palmor 2005).

La junta de acción comunal

De cualquier manera, apenas los cafetales comenzaron a producir los primeros granos de café, se puede decir que se consolidó la colonización en la cuenca del río Sevilla. El comité de cafeteros hace presencia en la localidad y comienza a ofrecer ayuda para la siembra de café y obras de infraestructura, con las ayudas que les ofrecía el comité de cafeteros, los colonos comienzan a organizarse y crean la primera junta de acción comunal, la llegada del comité de cafeteros marca el momento del origen y la constitución de la junta de acción comunal y el nombramiento de su primer presidente. La junta de acción comunal les da a los pobladores de la cuenca del río Sevilla la condición de comunidad, las formas de organización social ocupan un lugar destacado en la memoria de los pobladores de la cuenca del río Sevilla. El momento en que se crea la junta de acción comunal, no sólo remite a la aparición de la autoridad, sino que, también, nos remite a una nueva condición en la manera de ser comunidad. En buena medida, la historia de la junta de acción comunal nos permite conocer los asuntos y los intereses centrales en la vida colectiva a través del tiempo. En primera instancia, la junta de acción comunal se crea como respuesta a una necesidad de organización. La voluntad de organizarse es un rasgo que transforma la condición social y política de la gente del río Sevilla:

En aquella época, venía una entidad que se llamaba caritas diocesanas algo así, pero eso como lo mandaban del otro lado del charco porque traían un queso, mantequilla y harinas. Entonces uno salía a los caminos cada ocho días o cada quince días, y entonces uno venía allá donde estaban. El que comenzó eso fue, primero, ya le dije, el primer que hubo en esta

región de por aquí de Pausedonia fue don Alberto Rodríguez, que fue don Héctor Patiño que formó las vainas de las comunidades. Entonces fue donde vino esas leches y esas harinas, entonces pues como uno la mantenía trabajando, y entonces escasos de platica. Para remediar, uno salía a los caminos y le daban a uno las harinas, queso, mantequilla y manteca para uno fritar aunque fuera los chacharitos, los guineos (Entrevista realizada a: Abdón Agudelo, Palmor 2005).

El trabajo comunitario para el arreglo de los caminos, la construcción de puentes y la construcción de la escuela para el beneficio de la comunidad, es recordado por los habitantes de Palmor como un espacio donde se establecen relaciones de apoyo entre la junta de acción comunal, los pobladores y las entidades gubernamentales. Estas actividades conjuntas constituyen la posibilidad de generar momentos de encuentro en los que se comparte no sólo el trabajo, sino también la comida. Así lo recuerda un habitante de Palmor:

Total que íbamos a trabajar en caminos para la escuela y para lo que fuera, entonces se les daba harina, manteca, una cosa y otra. El día domingo se reunió a toda la gente para decirle que si iban a trabajar, se le regalaba un litro de manteca, una bolsa de harina, una bolsa de leche, eso era un poco de vaina que traía, entonces se les daba un poco de cosas. Si uno trabajaba dos días, se le multiplicaba la comida, si trabajaba tres, lo mismo, eso hacía que la gente saliera a trabajar, y cuando en ese tiempo, eso hace muchos años, salía mucha gente de todas partes, llegaba gente de lejos, tarde pero llegaban, y eso se reunían hasta treinta, cuarenta, hasta sesenta personas, para arreglar caminos y hacer el puente de San Fernando, porque ese puente se hizo de madera. Hicimos el colegio, caminos, hicimos muchas obras con la ayuda de eso (Entrevista realizada a: Gilberto Vásquez, Palmor 2005).

Con la ayuda del comité de cafeteros, los colonos de la vereda San Fernando lograron construir la escuela, arreglar los caminos y construir el puente de madera que los comunicaba con la finca Palmor. Los colonos de Pausedonia también organizaron la junta de acción comunal y fueron asesorados por las personas que conformaban la junta de acción comunal de San Fernando:

La primera junta que se encontró por aquí fue en San Fernando. Cuando eso, había por aquí en todo caso la junta de allá. De San Fernando

venimos a Pausedonia, porque ellos no sabían cómo se formaba una junta, y entonces le dimos explicaciones, y la gente se reunió y se formó la otra junta. La segunda junta que se formó fue Pausedonia porque era que el corregimiento de Palmor le decían San Fernando, no habían los nombres de veredas, sino que San Fernando, San Fernando era todo; y fueron repartiendo y sacando nombres de otras veredas y haciendo escuela, así se fueron formando las veredas y las juntas (Entrevista realizada a: Gilberto Vásquez, Palmor, 2005).

La junta no sólo recibía ayuda del comité de cafeteros del Magdalena, sino también de los cuerpos de paz de los Estados Unidos, que se dedicaron a construir puentes y colaboraban en la prestación de servicios de salud:

Algo que le iba a decir de importancia es que todas las mujeres de ese tiempo nos tocó tener los hijos en el campo, sin un hospital y absolutamente nada, a la voluntad de Dios; pero eso también la junta de acción comunal fueron pidiendo ayudas para formar el puesto, que ha sido también una obra muy importante que el pueblo no la tenía. Imagínese siendo un pueblo, entrando gente y sin haber nada, ni iglesia ni puesto de salud. Anteriormente, los que nos traían drogas eran dos médicos que venían de los Estados Unidos a hacer brigadas en la Sierra Nevada, de eso era que veíamos cualquier vitamina y cualquier cosa que se llamara droga, los exámenes médicos ya los hacían en el colegio; bueno, después comenzaron a mandar médicos semanalmente (Entrevista a: Mariana Medina, Palmor 2009).

El proceso de poblamiento de la finca Palmor parece haber estado provisto de preocupaciones alrededor de la legalidad de la propiedad de sus tierras o de un conflicto acerca de las competencias jurisdiccionales que tenía la indígena arhuaca y un comprador proveniente de Bogotá. A finales del año sesenta y comienzos de los setenta, Efraín González inició las compras de las tierras de la finca Palmor a la indígena María Eugenia y su esposo Manuel Salvador Bonet. Cuarenta años después del suceso de las compras de las tierras, los habitantes de Palmor recuerdan estos sucesos. Es interesante analizar cómo en la memoria de los habitantes de Palmor recuerdan los motivos que trajeron a Efraín González a la Sierra Nevada:

Aquí no había nada, ni que comprar ni que comer, aquí había un rancho de paja y la tierra para criar animales, aquí había pastos, aquí había un solo ranchito no más, el ranchito de la

india, que era en la otra calle, entonces había un tipo que se llamaba Efraín González de Bogotá, “el capo”. El ejército lo tenía por allá y no lo podían coger, entonces él le escribió a un profesor que vivía en Barranquilla, que era de la familia de él, diciéndole que le consiguiera aquí en la costa, le consiguiera donde meterse, entonces el señor vino y le buscó en donde la india, y puso puro cuidandero y diciendo al otro que ya le había comprado. Efraín le mando corotos de por allá y ropa, todo eso, y les mando maletas, que las trajeron hasta la Bodega, que es donde pasaba el carro para Santa Marta, ahí descargaron y de ahí para acá tuvieron que traerlas en bestias, la trasladaron en costales y trajeron los animales hasta aquí (Entrevista realizada a: Carlos Orosco, Palmor 2005).

Los campesinos colonos que viven en Pausedonia y San Fernando todavía tienen en sus recuerdos la venta de la finca Palmor y quiénes la habían comprado y cómo se organizaron para invadir la finca para así cumplir con el sueño de fundar un pueblo, así como los tenían otros campesinos colonos que los secundaron en su plan. Según otro testimonio, los familiares de Efraín González le compraron la tierra a la indígena y a su esposo, sino que se quedaron a cargo de ella cuando consiguieran el resto del dinero que les faltaba. Los familiares de Efraín González le pusieron custodia a las tierras de su primo. Posteriormente llegaron los colonos, que empezaron a competir por la propiedad de la tierra. Al parecer, los primeros colonos fueron los Agudelo, que eran del Valle, que poco a poco se fueron apropiando de las tierras de la finca Palmor. Dado que el poblamiento de Palmor hace parte constitutiva de la historia de la colonización, recogemos aquí otra narración del proceso, hecha por algunos de sus habitantes:

Efraín González, el que mataron en Bogotá, hizo un negocio con la india María Eugenia, porque él quería retirarse de todas esas cosas, de esos problemas, pero quería retirarse para el campo, entonces mandó a que le consiguieran una finca grande, como esa de Palmor. Palmor es lo que la Sierra ha producido, ese Palmor era de María Eugenia, y María Eugenia se lo vendió en setenta cinco mil pesos, ellos dieron cincuenta mil pesos y quedaron debiendo veinticinco mil pesos. En esos días mataron a Efraín González en Bogotá y ellos quedaron sin quien pusiera el resto de la plata, pero siguieron viviendo en Palmor porque ya estaban posesionados. Cuando pasaron los días, María Eugenia les comenzó a cobrar la plata y ellos no la tenían, entonces María Eugenia les dijo, me entregan los veinticinco mil pesos o que les entregaran la finca, ellos le

En la casa tenía un cerdo, lo matábamos en diciembre y le prestábamos a los vecinos, una libra, dos libras, y cinco libras, hasta que repartíamos el cerdo prestado, porque no teníamos con que comprarlo. Entonces, cuando en las demás partes mataban, nos devolvían, y así comíamos carne.

decían, denos plazo para pagarles los veinticinco mil pesos, que en esos momentos ellos no tenían la plata, y María Eugenia le dijo que les entregaran la finca.

Entonces fue cuando decidió don Antonio María Agudelo fundar el pueblo, eso alrededor de la finca de Palmor la habían cogido los colonos; pero abajo, donde está todo lo plano y eso, donde estaban los potreros que habían desyerbados, no los cogían, y entonces mi papá decidió fundar el pueblo el 24 de junio de 1969, eso fue a las doce del día que hicimos el almuerzo y decidieron fundarlo.

El señor Duque queda por cuenta de don Antonio María Agudelo para que haga respetar la invasión para hacer el pueblo y para repartir solares y que los hiciera respetar. Él los vendía a veinte pesos para poder medio sostenerse, porque él lo sostenía era mi papá y él necesitaba zapatos, pantalón, camisas. Mi papá le daba la rula y necesitaba comprar una lima, él necesitaba muchas cosas, fuera de la comida que le daba mi papá y la rula. Mi papá lo sostuvo dos años ahí, dándole comida, pero ya que limas, que zapatos, que alguna cosa que necesitaba, él tenía que conseguírsela vendiendo los lotecitos y haciéndolos respetar a las personas para que no se los fueran a quitar, porque él no vivía donde está el pueblo, sino que vivía en una finca de afuera, que es donde vive Chepe Cifuentes; ahí tenía la finquita el yerno de María Eugenia con la hija de María Eugenia, él estaba viviendo ahí porque eso se lo regaló María Eugenia a la hija, para que el yerno hiciera finquita.

Entonces el esposo de la hija de María Eugenia trató de hacer respetar eso porque los González se habían ido para Santa Marta para conseguirle la plata a María Eugenia, entonces María Eugenia se hizo a cargo de la niña mientras le conseguían la plata. Entonces, para ser respetado de él, entonces dejamos a Leonel Duque, para que hiciera respetar de Ricardo Bolaños, que era el yerno de María Eugenia, para que no sacara a la gente, y fue la única forma en que se pudo fundar el pueblo. Este señor Leonel Duque, como era un ex presidiario, era de esos tipos que en esa época

llamaban pájaros, ese tipo era peligroso, entonces él hizo respetar eso para poder fundar el pueblo, sino no se hubiera podido fundar (Entrevista realizada a: Sigilfredo Agudelo, Palmor 2005).

La historia de Antonio María Agudelo, como uno de los que gestó la invasión de la finca Palmor, representa uno de los hitos importantes en la historia del pueblo, y no solamente el señor Antonio Agudelo como dueño de finca, es él y su empleado de menor rango los que aparecen en la memoria de los habitantes de Palmor como los principales ejecutores de la invasión de la finca de la indígena y de la familia González. El pueblo nace con la expansión de los vínculos laborales que giran a alrededor de estos dos personajes, convirtiéndose en los referentes más concretos de la colonización. Por esta razón, la historia de estos dos personajes aparece como eje central del poblamiento de Palmor. A pesar que estos dos personajes invadieron la finca Palmor, otros campesinos de la localidad se rehusaban a instalarse en la finca, ya que comprendieron que lo que había hecho Antonio María Agudelo y su trabajador era un delito en contra la propiedad de la indígena y entran en tensión contra los dos primeros:

Fue donde intervino Héctor Patiño a decirle a mi papá que nosotros estábamos cometiendo un delito, pero si no se hacía así, no se hubiera fundado el pueblo. Él decía que nosotros estábamos invadiendo eso, y eso era verdad, pues si no se hacía así, no se hacía; además, nadie perdía ni lo perdían los González, porque ya habían dado cincuenta mil pesos, y no lo perdía María Eugenia, porque ya había recibido cincuenta mil pesos, entonces ya ninguno de los dos lo perdía. Por eso mi papá decidió fundar el pueblo, porque ninguno de los dos perdía plata, por eso se decidió fundarlo (Entrevista realizada a: Sigilfredo Agudelo, Palmor 2005).

A este despojo de tierras que se le hace a la indígena y a la familia González, hay que agregarle un segundo conflicto, este era más abierto, que afectó más la legalidad de las tierras de la indígena y de la familia González. Este conflicto se da con la institucionalidad, en este caso, con la Caja Agraria:

María Eugenia abandona el pueblo porque esa finca donde vivían ellos estaba endeudada con la Caja Agraria, y como no tenían para pagar esa deuda, decidieron irse. Eso fue mucho tiempo después que ya se había fundado Palmor. Otro de los motivos fue que a ellos se les degolló un niño,

porque ellos tenían tres niñas y un varoncito, pero el varoncito siempre andaba con el papá para arriba y para abajo, y el niño tenía de diez a once años y él andaba con Manuel Salvador Bonet, que era el papá. Este señor era civilizado, era como de Ciénaga o Santa Marta. Entonces el pelaito, como era el único varón, andaba a toda hora con él.

Entonces en ese momento él salió para el lado de la bocatoma de agua, para echar el agua, y salió el pelao detrás de él, y llevaba un machete, una rula puntúa. Por ahí como a veinte metros de la casa, se cayó y se enterró la punta de la rula en la vena aorta, por la nuca, por aquí; y en cinco minutos se desangró. Yo alcance a ir cuando ya se estaba muriendo, que en ese momento iba pasando por la carretera, cuando eso ya estaba la carretera, y yo fui; cuando llegué ya estaba de sangrado. Ellos se aburrieron por haber perdido ese hijo, pero lo que los tenía más aburrido era la embarcada que tenía con la Caja Agraria, que lo que valía la finiquita. A lo que Bonet se fue, porque él se fue porque no tenía cómo pagarle a la caja agraria, enseguida la gente se comenzó a adueñar de los lotes que tenía la finca (Entrevista realizada a: Sigilfredo Agudelo, Palmor 2005).

Después que la finca Palmor fue invadida, la indígena María Eugenia y su familia se marcharon hacia la población de Guacamayal, en la zona bananera. De ahí María Eugenia quedó sola, ya que su esposo Manuel Salvador Bonet la dejó, y ella se tuvo que irse para el poblado indígena de Serankua, en el río Aracataca, porque allá estaban sus hijas. Después de las invasiones, los campesinos colonos que habían invadido Palmor organizaron la junta de acción comunal que fue presidida por el señor Luis González y Antonio Agudelo, quien dibujó los planos y trazó las calles del pueblo:

La gente se animó, entonces ya me dijeron que por qué no arreglábamos todo esto para construir casitas, entonces les dije que sí. Fui y me conseguí un topógrafo para arreglar las calles. Entonces el que ya había construido su rancho desordenadamente, ya no les gustaba porque por ahí le pasaba la calle, entonces tenía que mover su rancho, entonces comenzaba a dañar los trazos, entonces ya no pudimos trabajar con el topógrafo, entonces nos tocó enviarlo,



que se fuera otra vez para Ciénaga, y nosotros los dejamos que construyeran como ellos quisieran, ya no podíamos poner más nosotros a nadie y por eso quedó este pueblito así, desordenadamente las calles. Porque nosotros pensamos organizar las calles bien organizadas, todo bien trazado y bien organizadas las cuadras, todo, todo bien organizado, y eso donde está el parque, eso lo dejamos para una placita, y si entonces ya empezamos a organizar y limpiar bien donde iba a quedar el parquecito, y todo el mundo respetaba ese sitio porque lo teníamos destinado para eso (Entrevista realizada a: Luis González, Palmor 2005).

Aunque Palmor está ubicado en la parte más plana de la cuenca del río Sevilla y sus calles son atravesadas por varios riachuelos, sus calles de cemento hacen que la humedad no salga a la superficie. A pesar de que éste parecía un lugar poco adecuado, por su irregular topografía resultaba estratégico; la llanura permitió pisos más firmes que en la altura de la propia colina, además de estar muy cercano a dos quebradas que por mucho tiempo fueron la única fuente que abasteció al pueblo del preciado líquido. De esta forma se fue constituyendo Palmor, se creó la junta de acción comunal que comenzó a adjudicar solares y a organizar todo aquello que puede tener un pueblo bien constituido, con su cementerio, parques, cancha de fútbol y un puesto de policía para que les brindara seguridad:

Ya eso se fue creando así y pensamos en un cementerio, que no había donde enterrar a nadie, tanta gente que iba muriendo. Entonces empezamos hacer allí, en acuerdo con toda la comunidad, para hacer un espacio para un cementerio donde está el puesto de salud, allá atrasito, ahí fue el cementerio, primeramente. Entonces ya nos reclamaron abajo que no teníamos que tener el cementerio ahí, y con el descargue a la quebrada, y que viéramos por ahí dónde podríamos conseguir otro sitio. Nos fuimos y nos invadimos allá donde está el cementerio ahora, nos ganamos enemigos, nos ganamos de todo por esa invasión, porque había gente que quería invadir para hacer potreros ahí. Entonces nosotros dijimos no, metamos acá este cementerio. Y sí, un

domingo, bajo cuerda fuimos invitando al uno y al otro, el pueblo se unió.

Salimos como a las tres de la tarde, con machetes, cavadores, otros con palos, para de una vez dejar encerrado el sitio. Y el tipo que estaba opuesto, que reclamaba eso como de él, lo habíamos mandado para allá arriba, con otro personal haciéndole un vil engaño, que nosotros íbamos ir allá. Y el otro personal trabajando, poniendo palos, clavando alambres; todo lo hicimos en un instante, hicimos todo. Se plantó todo el pueblo: aquí, cementerio, aquí, cementerio. Cuando el hombre regresó, ese hombre quería comernos a todos, porque ya vio todo eso limpiecito y cercado todo, y así nosotros organizando una cosa y la otra.

Entonces pensamos en una inspección de policía, porque el pueblo debía que tener su autoridad. Entonces se solicitó a la alcaldía para que compraran un predio para una inspección; nos aprobaron. Se compró el predio ahí donde está el papi Gómez, eso era la inspección de policía. Ya nos nombraron la policía y nos mandaron once policías y un sargento, trabajamos un poco ahí con ese personal. Entonces ya se fue empezando a dañar las cosas, a dañar, y que tenían mucho contratiempo, hasta que ya se los llevaron. Ya empezaron a quedar aquí a la deriva, hasta que con los días nos montaron una base militar y duró un tiempo, muy bastante tiempo. Luego se la llevaron y ahí sí fue cuando llegó este otro personal y empezó a tomar posesión de todo esto, y el pueblo iba con mucho, mucho desarrollo (Entrevista realizada a: Luis González, Palmor 2005).

Para finales de 1970, Palmor tuvo un crecimiento demográfico en su casco urbano debido que, para esos años, llegaron las hermanas misioneras de María Inmaculada (Lauras), que comenzaron a organizar la educación con la construcción de la escuela de primaria. Por otro lado, entró la bonanza marihuana y el comité de cafeteros decide construir una bodega de la cooperativa de caficultores. Y por último se hace un nuevo barrio, llamado Pueblo Nuevo. ■

Hijos DE LA TIERRA:

ORALIDADES Y PALABRAS DE LOS PUEBLOS DE SAN ANDRÉS Y LAS COSTA ATLÁNTICA COLOMBIANA

El diamante flotante

Yo puse a flotar este pequeño diamante
en el mar Caribe,
donde yo habito con semillas virtuosas
y la protejo con arrecifes
de las grandes olas.
Tanto ella como sus semillas virtuosas
son protegidas por mí.

Flota pequeño diamante, flota,
flota en la tempestad,
flota, pequeña san Andrés, flota,
que estás protegida por mí.

Yo soy el hombre poderoso
quien te hará ver el camino,
yo te pondré bajo mis alas
y seguramente serás libre.

Muchos joyeros desean este
preciso diamante,
muchas aves pasajeras destruyen sus
semillas virtuosas.

Pero yo soy el poderoso quien
colocó esta pequeña roca
en el mar Caribe.

Ni siquiera las puertas del infierno
prevalecerán en contra de ella,
porque ella está protegida por mí.

The floating diman

I put this liccle diman fe fluot
T ina the caribbean sie.
I inhabited she wid gud seeds,
And i protected she wid reefs
Fram big wavs
Both she and she gud seeds them
I de protect.

Siel liccle diman siel
Siel ina the roff weda
Siel liccle san andres siel
Bedcas i de protect yo.
I ina the mithy man who
Goin mak yo see yo eay.
I goin put yo anda me wigs
Anisor se yo goin free.

Many juwellar de desiya
This preshos diman.
Many bord whe only de pass
De destroy she gud seeds.
Bot i tha the mithy man who set
This liccle rack ina the caribbean sie,
An nat even hell gat shall privial
Agans she , becas i de protect she.

Alciano Williams

Poeta de San Andrés. Es el hombre más callado del mundo. Su conocimiento de los gallos y su angustia por el futuro de su Isla se conjugan en su poesía tranquila y sencilla.

Primera parte

Barlovento:



Paseo vallenato

La playa de Barlovento, compadre,
me tiene amañado.
Allá aseguro el almuerzo
al pie de la jala,
sólo por estar pendiente al yao.
El yao es el grito que anuncia
que cerca del copo
el carretero ha visto el pescao.
Jalen duro la derecha
para lograr tenerlo encerrao.

Estríbillo

Antes de jalar la izquierda,
los pelaos tiran piedra
para poderlo asustar
y en el copo asegurar.
Jalen duro, tiren piedra
pa ve si en el copo se llena.
Llega el chinchorro a la arena
y todo el mundo se alegra,
laran, laran, laran, la.
Alguien dijo más de mil
y vuelven a sonreír,
laran, laran, laran, la.

II

El copo de Barlovento,
compadre, si me tiene amañado.
Y es que me pongo contento
cuando contemplo miles de peces
y grito yao.
El yao es el grito que anuncia
que el carretero cerca del copo
ha visto el pescao.
Jalen duro la derecha
para tenerlo encerrao

Estríbillo

Y antes de jalar la izquierda,
dos carreteros al agua
para evitar que las piedras
se enreden en la jalada.
Llega el chinchorro a la arena
y todo el mundo se alegra,
laran, laran, laran, la.
Jalador y compañero
por junto llevan rejo

Clemente Cayón Fuentes

Músico y poeta samario. Su cotidianidad transcurre entre el mototaxismo en Santa Marta y la Pesca en Gayraca.

Profecías

Paseo vallenato

Debajo de una piedra embelesada
había una canción escrita
y la conseguí yo.
Tenía una rima bien marcada,
hecha con bellas palabras
que alguien escribió.

Algún poeta,
cantor errante,
que en mi pueblo estuvo,
algún profeta,
cantor errante, que un día presagió
lo que sería Hato Nuevo en un futuro, (bis)
ese futuro que es presente hoy.

Hablaba de la mina el cerrejón,
esa bella perla negra
que Dios nos donó.
Preñada en sus entrañas de carbón,
progreso pa' mi región,
eso pensó Dios.
Y yo recuerdo,
y yo recuerdo que en casita vieja,
fumando un tabaco sobre de una piedra,
esas palabras me decía mi abuelo.
Que el cerrejón si nos traería progreso,
pero que el gringo llegaría corriendo
para llevarse todo de mi pueblo.

Y no se equivocó
porque se está cumpliendo.
El gringo no se mancha
con polvo de carbón,
el obrero guajiro
se ve pinta'o de negro,
mientras que el mono gringo
se lleva lo mejor.
Él se lleva lo mejor (bis)
y no se mancha con carbón

La madre
de corriente cristalina
es la cabecera linda
que el pozo brotó,
que riega
rocerios en mi pueblo
y es su cause puro y bello,
bendición de Dios;
pero esas aguas
del arroyito
son testigos mudos
de lo que el gringo,
gran roedor del mundo,
hoy viene haciendo
con mi pobre tierra.
Y el pozo sabe
Que si un día se seca,
fue por que el mono
fue a su cabecera
y se puso a experimentar con ella.

Qué bello era Hato Nuevo en otros tiempos,
cuando yo en su cabecera
hacía un paseo dominical.
Ahorita llegó el gringo y echó cerca,
él es el único que entra y yo no puedo entrar.

Guanabanito,
gunabanito tú lo sabes bien
porque a mi pueblo lo has visto crecer.
Estás llorando y yo entiendo tu pena,
tú no comprendes que el dueño es aquél,
el que usa jeans y no habla bien,
pero es experto pa' roba riquezas.
Y a mi virgen del Carmen
yo la he visto llorando
porque ella sí comprende lo que le pasa a sus hijos.
Con su mano derecha quiere hacer el milagro
pero no creo que pueda, no hay milagros contra el gringo.

Yo no puedo con el gringo,
tú no puedes con el gringo,
nadie puede con el gringo.
Por su plata,
tú no puedes con el gringo,
yo no puedo con el gringo,
tú no puedes con el gringo,
nadie puede con el gringo, sólo Dios;
Él sí puede con el gringo.

Wilder Murgás

Poeta, compositor y cuentista de la Guajira. Su vida transcurre entre la gestión cultural de Hato Nuevo de la administración actual, sus poemas y composiciones que representan las realidades de su región.

De compras

Hoy hice mi primera compra en la ciudad.
Compré frijoles y arroz,
leche en polvo para el bebé,
azúcar y aceite de comer,
libra y media de queso,
doce onzas de carne
y un pescado de mar.

Media botella de vino,
una rosa nostálgica,
seis kilos de maíz
y una cinta para el pelo de Anaél.

(Me excedí con el maíz, olvidé que
habíamos perdido todas las gallinas)

Macondo

En la entrada del pueblo hay un macondo
gigantesco
que esperaba por Gabriel.

Desde ayer, ya no espera más.
Los hombres que destruyeron el pueblo
dispararon
contra él.

Sus ramas quebradizas no soportaron el
dolor
ni el peso de los ahorcados.

El verdugo

Está bien, lo acepto:
tengo miedo,
he entrado en pánico;
he gritado,
he chillado,
he pateado,
he temblado,
he llorado como mujer.

Me pregunto:
¿qué harías tú, si fuera yo
el que blandiera el hacha y
fuera tu cuerpo, y no el mío,
el que colgara de las ramas de este viejo
árbol?

Desesperado

Regresemos a que nos maten, amor.
Tomemos lo que nos queda,
lo poco que nos ha dejado esta ciudad.
Atravesemos el puente
y volvamos a que nos maten.

No olvidemos de llevar con nosotros el
Vaso cervecero,
la jáquima del burro bayo,
el vino de buen corozo;
el hambre, la sed,
las sandalias usadas
y las ganas que no hubo tiempo de gastar.

Dame un abrazo,
enciende la antorcha de luz que hay en
mis ojos y déjame mirar en los tuyos
la ilusión del regreso.

Preguntémosela a alguien que nos
devuelva
al camino
de nuestros asesinos y nuestro muertos,
alguien que sepa exactamente
el origen de nuestra primera lucha,
nuestro primer desastre.
Alguien que sepa que hemos regresado
para que nos
maten.
Por fin estaremos en casa.

Por fin estaremos en casa.

Adolfo Antonio Ariza Navarro

Poeta nacido en la extinta población de la Avianca, Magdalena.
Estos poemas son tomados de su libro *Regresemos a que nos
maten, amor*, obra ganadora en la modalidad de poesía, en el
premio de literatura Ciudad de Santa Marta 2008.

DE LA TIERRA: HIJOS



La Situación de los Compositores

Ya lo saben los señores porque estoy bien ilustrado es que los compositores nos tienen desamparados.

Décima

Cantaré con elegancia, con talento y alegría, para hacer una poesía que tiene gran importancia. Es que tengo gran prestancia y voy a cantar en serio, no tiene ningún misterio, mi mente no se apresura. pa que apoye la cultura, le rogamos al ministerio.

Alcides Manjarrez

Poeta y repentista de Fonseca, Guajira.

Poesía

Siento frío, de temor, de miedo, de dolor, de terror, de tristeza. El frío que después de la masacre a mi pueblo queda a mi pueblo queda y una calle triste, solitaria, desolada, polvorienta; las fachadas y las paredes descoloridas, pálidas, y el rostro de la gente, de igual color. Se vislumbra el futuro incierto de la paz que cada día y se aleja más y que nunca llega, mi pueblo alegre, de clima ardiente se torna triste, lúgubre, melancólico, frío, con temor... con miedo a la muerte.

Los débiles o cobardes de los bandos en Conflictos se aberrantan, y los fuertes o valientes se tornan más fuertes y multiplican uno por cien la muerte. El hambre, la injusticia, el explotamiento, la miseria, el inconformismo, toca lo humilde, y éste se revela y ese día será un hecho la GUERRA.

Dimas Durán

Poeta de María Angola, Cesar

Décima:

La situación está muy dura

Estamos llevando del bulto, y yo mismo me pregunto: ¿qué vamos hacer, Señor? (Bis)
Primeramente, la yuca ya no se puede comprar y si la pone a cocinár la mitad le sale rucha, le gasta el gas de la estufa, y tiene que comprar carbón. La eléctrica es la mejor, pero no tenemos luz y hoy nadie tiene salud por la mala situación y hoy nadie tiene salud, ay, por la mala situación.

La carne en el matadero no pasa por sanidad matan las vacas empesta y por chivo nos venden perro; eso todo' los día los vemos, matadores tan astutos, yo me doy cuenta y me asusto, y sufro de colesterol y el pollo tiene formol, tamos llevando del bulto (Bis)
Están matando caballos, un animal de montura, y también comiendo mula en los salchichones largos, de eso vivimos afectado los niños y los adultos porque hoy todos los productos nos llegan contaminao'. El cólera en el pescao y cuando lo como me asusto, y el cólera en el pescao y cuando lo como me asusto.

El precio de la comida, cuenta le ha sacado yo, si a quiniento está el arroz, doscientos un huevo purina y mil peso' una pastilla na' ma', pa' alivia un dolor piensa llega 'onde el doctor; Daza cobra treinta mil, y ante de llega al dos mil, ¿qué vamos hacer, Señor? (Bis)

Alfonso Ortega

Decimero de Fonseca Guajira

Decima a la naturaleza

Canto a la naturaleza porque de ella yo nací, fue lo primero que vi, verdad que es una belleza (Bis).
Ella hizo el universo, el mundo en su rededor y hasta los ratos del sol sirven para hacer un verso, cuando yo canto contento sacado de mi cabeza. Con mucha delicadeza le dedico esta versión, con todo mi corazón canto a la naturaleza (Bis)

Ella hizo Adán y a Eva, también hizo al mar profundo hizo al sordo, hizo al mudo, la claridad, las tinieblas, hizo la leyenda que dictaba el rey David, eso lo puede decir si acaso esto lo pregunta, hizo to'a las cosas juntas porque de ella yo nací (Bis)

Ella hizo la alegría, también hizo la tristeza, de ella nacieron los poetas, nació la sabiduría. De ella nació la alegría de aquella persona inquieta, de ella nacieron las letras con que aprendimos a leer cumpliendo con un deber; canto a la naturaleza (Bis)

Ella hizo a la creación, hizo al azar y a Teodora, hizo el día, hizo las horas, hizo el rey faraón, también hizo a Salomón y las torres de David, esto lo puede decir porque es la pura verdad, hizo hasta la majestad; fue lo primero que vi (Bis)

Miguel Álvarez

Decimero de Fonseca, Guajira ■

Una historia del conflicto armado: Entre la violencia y la resistencia

Por: Ronald Alfaro García
Voz: Juan Ancendra

El presente relato intenta mostrar otra esfera de la violencia, por medio de las expresiones de resistencia y superación personal que vive una víctima del desplazamiento forzado. Esta narrativa está imbuida en la conciencia de un personaje ordinario que tuvo que vivir situaciones extraordinarias en su vida cotidiana. No obstante, esta historia representa mínimamente sus sentimientos, deseos y vivencias, porque los constreñimientos de la violencia van más allá de lo que podemos expresar en palabras.

Santa Marta posee alrededor de 500.000 habitantes y, según datos oficiales, 25 de cada 100 personas han sido víctimas del desplazamiento forzado, esto conduce a decir que gran parte de su base social está constituida por personas sometidas a violaciones de derecho humanos. Esto también da cuenta de la necesidad que existe de enunciar por todo medio posible qué tipo de ciudad es la que

estamos viviendo y qué tipo de ciudad estamos dispuestos a construir.

Es muy difícil que cada samario haga una reticencia en su vida cotidiana sobre el desplazamiento forzado y piense de alguna manera cómo reparar a las víctimas de la guerra que viven en nuestra ciudad. Quizás sea indiferencia, desidia o ignorancia; en todo caso, debemos recordar que la reparación a las víctimas de la guerra no es sólo una cuestión de Estado, sino que como sociedad civil poseemos esta responsabilidad.

La política pública de Estado ha mantenido un corte tremendamente asistencialista que refuerza la violencia estructural y socava la dignidad de las víctimas. Igualmente, la justicia desequilibrada entre víctimas y victimarios oscurece el panorama de la reivindicación social de las víctimas. Es por ello que no debemos olvidar los

procesos históricos de la región y exaltar la memoria viva que plasman muchas organizaciones de víctimas del país, que intentan redignificar la historia de las víctimas por medio un activismo pacífico y valiente en todo nuestro territorio.

Hoy más que nunca debemos recordar y apoyar a aquellos que entregan sus energías a la consagrada labor de cooperar con el violentado. La historia de este personaje es sólo una muestra de cómo muchas personas participan activamente en la reparación de las víctimas y hacen memoria desde la acción, mediante hechos que redefinen nuestra noción de apoyo. Ojalá este relato invite al lector a reconocer las formas de perdón y reconciliación que se dan dentro de la violencia, puesto que es únicamente mediante acciones de lucha contra aquello que es injusto que se construye nuevamente un país.

El éxodo

Yo soy Juan Ancendra, de 56 años de edad. Tuve tres hijos con mi antigua esposa, pero actualmente tengo 5 hijastros con mi actual compañera, todos son niños, la mayor tiene 15 y el menor tiene 2 años. Cuando era joven, trabajé la ganadería y el cultivo en la tierra de mi padre que quedaba en Bosconia, creo que fue ahí donde aprendí a ser campesino, al igual que mis hermanos. Cuando crecimos, todos empezamos a buscar tierra independiente.

A lo largo de mi vida me han desplazado cuatro veces. Recuerdo que la primera vez fue del municipio de Aguablanca, del departamento de Cesar. Allí me dedicaba a la vida de campo, como todos en esa región. Allí tenía unas vaquitas, café, plátano y otros sembrados. Eso fue alrededor de 1975. Sin embargo, en esa región llegaron unos grupos guerrilleros y empezaron a imponer sus leyes en la región, sobre todo obligándonos a asistir



a sus reuniones, pero a mí no me gustaba eso. Y por no asistir a sus reuniones, uno de ellos se “enamoró” de mí y empezó a decirme en todo momento que me fuera de allí. Una vez yo iba con mis vacas y él me dijo que no volviera a la finca porque ya no era mía.

De ahí me fui para Mingueo, en el departamento de Guajira, y trabajé la agricultura durante un tiempo. Allí se daba el guineo, plátano y otras cosas, simultáneamente establecí una tiendita en el pueblo y me iba bien; sin embargo, en esos años había guerras entre los nativos (indígenas) del pueblo por la bonanza marimbera, a veces amanecían hasta 7 muertos en el cuartel de la policía, esto lo hacían para que los policías no tuvieran el trabajo de hacer el levantamiento del cadáver, fomentando el terror en el pueblo. Resulta que, una vez, un amigo mío hizo un tiro en la casa porque se estaban robando unas gallinas, eso despertó muchos malos entendidos entre los indígenas y nosotros, porque tomaron el disparo como una amenaza hacia ellos, lo cual provocó su ira, amenazándonos todo el tiempo, y nos tocó huir en la noche.

Después me fui para más delante de Caracoli, en el departamento del Cesar, a un lugar llamado la Sierra de Caperucho, entre María Angola y Bosconia. Ahí empecé a comprar mis animales, pero después se empezaron a armar grupos guerrilleros y ellos empezaron a cobrar gramaje (vacunas muy altas) y me tocó irme de ahí, porque me robaron todos los novillos que tenía y me dijeron que si me ponía a decir algo, sufriría las consecuencias. Que me fuera de ahí porque ya no era bienvenido en esos lugares.

Me desplace hacia Monte Rubio, una vereda cerca de Fundación, que es un municipio del departamento del Magdalena. La parcela en que yo vivía la estaba pagando por cuotas. Cuando llevaba un capital suficiente, como unos 6 millones de pesos, ocurrió el desplazamiento. Allí a todo el mundo lo iban sacando, porque esa tierra se la repartían entre los paramilitares. ¡Gracias Dios!, no usaron la violencia directa conmigo. Sin embargo, como yo nunca iba a sus reuniones me tildaron de guerrillero. Una vez les dije que “al pueblo ha llegado el ejército y la

guerrilla invitándome a sus reuniones y yo nunca he ido”, sin embargo ellos me contestaron “eso a nosotros no nos interesa, lo que nos interesa es que ¿si está con nosotros, está con nosotros, y si no está con nosotros, no es de nosotros!”

Yo viajaba continuamente a Santa Marta para comerciar, entraba y salía de Santa Marta, llevando la cosecha a Santa Marta y transportando pollo, arroz, mortadela a Monte Rubio, pero una vez me dijeron “que no podía estar entrando y saliendo, que si estaba allá, me quedara allá, y si estaba acá, me quedara acá”.

Ellos me robaron lo que tenía y me dijeron “mire, lo único que usted tiene es la vida suya y la comida que tiene, y mejor es que se vaya ya mismo del pueblo”. Ellos se quedaron con todo, lo único que nos llevamos fue la ropita. De allá me vine con mi primera compañera y los hijos.

Por allá había masacres de todo tipo, allá sucedía mucho que si el tipo que buscaban y lo alcanzaban a coger vivo, lo rajaban con una motosierra, y así mataban a todas las personas, ¡cruelmente! Le daban un tiempo a la persona para que desocupara, y si no desocupaba lo mataban.



Esa fue una de las cosas que me motivó para salir del pueblo porque, dije, si me quedo seré uno más de los que están muertos. Porque sucedía que hoy moría uno, mañana el otro, y ellos eran trabajadores igual que uno, personas emprendedoras, campesinos normales, luego uno escuchaba que los mataban.

La llegada

Cuando llegué a Santa Marta intenté buscar a la familia que tenía aquí. Sin embargo, ellos se habían ido para los Estados Unidos. De ahí me trasladé a los barrios periféricos, para ver qué casa me daban a cuidar por ahí. Mi compañera, del estrés que teníamos y las cosas que nos habían pasado, ¡no aguantó y le dio parálisis facial! Entonces me tocó gastar un montón de dinero y perdí lo poco que tenía. Después salí buscando casa y encontré una en un solar e hice un ranchito en los Fundadores, pero enfermó mi mujer otra vez y me tocó vender el ranchito para pagarle los medicamentos y al poco tiempo la hijastra también se enfermó e hice un gasto tremendo en ella.

Bueno, luchando con mi esposa e hijastra enferma me fui involucrado cada vez más en el tema de luchar por la comunidad, es decir, trabajar por la salud de mi esposa y mi hijastra me llevó a ejercer cierto liderazgo en la población desplazada. Entonces el que tenía la hija enferma me preguntaba cómo había hecho yo, luego le indicaba la forma en que lo realicé y las personas iban

creyendo lo que yo hacía. En una ocasión ellos mismos (la comunidad) me propusieron hacer una Fundación donde yo fuera su líder, ellos decían que me iba bien sin ningún carácter jurídico, cómo sería como líder de una Fundación, representándolos jurídicamente.

La fundación FUNDEDIHUM se creó en el 2005 con 150 personas y de ahí en adelante me volví un trabajador incansable por el bienestar de las personas. Esta es una Fundación sin ánimo de lucro, que trabaja por la estabilización socio-económica, la convivencia y la paz. La idea es que la gente pueda tener un pequeño capital con que trabajar o tener un empleo digno para hallar una verdadera paz.

Por ejemplo, hacemos talleres sicosociales, micro-empresariales y emprendimiento empresarial. La ONG llamada Tierra de Esperanza nos ha capacitado mediante cursos sobre nuestros derechos y cómo conseguirlos, lo cual fue muy útil porque anteriormente yo tenía la capacidad de conseguir cosas, pero no tenía conocimiento de mis derechos y cómo se diligenciaban. Al principio del liderazgo, uno usa la fuerza bruta y pelea constantemente con los funcionarios para conseguir las cosas, pero cuando tú aprendes la vía legal ya tú sabes cómo solicitar un derecho a un funcionario, sin necesidad de agresiones.

Antes de crear la fundación estuve vinculado a la Junta de Acción Comunal (JAC) del barrio Los Fundadores, ahí

hice parte del comité de desplazados. Sin embargo, se presentaron una serie de problemas y renuncié al cargo. También estuve vinculado con la Fundación Sol Naciente, pero estuve poco tiempo; creo que ahí aprendí muchas cosas, pero después me salí.

Yo no recibo dinero de los miembros de esta fundación, lo que me motiva es la idea de ayudar a tantas personas necesitadas que viven en esta ciudad, que al igual que yo llegaron con las manos en la cabeza. Sin embargo, lo que puedo hacer por ellos y por mí es poco. Porque es responsabilidad del Estado que apoye a las víctimas del conflicto con soluciones reales y que realmente beneficien a la comunidad, mas no deploren su dignidad como persona.

Yo creo que la condición de desplazado no se acaba jamás, porque las enajenaciones y las pérdidas que sufrimos por el desplazamiento forzado son incalculables y supuestamente el desplazamiento forzado se acaba con la reparación integral a las víctimas. Entonces, me pregunto: ¿cómo van a reparar todo este daño? Por eso creo que la situación de desplazamiento forzado es permanente.

El futuro de la población desplazada es cada vez más lúgubre porque las políticas sociales están encaminadas a subsidios y paños de agua tibia, que a la larga no repercuten en la reestabilización socioeconómica. Sin embargo, nosotros seguimos luchando por nuestros derechos, para así dar un mejor legado a nuestros hijos. ■



Venta de pescado en Don Jaca, 19 de septiembre de 2009, Foto tomada por Laura Chaves, Oraloteca

VIVIENDO DE LA

Por: Espeanza Ardila Beltrán

SOBREVIVIENDO AL CARBÓN

VOCES DE PESCADORES EN MEDIO DE LOS PUERTOS CARBONÍFEROS DE CIÉNAGA Y SANTA MARTA

La pesca es una actividad económica de gran importancia en las poblaciones costeras y ribereñas, a través de esta actividad las comunidades definen una relación con el medio ambiente, a partir de condiciones como la movilidad y la fragilidad del recurso, las formas de organización, entre otras. En ese orden de ideas, el territorio es un elemento estructurador de dicha relación, en él se expresan relaciones de dominación, de poder, de pertenencia, de apropiación, resultando ser el contenedor de las experiencias pasadas, presentes y futuras. Santa Marta y Ciénaga son las dos ciudades más importantes del departamento del Magdalena, ubicadas entre el litoral Caribe, la Sierra Nevada y la Ciénaga Grande, por lo que el recurso hídrico ha sido parte importante del territorio. Históricamente, Santa Marta ha sido una ciudad portuaria gracias a su estratégica posición geográfica, cuenta con un puerto natural de gran calado, condición que la convirtió en un importante punto de conexión con el interior del país durante la colonia. Aunque su puerto perdió importancia debido a la emergencia de Cartagena y Barranquilla en el panorama exportador del país desde el siglo XIX, la actividad portuaria ha permanecido como una vocación de la ciudad, vocación que se ha extendido en el corredor sur de Santa Marta con la presencia en Puerto Zúñiga de la empresa carbonera Prodeco S.A.

En las últimas décadas la exportación de carbón ha reñido con el turismo, otra importante actividad que ve afectada sus intereses por la contaminación y el impacto visual en las playas.

Por su parte, el municipio de Ciénaga ha cumplido un papel integrador en el contexto local, uniéndose a poblaciones como Pueblo Viejo, Zona Bananera y Santa Marta, facilitando el tránsito entre las poblaciones locales, así como desde el ámbito económico, enlazando los puertos y los distintos mercados regionales y del interior del país. Ciénaga ha sido visionada por sus gobernantes como “un territorio reconocido en el corredor urbano del Caribe como un centro de desarrollo exportador que maximiza su localización estratégica, que aprovecha racionalmente su oferta natural diversa, que moviliza sus actores sociales colectivamente y que ofrece crecientes oportunidades de bienestar a las poblaciones de sus diferentes áreas territoriales” (POT Municipio de Ciénaga 2001: 12). Ahora bien, parecer ser que el desarrollo exportador expresado principalmente en los puertos de carbón de Drummond y Sociedad Portuaria Río Córdoba (recientemente, Puerto Vale) ha ido desplazando a los pescadores de sus lugares de pesca, alejándolos incluso de su oficio y estilo de vida.

PESCA,

Tabla 1. Puertos de carbón

Municipio	Puerto
Distrito de Santa Marta	Sociedad Portuaria de Santa Marta, operadora de carbón Carbosán: 3.5 millones toneladas/año, cargue directo
	Puerto Prodeco: 8-10 millones de toneladas/año, cargue por barcazas
Ciénaga	Puerto Drummond: 30 millones toneladas/año Puerto de la Sociedad Portuaria del Río Córdoba (un millón ton/año)

Fuente: Defensoría del Pueblo 2008.

El carbón parece invadir todo el territorio samario y cienaguero: se ubica en los puertos, el polvillo se dispersa por el aire, invade el lecho marino, modifica el paisaje de las playas, propicia una formación de grandes buques, barcazas y grúas que invaden el horizonte marino, el mismo que en otras épocas parecía infinito. Pero también amplía la oferta laboral en ciudades laceradas por el desempleo así como aumenta los ingresos de estas dos ciudades a través de las regalías. Tal vez, uno de los impactos más evidentes recae sobre las comunidades de pescadores, quienes se arrojan la condición de ser las principales víctimas del carbón, se consideran a sí mismos como desplazados del mar, exigen ser indemnizados o compensados por lo que el carbón ha generado en su estilo de vida. Un lugar común es cuestionar duramente las acciones o, más bien, las omisiones de los gobiernos locales en el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones. Con este artículo no pretendemos victimizarlos sino exponer a través de sus voces las distintas caras de esta problemática, en la que encontramos posiciones radicales en contra del carbón y otras matizadas por los beneficios individuales o colectivos que han recibido de las empresas.

A continuación, presentaremos los relatos¹ de pescadores que describen las situaciones que ha generado el embarque de carbón en sus vidas.

El presente

Bueno, la presencia de Prodeco, el impacto que tuvo en nosotros que tuvimos la problemática fue que donde nosotros tirábamos la red ya ellos fueron prohibiéndonos esa pesca, pero bueno como usted sabe, el dinero, quienes son los que tienen el dinero compran las autoridades y todo, a veces nos han roto la red. En la actualidad, nos rompen la red esos remolcadores que vienen y están atracando, porque ellos tienen mar donde es prohibido pescar allí y es que cuando son puestos que es la subsistencia de nosotros, es el subsistir y nos han desplazado de allí sin quién nos defienda porque muchas veces hemos, no nos han dicho nada sino que es prohibido porque ellos han conseguido eso en concesión y nosotros como no tenemos quién nos respalde, entonces eso no le podemos hacer nada, inclusive que ya que ellos están haciendo eso hemos luchado por una indemnización entonces y tampoco, ellos, los que tienen en Don Jaca han conseguido de trabajar ahí porque ellos sí se le opusieron, le dijeron bueno si

ustedes no nos dan trabajo, tampoco ustedes van a trabajar aquí, entonces la empresa los recogió y les dio trabajo, pero aquí nosotros no, porque aquí era más grande la empresa, inclusive que van a hacer el muelle internacional (Puerto Nuevo), ahí sí será que vamos a quedar más desplazados todavía (Ciénaga, 6 de julio de 2009)

El señor A. U. tenía un grupo de pescadores, habíamos más de 30 personas que pescábamos en los trasmallos. El día que menos nos ganábamos en eso, cuando en esos tiempos, le estoy hablando aproximadamente de 35 años todavía, salíamos a 50 ó 70 mil pesos diarios, que hoy en día no se lo gana ningún pescador, ni siquiera siete mil pesos porque a veces yo he visto cuando traen los pescados, pues, que solo son dos que pescan en una embarcación y no hacen sino trece, catorce, doce mil pesos. A veces, hay días que hacen siete mil pesos, no es rentable ya la pesca aquí. Igual, cuando yo he ido a Ciénaga también encuentro a los cienagueros hablando igual de como uno habla acá, que no han tenido ningún beneficio. De pronto yo no me refiero a los beneficios económicos, porque uno sabe que esas empresas a uno no le van a decir coja o cójase estos o coja esto. A menos que uno no lo trabaje, uno sabe que es así. Pero si yo, en mi opinión, no sé, yo creo que esas empresas sí están en el deber de ayudar a las partes más afectadas. Más que toda esta comunidad que está en el medio de dos puertos carboníferos. Si ya no dos, tres y otro que viene pa' encima, cuatro puertos carboníferos. Nosotros no hemos recibido, por ejemplo, mire las calles de esta comunidad, se encuentran todas deterioradas, yo no creo que una comunidad tan afectada como esta es para que esté en estas condiciones en que vivimos (Don Jaca – Santa Marta, 9 de junio de 2009)

Los lugares de pesca de nosotros son esos de ahí o de no, emigramos para la Guajira porque a veces la faena por aquí no nos resulta por los muelles esos. Es que los sitios pesqueros son esos de ahí, donde están ubicados los muelles. Y ya esa faena de pesca se pierde porque ellos

¹ Han sido omitidos los nombres de las personas con quienes conversamos por considerar que el conflicto entre la pesca y el carbón reviste una gran complejidad y las posiciones adoptadas suelen ser transformadas o radicalizadas de acuerdo a coyunturas específicas, es decir, los pescadores están inmersos en un escenario político y económico en el que entran en juego intereses de diversa índole.

no dejan hacer actividades de pesca por allí porque nos prohíben la pesca, ya me entiende. Entonces, tenemos que buscar irnos pa' Barranquilla o tenemos que irnos para la Guajira, es la única forma porque aquí las cosas están durísimas, uhhhh, graves. Fíjate que ya alcanzamos a coger pescado con la barriga negra, con pedazos de carbón dentro de la barriga. Nosotros buscamos es el pargo. Ahora actualmente estamos buscando el chivo, un pescado que le llaman el chivo. Entonces en todos esos pesca'o uno encuentra pedazos de carbón dentro de la barriga y a veces a uno le da miedo hasta para consumirlo. Porque no sabe qué contaminación tenga al comer. Pero, como la necesidad tiene cara de... como dicen por ahí, uno se ve obligado a comerlo porque no tiene más na' (Ciénaga, 12 de noviembre de 2009)

Prodeco nos brinda a nosotros el agua, pero el agua que Prodeco nos brinda a nosotros no es agua tratada, ya. Entonces, se nos han presentado muchas enfermedades como es el parásito por no ser agua tratada, pero es la única que hay, es la que consumimos. Entonces al ver todo eso, también empezó el desplazamiento por parte de estas empresas como lo es el área marina. Nuestro territorio marítimo ha sido invadido por estas grandes empresas. Eso está bien, porque a mí me parece que lo mejor que puede haber en cuestiones de trabajo son las grandes empresas.

Pero tampoco podemos permitir que estas grandes empresas nos discriminen, una discriminación con el pescador, con el habitante de nuestra comunidad. El desplazamiento como un desplazamiento en lo cual yo no puedo buscarle el sustento a mis hijos, que las grandes embarcaciones en las horas de la noche están traficando. Cuando mi embarcación es una embarcación pequeña, artesanal, que no tiene la misma visibilidad de la noche como lo tienen los remolcadores que inclusive una de las cuestiones de riesgo son las ayudas de auxilio. De pronto, en situación de un atropello no tenemos el alcance de gritarle al capitán: 'aguanta la embarcación', porque el ruido de la misma embarcación no lo deja oír a ellos el grito de auxilio.



Nosotros hemos sufrido discriminación en el sentido de que nosotros hemos sufrido atropello a la pesca. Las grandes embarcaciones destruyeron así nuestro arte de pesca. ¿Y qué nos dicen? Que demandemos, que denunciemos, lo hacemos. Y cuando estamos en una declaración ¿qué nos dicen?, que la empresa no paga nada porque a las empresas les fue dada un área en concesión. Un área donde está el manipuleo de esas grandes embarcaciones y siendo así que allí estamos nosotros los pescadores. Entonces ¿cómo peliamos?, ¿cómo entablamos para reclamar nuestro derecho? Cuando no tenemos unas autoridades competentes que nos protejan. Así como existe en el medio ambiente una ley para proteger a la fauna marina o proteger las aves, así también debe de existir una ley que deba velar por el mejoramiento de vida del pescador (Don Jaca – Santa Marta, 16 Septiembre de 2009)

Porque yo viví esa experiencia, yo trabajé tres años en el área de carpa, el trabajo mío era desencarpar las mulas que venían de la Jagua aquí a Puerto de Prodeco, debido al tren quedamos desempleados, nos mandaron a una bolsa de empleo que era Interglobal, que es la que cuida la línea, yo fui marginado por esa empresa porque reclamar en esa empresa es un delito, entonces yo me sentí perjudicado, hemos acudido a Prodeco, mira la ayuda, creo que mi papá fue uno de los ancestros que llegó aquí a Don Jaca, mi papá entonces, mi papá murió de 75 años, pescador de nacimiento, N. D. B., yo me llamó D. B., eche, como dice el compañero aquí,

nosotros no estamos en contra del carbón, nosotros queremos oportunidades, en pleno siglo XXI no contamos, vea las necesidades de nosotros, tenemos que hacerla en el monte porque no contamos con un alcantarillado, como dice aquí el compañero, la mujería se enfermó aquí en la noche y vea, aquí pa' que le pare un taxi a uno tiene que acostarse en la carretera exponiendo su vida para sacar un enfermo de aquí. Nosotros no contamos con nada de eso, en medio de dos multinacionales que estamos nosotros como es la Drummond y Prodeco, y somos el barrio de la comuna 8, marginal total. Ustedes lo pueden ver que no le estamos echando mentira, ustedes mismos han observado que no tenemos una calle pavimentada. Cuando iba a pasar el tren nos engañaron, que iban a asfaltar la carretera y vea ahora. Aquí los carros, los polvorines que llegan, el tren nos perjudica, a mí me perjudica. Les digo, Prodeco nos engañó a nosotros con una bolsa de empleo que llegó y se tomó nuestro territorio. Aquí hay personas de Orihueca, Fundación, de Aracataca trabajando en la línea y nosotros somos los nativos de aquí, los de aquí y nos tienen marginados (Don Jaca – Santa Marta, 16 Septiembre de 2009)

El pasado

Yo tengo 75 años de edad y a la edad de 14 años estuve en Don Jaca, me radiqué allá y estuve viviendo como, por ahí como 20, 25, 30 años en Don Jaca, es decir que conozco Don Jaca desde pequeño, toda esa gente, toda esa comunidad que hay en Don Jaca es conocida mía y familiares míos también

hay allá. Me dediqué a la pesca, tuve un trasmallo en el fondo del mar y toda esa gente de Don Jaca estaban conmigo, es decir, yo administraba el chinchorro, era el capataz y pescaban conmigo, yo empecé a pescar primero con atarraya, hay un muchacho que se llama creo que O., le dicen el mono en Don Jaca, él y yo pues trabajamos desde pequeño ahí en la pesca tirando atarraya, tirando anzuelo, y pescábamos por todas partes sin equipos de pesca, más tarde yo hice el trasmallo como le dije y la red y ya conseguí, pues ahí, eran mis compañeros, habíamos como, como unos 15 y algo más, el que quería ayudar ayudaba. Todos estos muchachos que estudiaron conmigo, ahí yo conozco a todos ellos y ellos me conocen a mí, luego, fue cuando, ya con el tiempo fue como aparecieron la compañía, la Drummond, eh, empezó Prodeco, la Drummond, es decir, cuando eso vino, yo ya tenía tiempo de estar por ahí y hasta la

presente ellos han querido desplazarnos de ahí y eso que nosotros somos, este, nativos de ahí y que este es un patrimonio de nosotros. (Ciénaga, 6 de julio de 2009)

Esta comunidad tiene 88 años de existencia. El compañero y mi persona hemos formado y conformado partes líderes de la comunidad. Para lograr un gran desarrollo en el cual por estos momentos, óigase bien, por estos momentos en el nuevo milenio está congelado. Gracias a la pesca, nuestros hijos fueron capacitados, aquí hay ingenieros pesqueros, aquí hay operadores. Mejor dicho, aquí hay una industria desaparecida, no sé por qué. Voy a contar la historia sobre la problemática del pescador y el carbón. En el año de 1986 se había conformado un círculo de pescadores porque nuestra pesca era muy productiva. Este mes, Dios guarde este mes de septiembre,

octubre y noviembre, yo le podía decir a mi compañera, ‘vamos a arrumarnos allí, la cama y eso’. El compañero presente era dueño de una microempresa, el papá de él era dueño de una microempresa, los hijos de ellos eran dueños de una microempresa donde trabajábamos 19 personas con carnet propio de la alcaldía. Porque era un trasmallo que tenía orden de la alcaldía para pescar en unas determinadas zonas a una distancia lejana y de conservación. Nunca acabamos con los crustáceos, nunca acabamos con las algas, nunca acabamos con los criaderos porque somos nativos, somos nativos, somos del mar. Tenemos que tener en cuenta que dentro de la Ciénaga Grande hay poblaciones de 70, 80, 90 años de existencia ¿como cuáles? El Morro, Nueva Venecia, Tierra Nueva, zonas ganaderas y pesqueras. Nosotros éramos aquí, agrícolas y de pesca. Para ese tiempo ya podíamos decir a nuestros

Faena de pesca, 10 de octubre de 2009, Foto tomada por Laura Chaves, Oraloteca



Puerto Drummond, 2 de junio de 2009, Foto tomada por Cristian Terner, Oraloteca



hijos: ‘no te preocupes que el vestido de diciembre está listo’, ¿con qué lo vamos a hacer?, con el tomate. Cuatrocientas y quinientas toneladas se sacaban al año, de 1986 al 90. El carbón nos ha perjudicado a nosotros y a las generaciones venideras a un ciento por ciento. Como ya no tiene salida de salvación. Nosotros aquí donde yo vivo yo carezco de agua potable. No tenemos un centro asistencial ni siquiera aquello de emergencia práctica... Ni lo permita Dios, una raya, como ha pasado aquí a los compañeros atravesados por una espina de raya. Ni lo permita Dios, una mordedura de un pescado bravo. Ni lo permita Dios, la

picada de una serpiente porque estamos entre sierra y mar. En el 86 se conformó un comité de pescadores artesanales aquí, por el cual eso se congeló no sé por qué lado, ni por qué fuerza. La ecóloga que vino, que era canadiense nos dijo: ‘muchachos, ustedes tendrán una destrucción total si no se organizan’... No tenemos ni autoridades ni civiles, ni eclesiásticas, mejor dicho, nada. Nosotros aquí tenemos a nuestro Señor porque somos creyentes. Que él existe y nos ha conservado en la ruina total lo que tenemos. Y yo le echo la culpa al carbón, lléveme donde me lleve el carbón porque mi industria se perdió. Es

larguísima, viene de lo alto de Dibulla hasta lo bajo de la Ciénaga Grande (Don Jaca – Santa Marta, 16 Septiembre de 2009)

Como persona también con unas costumbres, digamos, de deliberación, de no ser mandado por otras personas, no les dábamos mucha importancia a las empresas. Luego, pasando los años íbamos sintiendo que nuestra actividad ya no era muy rentable y siempre nos preguntábamos que por qué. Y nos

hacíamos esa pregunta porque nosotros no éramos ningunos profesionales en el tema de saber cuáles eran los causantes. Luego, de tanto investigar, contactamos con una entidad de pescadores llamada ANPAC Nacional. Que el ejercicio del carbón y el turismo tenían que ver con la desaparición de algunas especies de nuestro sector. En los años noventa se iba empeorando mucho más y comenzaron a llegar los primeros problemas con los atropellos de las grandes embarcaciones hacia nuestras redes que instalábamos en el sector y ya esto nos iba delimitando, ya que cuando íbamos a cobrar ellos siempre han dicho y lo siguen diciendo que esas áreas fueron dadas únicamente a la explotación del carbón. Estas áreas fueron dadas por el Estado para que se ejerciera la actividad del carbón y el turismo. Aunque todo esto suele suceder, nosotros hasta este año, que Dios no ha tenido con vida, siempre hemos tenido la bandera de

lucha para con el Estado como causante de un desplazamiento y un atentado con nuestra actividad. En todos estos años, de 1985 hasta la presente, hemos organizado tres organizaciones de nuestra comunidad con el apoyo de ANPAC Nacional (Don Jaca – Santa Marta, 28 agosto de 2009)

Antes era como más bonito. Antes, usted podía ir al río, se bañaba y allí mismo había pesca'o. Ahora ni guineo porque esas empresas han comprado todas esas fincas de guineos. Entonces, todo eso se ha ido acabando. Ya Papare no era lo que era antes. Costa Verde tampoco. Uno directamente iba allí mismo, los maridos tiraban las atarrayas, allí teníamos el pesca'o, allí teníamos la comida. Directamente no nos preocupábamos por más nada. Ahora no, ahora todo se ha puesto duro, mi esposo tiene alrededor de dos años que salió de ese muelle. Y han hecho miles de despidos y no ha

podido entrar a trabajar nuevamente. Y así están muchos aquí, que están capacitados y con todo y eso y no lo están llamando a trabajar porque están trayendo gente porque que, como le dije anteriormente, prácticamente los que mandan en esas empresas no son de aquí, ellos traen gente directamente de donde son ellos, ya. ¿Qué pasa?, que la mano de obra de Ciénaga, por muy que esté preparada, no la están llamando. No es como dicen ellos que es que aquí, que en Ciénaga, no hay mano de obra calificada para trabajar porque aquí, a pesar de todo, la gente hace el esfuerzo y se supera, y con todo y eso no nos tienen en cuenta. (Ciénaga, 12 de noviembre de 2009)

Eso hace como 29 años. Un año o dos años después de yo estando comprando pescado. Yo ya no compraba, yo ya pescaba. Nosotros vimos cuando toda las maquinarias llegaron, cuando los dragados allí y todo eso. Uno inocente



NUNCA ACABAMOS CON LOS CRUSTÁCEOS, NUNCA ACABAMOS CON LAS ALGAS, NUNCA ACABAMOS CON LOS CRIADEROS; PORQUE SOMOS NATIVOS, SOMOS NATIVOS, SOMOS DEL MAR.



Área marina de Prodeco S.A., 2 de septiembre de 2009, Foto tomada por Laura Chaves, Oraloteca

no sabía para qué eran, ni uno en aquellos tiempos tenía el conocimiento que tiene hoy en día. Porque hoy en día, yo veo una maquinaria que llegue allí, y así yo no sea una líder acá en la comunidad, yo me acerco y le pregunto para qué llegó esa maquinaria allí. En aquellos tiempos nosotros no tuvimos esa preparación, no conocíamos de eso. Tiempo después, cuando ya nos fuimos asesorando fue que empezamos bloquear el puerto porque no había un trabajador de aquí. Nos estaban quitando todo, el área de pesca, porque donde está Prodeco eso eran toneladas de róbalo que se conseguían allí. Róbalo, el más chiquito era de como tres kilos. Compraban el de cuatro kilos para

arriba. Mire usted, el tamaño cómo era el pescado. Sierra, sierra que se cogía, la sierra que ya hoy en día no se ve. Todo eso influyó mucho en la desaparición del pescado (Don Jaca – Santa Marta, 9 de junio de 2009)

Reclamar ¿a quién?

Viendo las problemáticas y las necesidades que se han presentado aquí, viendo que estamos en un siglo de desarrollo, no, nosotros no estamos en un siglo de desarrollo. No estamos, porque el distrito de Santa Marta, Gobernación y Alcaldía no han tenido en cuenta las necesidades de estos pueblos. Son ellos los que tiene que velar por el mejoramiento de nuestro pueblo, y no hacen

nada, no hay desarrollo. Nosotros hemos organizado esto hace mucho tiempo, pero aquí no nos tienen en cuenta (Don Jaca – Santa Marta, 16 Septiembre de 2009).

Que el distrito ni siquiera sea capaz de darnos el agua. Que nos la tenga que dar Prodeco, aunque sea agua como quiera ser, nosotros le damos gracias que nos la está dando y que no nos hemos de pronto muerto de sed, ni nos acostamos hediondo por el agua que Prodeco nos da, le damos gracias. En eso le damos gracia a Prodeco. Puede ser que se vaya de allí, porque dicen que se va de allí, que va partir para Ciénaga. Nos duele mucho, porque sé que vamos a quedar sin agua, de pronto sin la ayuda del colegio, de pronto algunas personas de acá quedarán sin trabajo. Es mucho el trabajo que también brinda, de pronto, yo me imagino, no, como dicen ellos, ya se eximen de compromisos. Ya no tendría ningún compromiso con la comunidad, pero yo me imagino que sí sería igual el compromiso porque su área de influencia va a seguir siendo la misma.

La misma que ocupa la Drummond aquí al frente de la comunidad, la misma va ocupar Puerto Nuevo. Igual daría que se quedara Prodeco allí. Si ya nos han causado daño durante tanto tiempo para qué irse a hacer daño a otro lado, que siga haciéndolo allí. Lo único que yo estaría de acuerdo, sería que mejorara en lo social con las comunidades aledañas como es la parte del barrio de Aeromar... Nunca han invertido en la comunidad. Nunca. Me cuentan a mí, yo no lo vi, cuando eso yo no había llegado, que había un señor de apellido Mendoza, ya él murió, lo mataron, no sé. Cuando la bonanza de la marihuana la gente aquí se alumbraba con mechoncitos, con unos potecitos, le metían un taco y le echaban petróleo y con eso se alumbraba la comunidad. No tenían agua. Me cuentan a mí que ese señor, en su época, fue el que compró un transformador y puso la luz aquí en Don Jaca, ese señor. Compró transformador, le dio y que alambre a la gente aquí. Todo el mundo puso un poste y comenzó a pegarse de la luz eléctrica y así fue que obtuvieron la luz. Hasta que después, bueno, yo me imagino por peticiones y todo pusieron postes y normalizaron la luz. La luz de esta

comunidad llegó por ese señor, no porque los gobiernos anteriores la dieran (Don Jaca – Santa Marta, 9 de junio de 2009)

Ese fondo al que me refiero, todos los dineros, según acordaron los directivos, llegaban al fondo pesquero, pero nunca al pescador porque yo no sé qué hacían las administraciones. Uno habla con esas empresas y ellos dicen ‘no, es que uno está girando directamente los recursos al fondo pesquero’. Pero no sé qué pasa aquí en la administración que definitivamente a los pescadores no les está llegando. Y ya, por cierto, el alcalde acabó el fondo pesquero y ahora sí que menos. Ellos por mucho que luchen y peleen, metan querella, derecho de petición, tutela y todo, ellos le metieron tutela al alcalde de aquí. El alcalde de aquí desde que está haciendo la casa del pescador, desde que está entregado los instrumentos de pesca y nada. Los presidentes de comités también metieron un proyecto de mejoramiento de vivienda porque ellos se pusieron a pensar que todo no puede ser un proyecto de pesca porque es que ya directamente no hay pesca’o. Porque con esos muelles allí se ha retirado el pesca’o y por mucho que lo vayan a coger a profundidad no traen nada. Exponen su vida. Un pescador que prácticamente dura dos días pescando y que no traiga nada. (Ciénaga, 12 de noviembre de 2009)

Resulta que este muelle (Drummond) está instalado en Ciénaga no lo desconocemos, pero si vamos al mar, vemos que sus actividades marinas las hacen en nuestras playas, en nuestros mares, en nuestra comunidad. Ellos realizan sus actividades día y noche, 24 horas diarias, 765 días del año. Y todo su potencial de barcos, barcazas, remolcadores, lanchas rápidas los tienen al frente de nuestra comunidad. En esta actividad que ellos realizan del traslado de barcaza al barco, de llevarla y traerla se nota allí que es como si existe una carretera. Y a la vez algo que produzca ruido día y noche es como muy difícil que unos cardúmenes y otras especies que antes por costumbre llegaban a nuestras playas, donde nosotros ejercíamos la pesca, continúen llegando. Porque es como si existiera un carretable por donde pasa carros. Así como nosotros los humanos miramos pa’ lado y lado para ver si viene un carro y no

nos atropelle, ahora ustedes imagínense como harán los peces para pasar. El pez tiene un instinto que es escuchar el ruido. Hay peces y cardúmenes que con cualquier ruido emigra. Entonces me atrevo a decir que este muelle atenta mucho más que el muelle de Prodeco, porque su actividad la realiza atravesando todo el área que nosotros utilizábamos para nuestra pesca (Don Jaca – Santa Marta, 28 agosto de 2009)

Nosotros hemos sido desplazados, pero igual los puertos han generado este... las regalías pero desafortunadamente los alcaldes nunca le responden a uno, nunca nos dan las regalías o los equipos con que uno pueda trabajar entonces uno no le puede echar todo el tiempo el agua sucia a los puertos, también hay que pensar que esos alcaldes han manejado esos dineros, que no le han dado la mejor vía, principalmente a los pescadores que somos los que estamos desplaza’os del sector, entonces eso es lo que pasa. (Ciénaga, 2 de junio de 2009)

A nosotros nunca nos han capacitado para ejercer un trabajo, mandan a traer gente de Barranquilla, de Santa Marta, de aquí hay como cuarenta personas. Y la comunidad ha crecido. Por ejemplo, yo de Prodeco le doy gracias porque está un hermano mío trabajando, pero tiene su necesidad y yo las mías. Yo soy un padre de familia, 4 hijos, marginado del trabajo, marginado de la empresa, porque realmente nosotros los pobres no tenemos a quién acudir. Para ganar un pleito en una empresa de Santa Marta ¿como se hace, ah?... Siempre que hay un problema de esta naturaleza con la comunidad, ahí sí somos donantes. Nosotros fuimos a una reunión el 20 de noviembre del 2007, en Santa Marta. Nos invitó Prodeco, estuvo el Ministro de Ambiente, Juan Lozano, el Ministro de Transporte, Uriel Gallego, y el Contralor General de la nación. La comunidad que le dio el apoyo de Prodeco fue la comunidad de Don Jaca. Nosotros estábamos ahí, todo el mundo criticaba a Prodeco, pero nosotros, los que fuimos de aquí, fuimos a apoyar a Prodeco (Don Jaca – Santa Marta, 16 Septiembre de 2009) ■

Bibliografía. Municipio de Ciénaga. 2001. POT de Ciénaga 2001-2010. Ciénaga.

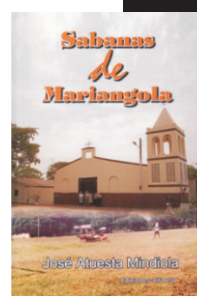
Ricardo Antonio Arias Ortíz
Los cángueros tocan tambó

Los cángueros tocan tambó es una colección de poesía negra, que da cuenta de la historia de estas poblaciones que se niegan a desaparecer y buscan por todos los medios de preservar el legado de sus ancestros. A través de la poesía se narran las vivencias en los pueblos, se recrean los paisajes y los personajes que acompañaron al autor en su niñez, también le hace cantos a los muertos, a los pescadores, al bullerengue y a las cocineras. En este texto se pueden apreciar dos estilos de poesía: en el primero se aprecia la utilización de la rima y el segundo estilo utiliza el lenguaje propio de las comunidades negras que habitan a lo largo de los Montes de María, donde se puede apreciar la musicalidad de sus versos, que son el sentir de la cotidianidad de estos pueblos.



José Atuesta Mindiola
Sabanas de Mariangola

Esta obra es un trabajo sobre los procesos de poblamiento y la construcción del territorio en el corregimiento de Mariangola, Valledupar. Se identifican los principales factores que contribuyeron al poblamiento y desarrollo de esta unidad poblacional durante el siglo XX. El trabajo recoge los testimonios de personas que fundaron el corregimiento, para comprender la movilidad y las dinámicas resultantes de este proceso. El texto también versa sobre los hatos ganaderos que se establecieron a finales del siglo XVII y XIX, pero también haciendo énfasis en la Guerra de los Mil Días, que afectó este territorio en particular, haciendo que se establecieran numerosas personas del interior del país, logrando que se hicieran representaciones espacio-temporales en distintos momentos históricos.



Germán Grisales
Banderas que matan o enamoran

Este trabajo es una colección de relatos patrióticos recreados y revelados desde la antropología, que son inspirados en acontecimientos y hechos que sucedieron en Centroamérica, el Caribe y el Amazonas. Esta investigación tiene una característica preliminar e iniciatoria, es la de incursionar en un novedoso campo de estudio donde se mezcla la literatura, la filosofía, la historia y la etnología. Desde estas áreas del pensamiento se hace un análisis de cómo fueron construidos los mitos e íconos de cada nación. Bajo este presupuesto, la investigación busca los discursos fundacionales que se convierten en protagonistas de la vida diaria nacional.



Ledy González Lascarro
Santa Ana. Evolución histórica

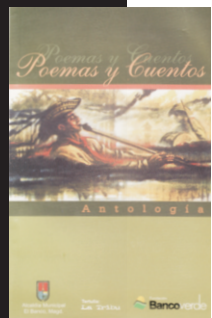
El libro divulga las transformaciones históricas que ha tenido el municipio de Santa Ana, Magdalena, a través de relatos orales y documentación escrita. De esta manera, el trabajo hace un recorrido por la ocupación del territorio y las actividades económicas y sociales que incidieron en la formación histórica, pero esto se hace a través de tres ejes temáticos: la vida política, educación y religiosidad.



Que leer desde la región

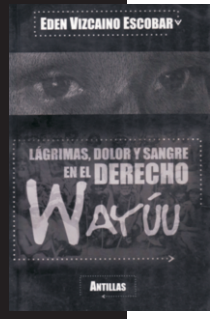
Imagen tomada de www.foroliterario.wikispaces.com

Imagen tomada de <http://hogardelasdadas.com>



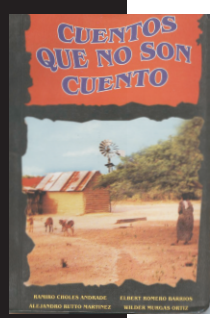
Agustín Valle Martínez, Eduardo Torres Ruidiaz, Néstor Mejía Coley
Poemas y cuentos. Antología

En las primeras páginas, Agustín Valle da su testimonio de hombre enamorado. Y lo hace de una manera sencilla, elemental, directa. No abundan en sus poemas las metáforas o las elucubraciones filosóficas: simplemente, le dice a la amada que la ama, y le cuenta cómo ese amor lo ha transformado todo. En las últimas páginas del libro, se presenta una antología de cuentos donde recoge la casi totalidad de la obra de Eduardo Torres y Néstor Mejía dedicada al cuento, entre 1992 y 2001, más de nueve años de interés y dedicación hacia un género difícil, no siempre aceptado por los lectores al uso.



Eden Vizcaíno Escobar
Lagrimas, dolor y sangre en el derecho Wayúu

Lágrimas, dolor y sangre en el derecho Wayúu es un libro que trata los aspectos económicos, políticos, culturales, sociales, territoriales, y religiosos de los Wayúu de la Alta Guajira. El objetivo principal de la publicación es mostrar a los Wayúu desde una visión crítica de la realidad de esta etnia en la actualidad. El libro ofrece los elementos necesarios para entender a los indígenas Wayúu, los lectores encontrarán en esta obra interesantes materiales para la reflexión sobre el contexto de los indígenas Wayúu.



Elbert Romero Barrios, Alberto Rutto Martínez, Ramiro Choles Andrade, Wilder Murgas Ortiz / Cuentos que no son cuentos

Los nombres de los responsables de esta selección de cuentos han venido apareciendo vinculados siempre al trabajo de divulgación de esta modalidad literaria del relato. El argumento breve ha sido la pasión de éstos incansables ilusos, a quienes debemos desde hace mucho tiempo un reconocimiento especial: haber sostenido, contra todos los obstáculos imaginables, la edición y circulación de ese excelente libro. El lector debe prepararse, entonces, para abordar esta selección de relatos, en la seguridad de que no se trata de un libro para despachar de una sola sentada, sino de una antología que se puede leer de atrás para adelante o de adelante hacia atrás, por cuentos individuales o por agrupaciones.



MAPP/OEA
La memoria como forma cultural de resistencia. Los arhuacos

Este documento es sólo un breve relato de ejemplos de resistencia pacífica de quienes habitan un espacio de confrontación y disputa armada. Esta narración fue hecha por la MAPP/OEA, gracias al proyecto “recuperación de la memoria histórica de la lucha pacífica del pueblo arhuaco frente al conflicto armado”. El testimonio de estas comunidades permite reconstruir la historia contada desde “adentro” del proceso, aquello no contado para las cámaras, las historias narradas como experiencia, es decir, la vida misma de miles de hombres y mujeres que son parte sustancial de los acontecimientos. Este estudio nos invita a la construcción colectiva de caminos de paz.





www.unimagdalena.edu.co

EXCELENCIA ACADÉMICA
DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN
RESPONSABILIDAD SOCIAL
AMPLIO SISTEMA DE BENEFICIOS
PROYECCIÓN INTERNACIONAL



INSTITUTO DE POSTGRADOS

- Especializaciones
- Maestrías
- Educación Continuada

postgrados@unimagdalena.edu.co
 Teléfono: (5) 423 5891 Fax: (5) 423 5909

**INSTITUTO DE EDUCACIÓN
 ABIERTA Y A DISTANCIA**

IDEA

www.idea.edu.co

idea.direccion@unimagdalena.edu.co
 PBX: (5) 421 1321 - (5) 421 5065 FAX: (5) 423 4659

EMISORA CULTURAL



91.9 MHZ F.M. STEREO

emisoracultural@unimagdalena.edu.co
 Teléfonos: (5) 438 2045 - (5) 438 2046

▶ Admisiones y Registro:

Directo: + 57 5 430 2046 - 421 7940
PBX: + 57 5 4301292 - Ext. 117, 139 o 212

OFERTA ACADÉMICA

FACULTAD DE INGENIERÍA

- INGENIERÍA DE SISTEMAS
- INGENIERÍA CIVIL
- INGENIERÍA INDUSTRIAL
- INGENIERÍA AMBIENTAL Y SANITARIA
- INGENIERÍA AGRÓNOMICA
- PROGRAMA ACREDITADO POR ALTA CALIDAD
- INGENIERÍA PESQUERA
- INGENIERÍA ELECTRÓNICA

**FACULTAD DE CIENCIAS
 EMPRESARIALES Y ECONÓMICAS**

- ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS
- CONTADURÍA
- NEGOCIOS INTERNACIONALES
- ECONOMÍA
- TECNOLOGÍA EN ADMINISTRACIÓN
- HOTELERA Y TURÍSTICA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

- MEDICINA
- PSICOLOGÍA
- ODONTOLOGÍA
- ENFERMERÍA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

- LICENCIATURA EN PREESCOLAR
- LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA
- CON ÉNFASIS EN INFORMÁTICA

FACULTAD DE HUMANIDADES

- ANTROPOLOGÍA
- CINE Y AUDIOVISUALES
- DERECHO

FACULTAD DE CIENCIAS BÁSICAS

- BIOLOGÍA
- PROGRAMA ACREDITADO POR ALTA CALIDAD

Carrera 32 No. 22-08
Sector San Pedro Alejandrino
Santa Marta - Colombia



**“La autonomía
 y la excelencia
 son lo primero”**

PERIODO 2008-2012

www.oraloteca.unimagdalena.edu.co



ORALOTECA

Grupo de Investigación sobre las Oralidades



CALIFICACIÓN
A-
Capacidad de pago
Calificación largo plazo
FitchRatings
COLOMBIA S.A



Av. del Ferrocarril y/o Cra 32 N° 22-08 Sector San Pedro Alejandrino

Teléfonos: (57-5) 4301292 - (57-5) 4303368 Fax: (57-5) 4303621

Santa Marta, Colombia www.unimagdalena.edu.co

“La autonomía
y la excelencia
son lo primero”

PERIODO 2008-2012